RENE A. SPITZ

NO Y SI

Sobre la génesis de la Comunicación Humana

EDICIONES HORMÉ

NO y SI

Sobre la Génesis de la Comunicación Humana

EDICIONES HORMÉ

I

FRIEDDA FROMM REICHMANN

PRINCIPIOS DE PSICOTERAPIA INTENSIVA

II

J. S. KASANIN

LENGUAJE Y PENSAMIENTO EN LA ESQUIZOFRENIA

III

GEORGE R. BACH

PSICOTERAPIA INTENSIVA DE GRUPO

IV

EDMUND BERGLER

LA NEUROSIS BÁSICA

V

PHYLLIS GREENACRE

PERTURBACIONES DE LA AFECTIVIDAD

VI

B. H. BALSER

PSICOTERAPIA DE LA ADOLESCENCIA

VII

E. A. STRECKER

MANUAL DE PSIQUIATRÍA

VIII

R. P. KNIGHT

PSIQUIATRÍA PSICOANALÍTICA

Psicoterapia y Psicología Clínica

IX

PHYLLIS GREENACRE

TRAUMA, DESARROLLO Y PERSONALIDAD

X

R. P. KNIGHT

PSIQUIATRÍA PSICOANALÍTICA

Progreso de la Teoría Psicoanalítica

XI

R. SPITZ

NO y SÍ

La Génesis de la Comunicación Humana

Volumen XI

RMÉ

IMANN
IA INTENSIVA

LA ESQUIZOFRENIA

DE GRUPO

ICA

RE
AFECTIVIDAD

OLESCENCIA

IATRIA

NALITICA
a Clínica

RE
ERSONALIDAD

NALITICA
sicoanalítica

ación Humana

RENE A. SPITZ

NO y SI

Sobre la Génesis de la Comunicación Humana

Presentación de la edición castellana por la

DRA. ARMINDA ABERASTURY

EDICIONES HORMÉ

Distribución exclusiva
EDITORIAL PAIDÓS
BUENOS AIRES

Título del original inglés
NO AND YES
On the Genesis of Human Communication
Editado por International Universities Press - New York

Traducido por el
Dr. SANTIAGO DUBCOVSKY

©
Copyright de todas las ediciones en castellano por
EDICIONES HORMÉ
Santa Fe 4981 Buenos Aires

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723
IMPRESO EN LA ARGENTINA

glés

ommunication
ties Press - New York

l
OVSKY

en castellano por
RMÉ
Buenos Aires

iene la ley 11.723
ENTINA

A MI ESPOSA

NO y SI

En análisis nunca descubrimos un "No" en el inconciente . . .

FREUD (1925)

PRESENTACIÓN DE LA EDICIÓN CASTELLANA

No y Sí, corresponde a una serie de trabajos del Dr. Spitz en los que, además de estudiar la semántica y la comunicación verbal, se ha ocupado exhaustivamente de los procesos tempranos que fundamentan el pensamiento conceptual. Sus observaciones en niños con síndrome de hospitalismo y las incógnitas que se le plantearon frente a algunas de sus reacciones, lo indujeron a enfocarlas a la luz del conocimiento psicoanalítico y en ese sentido tres artículos de Freud: "Proyecto para una Psicología científica", "El sentido antitético de las primeras palabras", y "Negación" [1] le dieron el impulso decisivo para la elaboración de este libro.

Freud sostenía en "Proyecto para una Psicología científica" que es necesario un cambio interior para poder descargar un impulso, pero esa descarga por sí sola no puede aliviar la tensión y se hace necesaria una alteración del mundo exterior. El bebé dice Spitz, no puede lograr esa alteración sin la ayuda de la madre y ésta, al interpretar como señal lo que para el niño al principio ha sido sólo una descarga, establece un sistema de comunicación, es decir, un cambio perceptible de conducta sea o no intencional que influya en la percepción, los sentimientos, las emociones, los pensamientos, o las acciones de una o varias personas.

El segundo de los artículos de Freud, le fué de especial utilidad para poder esclarecer en los gestos intencionales, lo que aquél analizó en las palabras, y el artículo sobre la negación, lo llevó a investigar como expresan los niños pequeños la aceptación y rechazo del mundo en función de los instintos de vida y muerte.

El libro está centrado en el análisis de la secuencia genética que va, de los patrones innatos de conducta hasta los gestos intencionales de aceptación y rechazo y el sí y el no verbalizados.

Es conveniente destacar las características excepcionales del caso "Mónica", criatura que fué observada por él a los 23 meses de edad. Esta niña había nacido con una atresia esofágica, a los tres días de vida, apareció una fístula que iba del esófago al cuello, y al cuarto

[1] Collected Papers.

día, se le estableció, quirúrgicamente, una fístula gástrica que fué utilizada para alimentarla artificialmente, (primero por medio de una sonda y luego por un embudo). Es importante resaltar que el alimento le fué dado siempre por el mismo médico, quien trató en todo momento, de establecer una conexión con ella mediante palabras y juegos. Este médico y el embudo —al que trataba como un bebé trata al pecho de la madre— fueron entonces sus objetos de amor fundamentales. Hasta entonces, no se habían manifestado en ella los patrones innatos habituales de elusión e implantación, ni los gestos intencionales con la cabeza ni palabra alguna. Cuando antes de cumplir dos años, se restituyó la comunicación boca-estómago mediante una intervención quirúrgica en la que se le colocó un esófago artificial que hizo posible su alimentación por vía oral, aparecieron los primeros movimientos céfalogiros. Este hecho hizo pensar a Spitz que, posteriormente, Mónica podría adquirir patrones verbales. La evolución ulterior de Mónica confirmó su presunción.

Sus conclusiones sobre los primeros patrones de conducta son un aporte valioso por la agudeza y precisión en el detalle de sus observaciones. Estas condiciones excepcionales de su libro, permiten superar las divergencias que pudiéramos tener con algunos de sus puntos de vista, ya que constituyen un material lleno de riqueza que excita el afán de investigar en éste y otros campos.

Por lo que enseña sobre los primeros patrones de conducta y su evolución ulterior, es un libro fundamental para todo aquel que se ocupa del hombre.

ARMINDA ABERASTURY

tula gástrica que fué utilizada
r medio de una sonda y luego
que el alimento le fué dado
todo momento, de establecer
iegos. Este médico y el embu-
pecho de la madre— fueron
Hasta entonces, no se habían
ituales de elusión e implan-
eza ni palabra alguna. Cuan-
comunicación boca-estómago
que se le colocó un esófago
por vía oral, aparecieron
hecho hizo pensar a Spitz
patrones verbales. La evolu-
ción.
trones de conducta son un
n el detalle de sus observa-
su libro, permiten superar
algunos de sus puntos de
de riqueza que excita el

patrones de conducta y su
l para todo aquel que se

MINDA ABERASTURY

PRÓLOGO

Este es el sexto de una serie de trabajos de investigación sobre los comienzos ontogénicos del hombre, sobre los procesos mediante los cuales la especie logra su dignidad de ser humano. Su tema es el origen de la semántica y la comunicación verbal, los comienzos de los procesos del pensamiento y de la formación de conceptos. Los trabajos previos estudiaban la ontogénesis de la percepción ("La cavidad primaria"), la ontogénesis de las relaciones sociales ("La sonrisa como respuesta"), el desarrollo de relaciones objetales (Génesis de las primeras relaciones objetales), los primeros estadios de la sexualidad (Autoerotismo) y el desarrollo y la diferenciación de los impulsos y los afectos ("Ansiedad en la infancia" y "'La agresión: su rol en el establecimiento de las relaciones objetales").

Con este trabajo llevamos nuestra investigación un paso más adelante en la vida del infante, su segundo año de vida. Nuestro propósito es eventualmente combinar estas exploraciones sucesivas y las que planeamos realizar en el futuro en un cuadro panorámico, en el que la ontogénesis del Yo, el despliegue y la formación de las relaciones objetales, la fundación y el establecimiento de la estructura de la personalidad y el logro total de las relaciones sociales serán presentados desde un punto de vista psicoanalítico.

La oportunidad de proseguir esta investigación me fué ofrecida gracias a la generosa hospitalidad del Dr. Herbert Gaskill, Director del Departamento de Psiquiatría del Centro Médico de la Universidad de Colorado, quien nos brindó los recursos de su Departamento muy liberalmente para la consecución de nuestra investigación.

El punto de partida de nuestra actual investigación podrá parecer trivial y poco importante considerado a la luz de los fundamentales problemas de las psicosis y las neurosis de los cuales se ocupa el psicoanálisis generalmente. Tampoco parece importante cuando pensamos en términos de los problemas de la organización, la estructura y la función de la psiquis humana. Pero estos problemas, creo, en su mayor par-

te han sido resueltos o por lo menos delineados por Freud. Sin embargo un número de detalles deben ser explorados dentro de esos lineamientos. Nuestro propósito actual será aplicar a esos detalles los instrumentos que Freud nos brindó.

Por lo tanto, en nuestras investigaciones examinamos minuciosamente uno u otro de los pilares en los que se apoyan las ideas de Freud; al mismo tiempo nos proponemos tener siempre presentes el lugar y la función de cada uno de esos pilares dentro de las ideas como un todo.

Es con ese espíritu que ofrecemos este estudio, en ese sentido creemos justificado el examen minucioso de la temprana conducta infantil. Finalmente es en ese sentido que hemos encarado nuestros extensos intentos de colocar nuestras proposiciones dentro del marco teórico del punto de vista metapsicológico por una parte y del punto de vista estructural por otra.

Quiero agradecer al Dr. Bertram D. Lewin cuyo penetrante análisis de algunas de mis ideas me acució a examinarlas más cuidadosamente. A través de ese examen lo que originariamente fué más bien un corto artículo sobre uno o dos hallazgos, creció hasta convertirse en esta monografía. Los interrogantes que él planteó me estimularon a buscar respuestas en un número de disciplinas tales como la embriología, la neurofisiología, la etología anima, a patología infantil, etc. Cada una de ellas me proveyó de respuestas que podían ser sintetizadas con mis propios hallazgos y más aún, engendraban nuevas ideas. El resultado final de esta síntesis es la presente monografía.

También quiero agradecer a los doctores George Engel y Franz Reichsman, de Rochester por el permiso generoso de observar el caso de Mónica y el uso de mis observaciones y de su material.

Estoy muy agradecido a Mr. Geoffrey Cobliner por su infalible devoción para ayudarme a hallar y recoger las fuentes bibliográficas utilizadas en el presente trabajo, como así también por su ayuda crítica en la formulación más precisa y definida de los conceptos, proposiciones y definiciones aquí elaboradas.

Mi especial agradecimiento a Miss Lottie M. Maury, editora de International Universities Press, por señalar omisiones en las ideas presentadas, por sus sugerencias respecto al equilibrio y la secuencia del manuscrito y por su desinteresada ayuda a lo largo del mismo desde ese punto de vista; pero también por contribuir esencialmente al valor de este estudio mediante la preparación del Indice, tarea que sólo una persona con sus conocimientos escolásticos de la literatura psicoanalítica pudo haber realizado con tanta competencia.

No puedo terminar la lista de mis agradecimientos sin volver una vez más a Freud. Las ideas en las que se basa esta monografía están inspiradas por sus trabajos, y no sólo eso, sino que la motivación para acometer esta tarea se halla en el comentario que hace en su artículo sobre "El sentido de antítesis de las primeras palabras":

"Lograremos comprender mejor y traducir más fácilmente el lenguaje de los sueños si sabemos algo más sobre el desarrollo del lenguaje".

Al concluir, permítaseme mencionar una motivación personal: este trabajo se originó en el planeamiento de un breve estudio para presentar en ocasión de la celebración del Centenario de Freud. Fué planeado para explorar cómo podrían aplicarse a la observación directa de los infantes las ideas de Freud sobre Negación, expresadas treinta años atrás. Pero la lógica inherente de las ideas llevaron a mi exploración mucho más allá de sus modestos comienzos. Sin embargo la intención sigue siendo la misma: el autor aún considera a ésta como su contribución, un poco tardía, al Centenario de Freud.

Denver, 1957

RENÉ A. SPITZ

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

El psicoanálisis como método de investigación utiliza la comunicación verbal y no verbal como su instrumento de comunicación. Esto es tan sabido que rara vez se lo menciona explícitamente. Es sorprendente lo poco que han publicado los psicoanalistas sobre la comunicación [1] y cuán separados uno de otro son los pocos libros y artículos sobre el tema (Kris, Speier y colab., 1944; Kasanin, 1944; Rapaport, 1951; Meerloo, 1952; Mittelmann, 1954; Loewenstein, 1956). Las aisladas publicaciones se refieren en su mayor parte a la comunicación verbal. Hay menos aún sobre comunicación no verbal. Félix Deutsch (1947, 1949, 1952) fué el primero en publicar un extenso estudio sobre el significado de los cambios posturales en el tratamiento psicoanalítico.

En lo que se refiere a la ontogénesis de la comunicación verbal y no verbal, los únicos artículos sobre este problema que he encontrado son los de Hug-Hellmuth (1919, 1921), Spielrein (1922), Kulovesi (1939), Sugar (1941), Christoffel (1950) y Greenson (1954).

La primera mención del tema fué hecha por Hug-Hellmuth. Sus afirmaciones aún en mayor medida que las de Spielrein, consisten en la atribución de significados adultomorfos a la conducta infantil oral y, o bien no se basan en la observación, o son generalizaciones de un solo caso a todos los infantes. También los trabajos de Kulovesi son poco convincentes en su breve publicación y no contribuyen a nuestra comprensión sobre el tema. Contrastando con esos trabajos, el artículo de Christoffel sobre la conducta fetal y la temprana conducta infantil, está pleno de datos de observación e informaciones de la literatura contem-

[1] Denominaremos comunicación a cualquier cambio perceptible de conducta, sea o no intencional, dirigido o no, mediante el cual con la ayuda de una o varias personas pueda influir la percepción, los sentimientos, las emociones, los pensamientos o las acciones de una o varias personas, háyase o no intentado influirlas.

poránea y antigua. Es de lamentar que no se haya proseguido y desarrollado más completamente.

Es obvio que los psicoanalistas que se manejan principalmente con las comunicaciones verbales del adulto, tendrán que llevar a cabo un estudio más sistemático de las tempranas y más arcaicas formas de la comunicación en la infancia, si quieren llegar a comprender por un lado la comunicación adulta y también los comienzos de los procesos del pensamiento. Es sorprendente que este estudio no se haya llevado a cabo mucho antes, dado el énfasis que consistentemente se ha puesto en los aspectos genéticos del psicoanálisis. Es más sorprendente aún porque nos encontramos que Freud vió esto bien claro desde un comienzo y lo dijo explícitamente. Sería redundante mencionar las muchas formas en que describió las conexiones entre la función verbal y los procesos del pensamiento. En cuanto a las manifestaciones no verbales vale la pena volver a la temprana y esclarecedora formulación de Freud en el "Proyecto para una Psicología Científica" (1895). Allí al hablar sobre el esfuerzo para descargar un impulso liberado a través de las vías motoras, afirma que la primer vía a seguir es la de un cambio interior (vg. expresión emocional, gritar o inervación vascular). Además dice que esta descarga por sí misma no puede dar como resultado el alivio de la tensión. Esta sólo puede lograrse por una acción que lleve a la alteración del mundo exterior; acción que el organismo humano no es capaz de realizar en su edad temprana. Por lo tanto, para aliviar la condición del infante es necesario obtener ayuda exterior, por ejemplo mediante los gritos. Y entonces dice Freud: "Esta vía de descarga adquiere entonces una importante función secundaria, la de promover un entendimiento [2] con otras personas, siendo así el desamparo original del ser humano, la fuente primaria de todos los motivos morales".

Esta acertada afirmación fué escrita en 1895. Contiene todos los "insights" fundamentalmente necesarios sobre las raíces de la comunicación. Claramente asigna a este temprano proceso dos funciones: desde el punto de vista subjetivo del recién nacido, esta "comunicación" es tan sólo un proceso de descarga. Sin embargo este proceso de descarga, que desde el punto de vista del infante es una expresión de su estado interno, es percibido por la madre como un pedido de ayuda. Responderá y aliviará la tensión del niño (por ejemplo, alimentándolo cuando está hambriento). De este modo el proceso de descarga no

[2] En el original alemán, Freud (1895) utilizó el término *Verständidung*, que en este contexto se refiere principalmente a la comunicación.

no se haya proseguido y des-

e manejan principalmente con
tendrán que llevar a cabo un
y más arcaicas formas de la
llegar a comprender por un
los comienzos de los procesos
te estudio no se haya llevado
consistentemente se ha puesto
sis. Es más sorprendente aún
esto bien claro desde un co-
edundante mencionar las mu-
nes entre la función verbal y
a las manifestaciones no ver-
esclarecedora formulación de
gía Científica" (1895). Allí
un impulso liberado a través
vía a seguir es la de un cam-
ritar o inervación vascular).
na no puede dar como resul-
iede lograrse por una acción
ior; acción que el organismo
temprana. Por lo tanto, para
obtener ayuda exterior, por
ice Freud: "Esta vía de des-
nción secundaria, la de pro-
nas, siendo así el desamparo
ia de todos los motivos mo-

n 1895. Contiene todos los
bre las raíces de la comu-
ano proceso dos funciones:
ién nacido, esta "comunica-
. Sin embargo este proceso
infante es una expresión de
como un pedido de ayuda.
por ejemplo, alimentándolo
el proceso de descarga no

lizó el término *Verständidung*,
a la comunicación.

dirigido, logra su objetivo mediante la ayuda exterior. Este ciclo que consistentemente será repetido, constituye de ese modo el comienzo de la comunicación y de la relación de objeto. El intento del infante de una descarga de tensión motora directa, es en sí mismo infructuoso, pero se desarrolla como un derivado del mismo proceso una función secundaria. Freud lo expone en un capítulo posterior de la misma monografía.

El establecimiento de esta función secundaria de descarga, es decir, la comunicación dirigida del infante, pertenece a un estadio más avanzado del desarrollo. Tiene como prerrequisito, que ya se hayan desarrollado la percepción y la memoria del infante, de modo que pueda ligar la percepción auditiva de su descarga de gritos, con el rastro de memoria del alivio de tensión que le es ofrecido por el medio ambiente. Pese a que ya se trata de un ciclo avanzado en el desarrollo mental del infante, todavía se trata de un temprano precursor de la comunicación verbal. La comunicación del infante opera en este nivel arcaico por muchos meses antes que de él se origine la comunicación verbal.

Lo que pretendemos investigar en nuestro presente estudio es la comunicación preverbal. Es decir, que investigaremos fenómenos que ocurren mucho antes del uso de las palabras y de la adquisición del lenguaje.

Aclarará nuestros conceptos tratar de enumerar los pasos sucesivos del proceso de obtención de la comunicación verbal. El primer paso es la descarga directa de tensión en el recién nacido. Este es el paso que he estudiado en el artículo "La cavidad primaria" (1955). En el siguiente paso del desarrollo del infante se obtiene una función secundaria de este proceso de descarga; el infante habiendo desarrollado las funciones de la percepción y la memoria, liga su propia descarga de gritos con el alivio de tensión ofrecido por el medio ambiente. En la terminología de la teoría del lenguaje de Karl Buehler (1934) en la que distingue en el fenómeno total del lenguaje tres funciones: la expresión, el llamado y la descripción; el primer paso que ya hemos descripto es la expresión, mientras que el segundo es el llamado. Buehler intencionadamente limitó su enfoque a la función descriptiva del lenguaje.

Nuestro foco de interés será un fenómeno que no puede ser clasificado en los términos de las tres categorías de Buehler. Con todo, cronológicamente coincide con el despertar y la obtención del segundo paso. Este fenómeno es el comienzo de la comunicación intencional.

Pero aún esta afirmación debe ser calificada. El término "comunicación" es frecuentemente mal interpretado, se asume que se aplica so-

lamente al cambio recíproco y voluntariamente dirigido de señales. Sin embargo las señales de procesos que suceden en seres que no tienen la intención de comunicar absolutamente nada, también son una forma de comunicación. Un ejemplo de esto lo encontramos en el instrumento en que se estudió la comunicación primero, el teléfono. Cuando suena se produce una señal intencional dirigida a nosotros, informándonos que a través del teléfono nos espera una comunicación en ese momento. Pero si estamos cerca del teléfono, y ocurre que escuchamos un sonido grave y zumbante, y advertimos que el tubo está descolgado, lo que escuchamos es el tono para discar, que utilizamos como un indicador que nos informa del estado del teléfono; pero no se trata de una comunicación intencional dirigida a nosotros. El tipo de comunicación que examinaremos en el infante, es de la misma naturaleza que el tono de discar el teléfono, al menos la parte que nos servirá como punto de partida de esta investigación. Esta comunicación se manifiesta mediante ciertos cambios en la conducta general del niño, en su mayor parte de naturaleza transitoria. Estos cambios no se efectúan con el propósitos de informarnos de algo, pero nos dicen un poco sobre lo que sucede en él. Son autocentrados como el lenguaje de los animales. Bierens de Haan (1929) introdujo una excelente formulación para distinguir el lenguaje animal del humano, al definir al lenguaje animal como egocéntrico [3] y al lenguaje humano como alocéntrico. Las comunicaciones que investigaremos en el infante son egocéntricas, porque son fenómenos de descarga, no intencionales y no dirigidos, en respuesta a procesos interiores. Aun cuando dicha descarga sucede como resultado de un estímulo externo, no es una respuesta al estímulo mismo. Más bien es el resultado de procesos provocados en el infante por el estímulo. Por lo tanto, aun cuando el recién nacido responde al estímulo, la respuesta es tan sólo un indicador de los procesos que suceden en su interior.

Deseo recalcar que sólo en el sentido de indicador la conducta del recién nacido puede considerarse como una comunicación; dado pues que esa conducta nos comunica algo, podemos utilizarla como punto de partida de nuestra investigación.

Debe recordarse sin embargo, que las comunicaciones del tipo de

[3] La utilización que hace de Haan del término egocéntrico no está relacionada al significado analítico del concepto del Yo. Para de Haan egocéntrico significa "centrado en el sujeto". Al denominar al lenguaje animal egocéntrico, trasmite la idea de que no se dirige a otro individuo, sino es la expresión de procesos interiores. Es el mismo caso del recién nacido en el que el Yo no existe.

sí

tariamente dirigido de señales. Sin
suceden en seres que no tienen la
nada, también son una forma de
o encontramos en el instrumento
rimero, el teléfono. Cuando suena
rigida a nosotros, informándonos
na comunicación en ese momento.
ocurre que escuchamos un sonido
el tubo está descolgado, lo que
ıe utilizamos como un indicador
)no; pero no se trata de una co-
sotros. El tipo de comunicación
de la misma naturaleza que el
la parte que nos servirá como
Esta comunicación se manifiesta
a general del niño, en su mayor
cambios no se efectúan con el
nos dicen un poco sobre lo que
) el lenguaje de los animales.
excelente formulación para dis-
, al definir al lenguaje animal
ıo como alocéntrico. Las comu-
fante son egocéntricas, porque
onales y no dirigidos, en res-
lo dicha descarga sucede como
una respuesta al estímulo mis-
s provocados en el infante por
el recién nacido responde al
ndicador de los procesos que

) de indicador la conducta del
una comunicación; dado pues
emos utilizarla como punto de

s comunicaciones del tipo de

érmino egocéntrico no está rela-
l Yo. Para de Haan egocéntrico
inar al lenguaje animal egocén-
)tro individuo, sino es la expre-
del recién nacido en el que el

indicadores no sólo ocurren en el infante sano y normal, sino también en los casos patológicos. Por cierto que en estos casos estamos preparados para prestar particular atención a dichas comunicaciones; es en esas condiciones que el indicador es reconocido por todos como el síntoma de lo que sucede en el infante. De ese modo las comunicaciones que tiene lugar en los procesos patológicos, nos alertan y ponen en evidencia el hecho de que todas las manifestaciones a esta temprana edad, son indicadoras de procesos patológicos y normales que ocurren en el sujeto. Como en otras muchas ocasiones en la investigación psicoanalítica, podemos sacar conclusiones sobre lo patológico, que se aplican a lo que hallamos en lo normal. Por lo tanto, incluiremos en nuestro enfoque también una cuidadosa investigación de las manifestaciones de los infantes en condiciones patológicas.

Capítulo 2

UNA PAUTA DE CONDUCTA PECULIAR DE LOS NIÑOS DESPOSEÍDOS

Entre las observaciones que efectué en bebés que sufrían del síndrome de hospitalismo (Spitz, 1945), hay una conducta particular que se manifestó luego que esos niños fueron privados de suplementos emocionales por un prolongado período de tiempo. Amamantados durante los primeros tres meses de vida término medio, los noventa y un niños en cuestión habían sido separados de sus madres por períodos entre seis meses y un año. De acuerdo con esto tenían entre nueve y dieciocho meses de edad. Al acercármeles o bien cuando cualquiera se acercaba (excepto las enfermeras que les traían los alimentos en su horario) cierto número de estos infantes rotaban la cabeza alrededor del eje sagital de la columna vertebral. Esta conducta, que se parece mucho a la pauta universalmente familiar de sacudir la cabeza de los adultos, que significa "no", continuaba mientras el extraño los enfrentaba.

Cuando estaban solos y no eran perturbados, estos niños estaban demasiado quietos. Yacían en posición supina, y cuando se movían, su principal actividad consistía en extraños movimientos de los dedos. Observaban los movimientos de sus dedos por largos períodos de tiempo, a veces por horas. La rotación continuada de la cabeza, casi de la naturaleza del spasmus nutans, sólo se presentó en un caso aislado. No se observó tendencia a golpearse la cabeza. En ocasiones agarraban sus vestimentas como en una toma forzosa, parecían incapaces de soltarlas, arrastrando sus vestidos en su extraña pauta de compleja actividad manual. Cuando estaban particularmente activos también elevaban sus piernas y agarraban sus mediecitas y los dedos de los pies. Estas pocas actividades comprenden todo lo que hacían estos niños que padecían de hospitalismo. Estas actividades se llevaban a cabo, si lo hacían, en las primeras etapas de privación. Las actividades autoeróticas eran prácticamente inexistentes, incluyendo chuparse el dedo. En las etapas más

avanzadas estos niños se hundían en un letargo, yaciendo sin efectuar ningún movimiento ni sonido, con la mirada perdida en el espacio como en una bruma. Cualesquiera que se acercasen que no fuesen las enfermeras a las horas de alimentarlos, provocaban un displacer manifiesto.

Era muy evidente que estos niños resentían la perturbación introducida por el acercamiento de cualquier ser humano. Igualmente evidente era que ese acercamiento, el intento de conectarse con ellos, les requería abandonar su letargo y utilizar energía, que poco tenían, para responder a la percepción y el acercamiento de una persona.

Cuanto más avanzada era la privación, más débiles las evanescentes energías y más inmediato el rechazo de conectarse. Este rechazo tenía un elemento consistente: la rotación de la cabeza alrededor del eje sagital. En las primeras etapas podía acompañarse de gritos, especialmente si el observador no se retiraba. En estado avanzado éstos se convertían en un débil lloriqueo que comenzaba apenas se acercaba, acompañado de la rotación de la cabeza, en los estados más avanzados aún, el lloriqueo sólo era un quejido. La vocalización que acompañaba a esta actividad tenía en todas las etapas una cualidad displacentera. A partir de aquí denominaremos a esta conducta de rotación de la cabeza con un término prestado de Tilney y Casamajor (1924) "Movimientos céfalogiros". Considerando la cualidad displacentera de la vocalización conectada a estos movimientos los calificaremos de "movimientos céfalogiros negativos" pues desde el punto de vista psicológico del observador, significan displacer en el infante.

rgo, yaciendo sin efectuar
erdida en el espacio como
ue no fuesen las enferme-
n displacer manifiesto.
n la perturbación introdu-
iano. Igualmente evidente
rse con ellos, les requería
co tenían, para responder
ona.
s débiles las evanescentes
ctarse. Este rechazo tenía
cabeza alrededor del eje
ñarse de gritos, especial-
stado avanzado éstos se
zaba apenas se acercaba,
s estados más avanzados
lización que acompañaba
a cualidad displacentera.
ducta de rotación de la
samajor (1924) "Movi-
displacentera de la voca-
icaremos de "movimien-
de vista psicológico del

CAPÍTULO 3

MOVIMIENTOS CÉFALOGIROS NEGATIVOS

Los movimientos céfalogiros negativos son básicamente diferentes de lo que se llama comúnmente movimientos rotativos de la cabeza (head-rolling) que conocen todos los observadores. La diferencia consiste en que los movimientos rotativos ocurren espontáneamente sin depender de la presencia o la ausencia de otra persona, y no son una respuesta a un estímulo ambiental. Pertenecen a la categoría de conducta patológica clasificada como spasmus nutans.

El spasmus nutans fué descripto por primera vez en 1850 por Faber; la literatura contiene muchas y muy poco satisfactorias descripciones del fenómeno que podemos dejar de lado para nuestro propósito. Los trabajos más recientes de Raudnitz (1897), Zappert (1924), Finkelstein (1938) y otros, concuerdan en describir una actividad que es más o menos independiente de los estímulos ambientales. Más aún, hay muchos autores que lo atribuyen al hecho de vivir en habitaciones oscuras, *sin estímulos*. Cada vez más se lo considera originado por un motivo interior; en otras palabras, diversos autores lo consideran una actividad espontánea del infante.

En esto contrastan agudamente con los movimientos céfalogiros negativos que tienen el carácter inequívoco de una respuesta interpersonal. Los movimientos céfalogiros negativos no se llevan a cabo cuando el niño está solo, sino únicamente cuando alguien se le acerca. No es un balanceo de la cabeza provocado por reflejos nerviosos, no es tan sólo un puro movimiento de descarga como la rotación de cabeza y los cabezazos.

Los movimientos céfalogiros negativos son también muy distintos de las manifestaciones que significan rechazo al contacto que muestran niños sanos y normales cuando son enfrentados con extraños en la segunda mitad del primer año de vida y comienzos del segundo. Los niños sanos no rotan su cabeza; se cubren los ojos, bajan la cabeza o la alejan, esconden la cara tras su ropa o las sábanas. Pueden responder con una

conducta de balanceo (rocking). Pero nunca hemos observado que expresen su rechazo de contacto rotando su cabeza como haría un adulto para expresar su negación.

Si los movimientos céfalogiros negativos no son un reflejo neural, ni son utilizados por los niños normales en circunstancias similares a una edad comparable, podrían tratarse de una señal social aprendida. Pero al nivel de los ocho meses a un año, sacudir la cabeza como signo de negación y como señal social, no ha sido descripto en el niño normal ni tampoco lo he observado en el curso de mis trabajos. Por lo general el niño normal aprende a *comprender* la sacudida de cabeza del adulto negando o prohibiendo, en el primer trimestre del segundo año de vida. Por cierto que hay niños precoces que *comprenden* esta señal ya antes de su primer año, entre el décimo y el duodécimo mes. Pero como señal intencional, este gesto sólo es utilizado por los niños tardíamente en su segundo año de vida.

En los casos de niños desposeídos emocionalmente que hemos observado, la utilización de un gesto social antes de la terminación del primer año de vida es aún más improbable que en el niño normal, porque no han tenido la oportunidad de aprenderlo; sólo les fué ofrecida una pequeña fracción, si es que se les ofreció algo, del número y variedad de signos sociales que se les ofrece a los niños criados en familias y circunstancias normales. Había tan pocas enfermeras que apenas si tenían tiempo de "sostenerles" la mamadera con la tetina en la boca y luego cambiarle los pañales a determinadas horas. No había manera de ofrecerles a los niños ninguna señal social, ya sea prohibiendo o permitiendo. Ni estaban motivadas para hacerlo, puesto que no se las alentaba a educar a esos niños.

Tomando en cuenta todas estas consideraciones, ofrecemos la hipótesis de que los movimientos céfalogiros negativos pueden ser una conducta significativa en términos de la particular personalidad que se desarrolla en los infantes privados emocionalmente; y más aún, debemos asumir que desde que el niño no ha aprendido este significado del medio ambiente por medio de la imitación, esta conducta está relacionada probablemente a una pauta que estaba presente en un estadio anterior del desarrollo. Por lo tanto procederemos a investigar si se trata de una pauta de conducta preformada y si la situación en la que apareció originariamente puede haber sido totalmente distinta de la que observamos en los niños desposeídos.

CAPÍTULO 4

LA ONTOGÉNESIS DE LA CONDUCTA CÉFALOGIRA

El origen y las vicisitudes de las pautas de conducta atrajeron en el pasado principalmente la atención de los psicólogos. En años recientes se ha convertido en el tema de una nueva disciplina, la etología animal. Entre los psicólogos, la formulación de Karl Buehler (1924) sobre la organización de la conducta, es quizás la más concisa y convincente [1]. Afirma que la conducta es segregada progresivamente del conjunto de movimientos desorganizados del recién nacido mediante la conservación de movimientos específicos exitosos [2] y la simultánea eliminación de movimientos no exitosos. Entonces los movimientos específicos que tienen un propósito se organizan en una pauta dirigida hacia un fin [3].

Este planteo fué explorado por McGraw (1935), quien investigó las pautas de conducta infantil, sus orígenes, su desarrollo y su plasticidad. Distinguió las pautas preformadas filogenéticamente de las adquiridas ontogenéticamente. Las preformadas filogenéticamente tienen que ser abandonadas en el curso del desarrollo, porque se llevan a cabo de un modo como reflejo y compulsivo y por lo tanto subsiguientemente interferirán con la acción intencional. Un ejemplo es la función de prensión. Al agarrar, el reflejo originario es puesto bajo el control de la volición mediante la capacidad de inervar intencionalmente los múscu-

1 Buehler elaboró una idea también expresada por Taine (1876): "En mi opinión los movimientos intencionales que tienen objeto y lo obtienen, evolucionarán por selección gradual de un enorme número de movimientos que se ensayan constantemente.

2 Exito-específico en términos de la gratificación de la necesidad, la intención y el objetivo.

3 Conceptos similares ha desarrollado recientemente Sylvia Brody en su libro *Patterns of Mothering* (1956).

los antagonistas de los flexores, logro que se obtiene alrededor de los seis meses. A partir de entonces, la prensión es cada vez más, una actividad dirigida hacia un fin y dotada de significado (Spitz, 1951).

En el curso de este desarrollo, una pauta de conducta que comenzó como una acción refleja es puesta bajo el control de la mente. Lo que en un principio fué puramente neural y muscular ahora tiene una dimensión agregada, la función psicológica (Sherrington, 1906). Esta función puede volver a perderse en las lesiones del lóbulo frontal, que es cuando vemos reaparecer la prensión forzada. Cuando los movimientos neuromusculares son puestos bajo el control de la mente, son utilizados de una manera definida para lograr un fin. Es este propósito el que transforma al movimiento en conducta, en acción dirigida por la psiquis.

Al igual que el agarrar con un objetivo definido, los movimientos céfalogiros negativos en los niños privados de afectos son un movimiento volitivo. La percepción que lo provoca, es el intento de la persona que se acerca de establecer contacto con la criatura. Podemos asumir que el significado de los movimientos céfalogiros negativos es un rechazo de conexión, como lo evidencia la concomitante expresión de displacer y la vocalización que los acompaña.

Sin embargo no debemos guiarnos por la similitud fenotípica de los movimientos céfalogiros del infante con el movimiento del gesto "No" utilizado por nosotros los adultos. Si bien es cierto que estos niños están rehusando, al igual que nosotros cuando sacudimos la cabeza, no podemos, como ya lo hemos demostrado previamente, asignar ninguna comprensión de estos signos semánticos al niño. Están utilizando un movimiento que como pauta neuromuscular está a disposición del infante desde un comienzo. Pero como hemos mencionado anteriormente, estos movimientos son puestos al servicio de una comunicación dirigida intencionalmente sólo en niños del doble de esa edad.

En el primer año de vida existen otras pautas preformadas para expresar rechazo de contacto que están mucho antes a disposición del niño.

Elusión * (Avoidance)

La pauta de conducta preformada más plausible bajo esas circunstancias sería la reacción de elusión. Watson (1924) sitúa esta reacción que él denomina retirada (flight) en el comienzo mismo de la vida. Postula que ésta es una de las tres pautas de conducta básicas que pueden

* Nota del traductor: Elusión = conducta de eludir.

ser observadas en el recién nacido [4]. Lo que él denomina reacción de retirada (flight reaction), puede ser observado en forma de movimientos de elusión y en huída del displacer (si bien a una edad muy posterior a la que afirma Watson), al final de las primeras seis semanas de vida.

Sin embargo una observación cuidadosa de los movimientos céfalogiros negativos demuestra convincentemente que no se trata de conducta elusiva. Con el propósito de evitar la estimulación del adulto que se acerca, sería muchísimo más económico y efectivo doblar la cabeza hacia un lado y no mirar al adulto [5]. Pero muy por el contrario, en lugar de dar vuelta la cara y evitar la mirada, los niños desposeídos miran de frente a la persona que se acerca y no le quitan la vista de encima. Por lo tanto podemos asumir que la conducta elusiva no es la pauta preformada para los movimientos céfalogiros negativos. Sin embargo no se puede concebir la conducta elusiva sólo en términos de una conducta *física* dirigida sólo a la retirada o la huída; como psicoanalistas nos es familiar el uso de recursos psicológicos con el propósito de elusión: la fobia por ejemplo, puede ocupar el lugar de la retirada y la escotomización o la negación (denial) el de la huída.

Un método de esa naturaleza de elusión psicológica que hallamos tanto en el adulto como en los niños es la regresión. Los niños y los infantes particularmente cuando se ven confrontados con displacer, recurren a pautas de conducta regresivas que no tienen nada que ver con los estímulos provocadores de displacer. La conducta a que recurren no elimina el estímulo ni lo debilita; no es significativa necesariamente en términos de los factores ambientales objetivos en que consiste la situación de displacer. Pero es significativa en cuanto brinda una descarga de tensión o por lo menos una reducción en el aumento de tensión producida por la situación externa.

El chupeteo de los niños frustrados es un buen ejemplo de esta conducta regresiva. No hace nada para remover la frustración con la que se enfrenta el niño. Brinda una disminución de la tensión creada mediante la frustración, permitiendo al niño regresar a un estado en el

[4] No entraremos en la cuestión de si las asunciones de Watson nacen de los hechos y si las tres pautas de conducta postuladas por él a saber, lucha, huída, amor, realmente pueden o no ser observadas en el recién nacido.

[5] La confirmación de esta suposición, la tuvimos cuando gracias a la cortesía de los Dres. Engel y Reichsman tuve la oportunidad de observar y de hacer algunos experimentos en un infante con atresia congénita del esófago y fístula gástrica. Presentaremos algunas observaciones hechas en este caso en lo que sigue.

que toda frustración, como así también toda gratificación era de naturaleza oral. Mediante esta regresión el niño que se chupa el dedo, trata de conseguir autonomía del ambiente displacentero, posiblemente con concomitantes gratificaciones alucinatorias. Esta hipótesis es aún más plausible si consideramos la frecuencia con que el chupeteo del dedo lleva a adormecerse y presumiblemente a soñar.

Considerando el hecho de que los movimientos céfalogiros negativos no están relacionados al spasmus nutans, no son comparables al rechazo de contacto de los niños normales, no son un signo social aprendido, ni una elusión a propósito, me pregunté si no podría tratarse de una conducta regresiva como la de chuparse el dedo. De acuerdo con esta asunción examiné las pautas de conducta del recién nacido para hallar un prototipo tal de los movimientos céfalogiros negativos. Creo haber hallado dicho prototipo en la conducta de "implantación" ("rooting") del recién nacido, quien cuando se lo pone al pecho, busca el pezón con similares movimientos céfalogiros. Más aún, la investigación de bibliografía demuestra que esta conducta no sólo se encuentra en el infante humano sino que tiene también considerables antecedentes filogenéticos, pues ha sido extensamente observada y descripta en los mamíferos.

Conducta de implantación (rooting).

La conducta de implantación, atrajo la atención de psicólogos experimentales, pediatras, neurólogos y más recientemente la de los etólogos y psicoanalistas. Las descripciones de la psicología experimental que ya comenzaron con el diario de S. Pepys (1667) y prosiguieron para nombrar sólo unos pocos, con Darwin (1873), Kussmaul (1859), Preyer (1893), Bernfeld (1925), Rippin y Hetzer (1930), Gesell (1954), Pratt (1946) y muchos otros, mencionan varios aspectos del fenómeno, pero no dan la total variedad de sus detalles. Me fué posible captar sus rasgos principales en mis investigaciones de la temprana conducta neonatal, mediante una serie de películas de veinticuatro recién nacidos paridos sin anestesia, tomadas inmediatamente después del nacimiento y durante su primera mamada de pecho [6]. Estas películas muestran que tocar la

[6] Recientemente he visto una película realizada por el Max-Planck Institute für Verhaltensforschung bajo la dirección de Konrad Lorenz por Prechtl y Sylvia Klimpfinger, en la que se muestra esta conducta en los mamíferos y en el hombre, en hermosos detalles. Nos referiremos a esta película *Entwick-*

región perioral (la "trompita" para abreviar) del niño actúa como un estímulo que provoca la conducta de implantación. Si tocamos la región perioral con nuestro dedo, el infante da vuelta la cabeza hacia el estímulo y realiza un movimiento de atrape con la boca. Sin embargo cuando el estímulo es el pecho materno tocando su rostro, el infante rotará la cabeza de derecha a izquierda, ida y vuelta en un número de rápidos movimientos con su boca semiabierta hasta que la boca encuentra el pezón y los labios se cierran a su alrededor. En este momento la rotación de la cabeza cesa y comienza a chupar.

La pauta de conducta de implantación es manifiestamente congénita, pues como lo muestran mis películas, puede inducirse inmediatamente después del nacimiento en los primeros minutos de vida. Desde el punto de vista reflexológico, me inclino a hacer la siguiente asunción: El reflejo consiste en dar vuelta la cabeza hacia el estímulo. Si el estímulo es el pecho y toca la mejilla izquierda del infante, ocurre una rotación hacia la izquierda hasta que la mejilla derecha toca el pecho. En este momento la cabeza vuelve a rotar hacia a la derecha de donde proviene el nuevo estímulo. Esta estimulación alternada de la "trompa", evoca la conducta. La boca abierta, hace posible que el pezón sea atrapado durante esos movimientos de barrido de la cabeza.

Rangell (1954) basándose probablemente en publicaciones neurológicas anteriores, habló de esta pauta como una conducta de orientación. Los neurólogos han demostrado que esta conducta es innata y no aprendida. No sólo está presente en el nacimiento, sino que como mostró Minkowski (1922) ya puede demostrarse en los fetos de tres meses. Las observaciones de Minkowski sobre la conducta fetal fueron proseguidas por Davenport Hooker (1939, 1952) con una técnica muy exacta y registrada en impresionantes películas. Es de particular interés que la primer área reflexógena está restringida a la región nariz-boca en un principio, pero desde un comienzo incluye movimientos del cuerpo, entre ellos los reflejos posturales de Magnus de Kleyn (1912, 1924). Unas semanas después de la primera aparición de reacciones orales a la estimulación de la trompa, el feto también reaccionará a la estimulación palmar cerrando los dedos. La temprana aparición en la vida fetal de las reacciones de la boca y de la mano, son notables en vista de la coordinación de estas dos pautas de conducta en el primer mes de vida durante la actividad de mamar. Para el psicoanalista es conocida esta coordinación boca-mano por los trabajos de Isakower (1938) y de Hoffer (1949,

lung der frühkindlichen Motorik (Prechtl, 1955) al exponer los detalles en la pauta motora más adelante.

1950). Yo he expuesto su rol extensamente en una publicación previa (1955).

Los hallazgos de Minkowski plantearon el interrogante de cuál era el nivel de integración cerebral en que la conducta elemental de supervivencia, mamar, estaba disponible y cuáles eran los factores envueltos en esa conducta. Gamper (1926) en un estudio muy informativo sobre un monstruo mesencefálico, brindó mucha información sobre este interrogante. En su cuidadosa búsqueda de literatura, Gamper estableció que la conducta de mamar y tragar es observable en monstruos anencefálicos que no tenían ningún desarrollo del cerebro más allá del nivel del bulbo raquídeo. El caso observado por Gamper fué cuidadosamente registrado en películas y protocolos, y eventualmente se realizó un completo estudio citológico del cerebro.

Claramente distingue dos etapas en la conducta de implantación, la primera de las cuales denomina *reflejo de orientación oral,* mientras que la segunda es la *aprehensión del estímulo* mediante los labios. Una breve sinopsis de alguno de sus hallazgos en sus propios términos, muestra que la estimulación asimétrica (unilateral) de la región perioral, provoca el reflejo de orientación oral (*oraler Einstellautomatismus*). Este consiste en la apertura de la boca y en una rotación de la cabeza en la dirección del estímulo, junto con un movimiento de atrape. La condición que gobierna el funcionamiento del estímulo provocador, es que la estimulación sea unilateral, o como dice Gamper asimétrica. En otras palabras que el estímulo debe tocar tan sólo áreas circunscriptas localizadas lateralmente en el labio superior o inferior. Tan pronto como la estimulación es centralizada simétricamente, es decir toca *simultáneamente* el labio superior y el inferior, la rotación orientadora cesa, los labios se cierran sobre el estímulo y comienzan los movimientos de succión.

Deseo recalcar en esta descripción el elemento de la estimulación *simultánea* del labio superior e inferior. Creo que la estimulación simultánea del labio superior e inferior representa dos estímulos *separados* que están ligados en un proceso aditivo, lo que se llamó en etología animal *Reizsummations-Phaenomen,* en el decir de Tinbergen, "la ley de suma heterogénea" (1951). Es aún más notable que Gamper llama a este proceso "prensión oral" y lo equipara a la prensión y prensión forzosa de la mano. Ambas, la prensión oral y la manual están localizadas subcorticalmente y se las halla en los recién nacidos anencefálicos, hasta el nivel del bulbo.

El descubrimiento de que la conducta de implantación es innata y

opera ya en un nivel mesencefálico, nos impulsa a buscar una conducta análoga en los mamíferos no humanos, y quizás hasta en los no mamíferos. La literatura sobre etología animal nos brinda varios estudios bien documentados de dicha conducta. En los mamíferos ha sido descripto en la alimentación de terneros, gatos, perros, conejos, cobayos y liebres, y relacionado con observaciones igualmente cuidadosas de la conducta de amamantamiento del infante humano.

CAPÍTULO 5

UNA DISGRESIÓN FILOGENÉTICA

Debemos comenzar señalando que los animales infrahumanos según su conducta de nutrición se dividen en dos grandes clases fundamentalmente diferentes según esa misma conducta. Estas clases son los altriciales (Nesthocker) y los precociales (Nestflüchter) [1]. Por la definición de estas dos clases parece que el hombre que nace desvalido y que requiere ser alimentado, ayudado y cuidado por mucho tiempo, siendo relativamente inmaduro al nacer (Bolk, 1926), pertenece behaviorísticamente a la clase de los altriciales [2].

Las analogías señaladas entre la conducta del hombre y la de los animales que pertenecen a la clase de los precociales (como por ejemplo los pollos, en el caso de las aves y los terneros o las ovejas en el caso de los mamíferos) deben ser consideradas con el mayor escepticismo. Nuestras precauciones irán más allá que las que usamos al comparar seres que difieren unos de los otros en el nivel de su integración psicológica. Dentro de ciertos límites es más permitido comparar la conducta del hombre con la conducta de las ratas, pues ambos son altriciales, que

[1] *Altricial* (del latín *Altrix,* nutrir) es el término zoológico para las especies cuyos cachorros nacen inmaduros y desvalidos y que por lo tanto requieren cuidado y alimentación por algún tiempo después del nacimiento; *precocial* (del latín *Praecox,* prematuro) designa a los animales que al nacer están cubiertos y son capaces de caminar.

[2] Debemos calificar esta afirmación mencionando por lo menos a uno de los proponentes de una opinión distinta. Adolf Portmann (1951, 1956) considera al hombre un precocial que se ha desviado a pautas altriciales. Más aún denomina al hombre una forma totalmente evolucionada en su propio derecho, y considera a la cultura como nuestra "segunda naturaleza". Este concepto no está muy lejos del propuesto por Hartmann, de que el hombre está equipado con un órgano especializado de adaptación, v.g. el Yo. Es principalmente a través de esta organización independiente, que se confía al hombre la tarea de ajustarse, mientras que en los animales la adaptación es confiada a los instintos (Hartmann, 1939; también Hartmann, Kris, Loewenstein, 1946).

comparar al hombre que es un altricial con el pollo o el ternero, que son precociales (Spitz, 1955).

Esta última afirmación sin embargo, no debe tomarse como una justificación para explicar los procesos psicológicos humanos con la ayuda de la conducta de otros altriciales. El estudio de la conducta de animales no humanos sólo puede brindarnos la embriología de la conducta. Este es un enfoque presentado por Konrad Lorenz (1950), que de ese modo pudo establecer la proximidad de relación (relatedness) de especies que morfológicamente parecían muy distintas y la falta de esa relación en especies que morfológicamente parecían similares. Considerado desde ese punto de vista, el hombre está más cerca de los altriciales que de los precociales, como luego se verá.

Esta diferenciación no es muy notoria. Es bien evidente de por sí que en la adaptación de los precociales, el ambiente juega un rol básicamente diferente del que juega en la adaptación de los altriciales. El animal precocial tiene que tener a su disposición una vasta variedad de pautas de conducta heredadas para asegurar su supervivencia como individuo (y también como especie). Consecuentemente, el aprendizaje y la influencia o los cambios del ambiente, jugarán un papel relativamente pequeño en la adaptación del individuo precocial a su medio. La adaptación en el precocial no es cuestión de ontogenia, es cuestión de filogenia; no es el individuo quien adapta, los cambios de adaptación se llevan a cabo en la especie como resultado de modificaciones filogenéticas. Esto implica el sacrificio de hecatombes de vidas.

Muy distinto es lo que sucede con los altriciales. Durante el período de desvalidez, la conducta de sobrevivir puede adquirirse mediante aprendizaje del protector y proveedor maternal. Por lo tanto tan sólo son necesarias pocas pautas de conducta innatas para asegurar la supervivencia de los altriciales. El período de alimentación y desvalimiento con protección hacen posible la transmisión de experiencias individuales *durante* la ontogénesis. Aun los cambios ambientales más radicales durante la vida del individuo no harán necesariamente imposible la supervivencia del individuo. Los procesos adaptativos durante la ontogénesis aseguran modificaciones autoplásticas, realizadas por el individuo mismo, con cuya ayuda se ajusta a tales cambios. En principio esto es diferente de la rigidez de las pautas de conducta del recién nacido precocial ya descriptas. Estas pautas rígidas son un obstáculo que prácticamente impide la adaptación durante la ontogénesis. Por lo tanto en los precociales la adaptación sólo puede llevarse a cabo mediante la supervivencia de los más capaces y la aniquilación de un número astronómico de los incapaces. La adaptación ontogénica de los altriciales en contraste, es especta-

cularmente económica. Tendemos a postular el principio de economía en material y energía utilizado como uno de los principios guías de la evolución. Esto es particularmente notable cuando comparamos el mecanismo subyacente en la conducta de los paramecios en oposición a la del hombre.

En los paramecios la conducta se basa en la acción gobernada por el principio de prueba y error. En el hombre la conducta se basa en los procesos de pensamiento. El proceso escrutinizante (scanning process) humano es también un procedimiento por prueba y error. Pero en lugar de la enorme cantidad de energía muscular que requiere la acción, el proceso del pensamiento se lleva a cabo con la ayuda del desplazamiento de mínima cantidad de energía, en una acción *experimental* a lo largo de los rastros de memoria (Freud, 1911).

Los procesos del pensamiento y la capacidad para razonar, se adquieren durante el "aprendizaje", que consiste en modificaciones autoplásticas durante la ontogénesis del individuo por una parte, y por otra mediante la transmisión de experiencia parental en el curso de la nutrición. En términos de la teoría psicoanalítica diríamos que se lleva a cabo mediante la instrumentalidad de relaciones objetales. Esto implica la comunicación de una a otra forma, aunque sea primitiva. Las relaciones de objeto y la comunicación, son posibles a través de íntimos intercambios, necesarios por la desvalidez del pequeño, y por lo tanto está limitado a los altriciales.

Es claramente evidente que cuando Freud introdujo el concepto de la función de desviación (detour function) en la psicología (y su definición de pensamiento como una "acción experimental" es una definición en términos de la función de desviación) estaba formulando una ley fundamental de la naturaleza. Bajo la forma del principio de realidad la función de desviación suspende la acción, con el resultado final de una realización más efectiva de la finalidad del instinto. En *Más allá del principio del placer* Freud mencionó las implicaciones evolutivas de la función de desviación; sólo ahora comenzamos a comprender el alcance de esta ley en la filogenia. El pensar es una adquisición tardía en el curso de la filogénesis, es un desvío, comprendiendo un retardo en la acción en favor de lograr una última acción más eficiente. La comunicación, particularmente la alocéntrica, también requiere la suspensión de la acción.

En un nivel más elemental, el progreso logrado mediante la evolución de los altriciales respecto a los precociales consiste otra vez en un retardo. Otra vez la acción se retarda; pero esta vez la postergación no se interpone entre el estímulo y la respuesta al mismo. Esta vez

el logro de la capacidad de acción de cualquier clase, no importa el estímulo o la urgencia para actuar, es temporariamente pospuesto en el desarrollo ontogenético del individuo. Mientras que el precocial nace ya listo para entrar en acción, el pequeño altricial tiene que seguir un prolongado período de aprendizaje y de adaptación antes que pueda actuar. Cuanto más alto vamos en la escala evolutiva, más prolongado es el retardo necesario antes que sea posible una acción eficiente y dirigida hacia un fin. Esto es especialmente notable en el hombre. Pero cuando la acción finalmente es posibilitada, es incomparablemente más eficaz en los altriciales que en los precociales, en términos de los fines del individuo y de su variación.

La evolución ha combinado en el hombre algunos aspectos de los precociales con la mayoría de las tendencias de los altriciales. Pero los aspectos precociales se limitan a la morfología; el equipo congénito y la conducta del pequeño ser humano son esencialmente altriciales, y para comprender esto más claramente examinaremos la conducta de amamantamiento de los altriciales.

Las primeras investigaciones se remotan a los estudios de Minkowski (1916, 1922) en 1916. Luego fueron continuados por la obra ya expuesta de Gamper (1926) y luego por las completas investigaciones neurológicas de Tilney y Casamajor (1924) y de Tilney y Kubie (1931). Prechtl (1950, 1951, 1952) bajo la directiva de Lorenz, realizó la más reciente y más completa investigación behavioral de la conducta de nutrición en los altriciales. Las diferencias entre los animales observados por ellos son mínimas y no son relevantes para nuestro particular propósito, y por lo tanto resumiremos su descripción del gatito recién nacido, que prácticamente coincide con los hallazgos de Kubie, Tilney y Casamajor. En los puntos más indicados nos referiremos a otros mamíferos.

La situación experimental en que Prechtl observó sus sujetos fué la siguiente. Inmediatamente luego de nacer, los gatitos eran colocados en una superficie horizontal lisa. En esta situación, los gatitos realizan una serie de rítmicas excursiones de la cabeza en horizontal, en un arco de 180 grados a un promedio de quince por minuto. Mientras hacían esos movimientos, llamados por Prechtl y Schleidt (1950) "automatismo de búsqueda", el animal se arrastraba lentamente en un círculo. Las diferencias tactiles en la superficie de sostén, como ser la división de la superficie en dos partes, una con un trapo, y otra con una piel de gato, no provoca ningún cambio en la dirección de los movimientos de la cabeza o en el gateo. Sin embargo cuando las dos mitades de la superficie eran cubiertas, una con una piel fría y

la otra con una piel caliente, los animales inmediatamente daban vuelta todo el cuerpo hacia el lado cálido.

Si se obstruye el camino del gatito con una pared con una angosta abertura vertical, no se nota ningún cambio en la pauta de reacción cuando el sujeto la alcanza. Pero si la fisura es horizontal, el animal se empuja en ella con movimientos de remada. En nuestra opinión la efectividad del estímulo térmico y de la abertura horizontal está basada manifiestamente en la similitud con la situación de nutrición, en la cual la cálida y reclinada madre animal forma una abertura con la superficie de sostén horizontal cuando amamanta a sus pequeños.

Los mismos sujetos también fueron observados en su conducta de alimentación normal con la gata. Cuando el gatito alcanza a la madre, el automatismo de búsqueda continúa de manera indefinida hasta que encuentra el pezón. No es éste el estímulo clave, sino un área de piel desnuda no cubierta por los pelos. La respuesta a este estímulo consiste en el cierre de la boca alrededor del pezón, el cese del automatismo de búsqueda y el comienzo de los movimientos de succión. Tal como ha sido descripta antes al referirnos a la conducta de alimentación del infante humano, esta conducta tiene dos pautas que se excluyen mutuamente, la pauta de búsqueda y la pauta de orientación o de succión. He encontrado en el humano recién nacido que cuando una de ellas funciona inhibe a la otra. Este es un exacto paralelismo con los mecanismos que operan en la pauta de orientación como fué descripta por Gamper (1926).

En los precociales la orientación en el automatismo de búsqueda es completamente diferente. Un buen ejemplo fué descripto por Linn (1955) en una comunicación sobre "Contribuciones psicoanalíticas a la neuropsiquiatría comparada". Los cabritos, los corderos y los terneros recién nacidos, caminan hacia cualquier objeto que los pasa. No darán vuelta si se les interpone un obstáculo sino que empujarán contra la obstrucción. Cuando se encuentran con una pared, se orientan en un ángulo de 45 grados, la orillan y terminan con sus cabezas empujando en un rincón.

Aunque estamos pisando terreno que pertenece a los etólogos animales, creo estar en posición de explicar los motivos por los que el automatismo de búsqueda es distinto en los precociales que en los altriciales. La diferencia está determinada 1) por el grado de maduración de las modalidades sensoriales, y 2) por el grado de maduración de la locomoción coordinada en el recién nacido. En primer lugar los precociales no tienen que utilizar estímulos táctiles o térmicos para su conducta de acercamiento. Como se vió en la descrip-

ción de Linn, el estímulo provocador es visual, es decir un objeto en movimiento que lo pasa. Desde el punto de vista visual, los precociales nacen más maduros que los altriciales, su vista funciona a tal punto que pueden responder a un objeto en movimiento a cierta distancia. Más aún su locomoción también está lo suficientemente desarrollada como para permitirles aproximarse al objeto. No sucede esto con los altriciales, en los que ni la visual ni la locomoción están a la altura de dicha realización.

En segundo lugar el experimento de Prechtl ha demostrado que los gatitos, altriciales, se orientan por la percepción del contacto de una abertura *horizontal.* Los precociales, que empujan sus cabezas en un rincón de la pared, obviamente se orientan mediante el estímulo de una abertura o ángulo *vertical,* una vez que establecen contacto con el objeto. El motivo es obvio: el gato es un altricial, tiene que adaptar su posición de amamantamiento a la desvalidez del gatito, a su incapacidad de pararse durante la alimentación y de elevarse. Consecuentemente la gata amamanta yaciendo al lado de los gatitos. Su cuerpo forma un ángulo horizontal con la superficie de sostén. Como resultado el ángulo horizontal se convierte en uno de los elementos de orientación del mecanismo de liberación innato [3] que guía al gatito a mamar. El ternero, animal precocial, se amamanta parado y entre el cuerpo de la vaca y las patas posteriores se forma una hendidura vertical en el fondo de la cual se encuentra la ubre. Por lo tanto la "conducta de empuje" funciona como maniobra de búsqueda de la mama. Su función es la misma que la conducta de búsqueda de los altriciales, sólo que en éstos, las claves son térmicas y táctiles, en los precociales son visuales y táctiles.

Otro aspecto de la pauta de conducta de alimentación, es la actividad de los miembros delanteros durante el amamantamiento. Los etólogos han señalado el hecho de que los altriciales, gatos, cobayos, ratones, etc., empujan sus miembros anteriores alternativamente (muy

[3] El mecanismo innato de liberación (IRM) es un concepto introducido por los etólogos animales y que ha sido definido por Tinbergen (1951) de la siguiente manera: "Debe existir un mecanismo especial neurosensorial que libera la reacción y es responsable por esta susceptibilidad selectiva a una muy especial combinación de señales estímulos. Denominaremos a este mecanismo, Mecanismo innato de liberación (IRM)". Una definición suplementaria fué dada por Baerends (1950): "El mecanismo que comienza en los órganos sensoriales y termina en un centro liberador y que incluye la sensitividad para las características del objeto, será denominado, mecanismo de liberación".

rara vez simultáneamente) hacia adelante, es decir contra la ubre materna. Esta conducta fué denominada *Milchtritt* en alemán, la denominaré al igual que Tilney y Casamajor (1924) "movimientos presores" [4]. Al hablar de la conducta de búsqueda la llaman "reacción de acercamiento por gateo" (crawling approach reaction). Afirman que la aprehensión del pezón de la madre en la boca del gatito, evita la necesidad de seguir gateando o de más movimientos "céfalogiros", quedando el cuerpo y la cabeza del gatito fijados en su especial relación cuando comienza el acto de succión. Ambos autores creen que los impulsos que se originan en el estómago vacío y que van a través del territorio vagal, son la fuente de los estímulos aferentes del acercamiento por gateo y de la reacción de succión. Afirman que *toda* la respuesta motora desaparece sólo cuando se llena el estómago, y cesan de fluir dichos impulsos. Algunos restos de los primitivos movimientos de remada del acercamiento por gateo persisten después que el cachorro se prende de la mama. Estos movimientos de remada residuales ahora adaptados y determinados por los complejos motores de succión y de deglución, se convierten en lo que los dos autores denominan "movimiento presor de succión de la pata". Tilney y Casamajor confirman esto mediante la observación de que también en los miembros posteriores hay movimientos lentos y sincrónicos, aunque menos potentes y regulares en ritmo y extensión. Más aún hallan significativo el hecho que los movimientos de los miembros anteriores y posteriores son menos pronunciados a medida que el estómago se va llenando.

El lector advertirá los obvios paralelismos entre la conducta de implantación del infante humano y la de los mamíferos no humanos de la clase de los altriciales [5]. La conducta de implantación es incuestionablemente una pauta de conducta arcaica heredada filogenéticamente y preformada al nacer. Nuestro principal interés es lo que hace el ser humano de esta pauta. En primer lugar la pauta de implantación muy pronto se organiza eficientemente y el pezón se centra en la boca

[4] No parece haberse hecho ningún intento por parte de los etólogos de descubrir la significación fisiológica de esta conducta, más allá de vocear la opinión de que probablemente tiene la función de un estímulo para la secreción de leche en la madre animal, y es parte de un complejo de conducta total de la pareja que interviene en el amamantamiento.

[5] En mi opinión un homólogo de los movimientos presores del gato altricial, puede observarse claramente en la conducta al amamantarse del ternero precocial. En éste sin embargo, la presión no la ejercen los miembros anteriores. En cambio al succionar el ternero topa la ubre repetidamente con la cabeza. Esta conducta parece tener la misma función que los movimientos residuales descriptos en los gatitos por Tilney y Casamajor. Más aún, creo

en un solo movimiento de atrape (Piaget, 1936; Brody, 1956). Las pautas motoras de las manos que lo acompañan y que al nacer consisten en tocar, apretar, agarrar y arañar el pecho, se organizan en una pauta crecientemente rítmica bien conocida por toda madre que ha amamantado. Se desarrolla un movimiento de masajeo del pecho y si la mano o un dedo de la madre están a su alcance, al mes o dos el bebé abre y cierra los dedos a su alrededor rítmicamente [6].

A las tres o cuatro semanas el bebé mantiene los ojos abiertos durante un período del amamantamiento y mira fijamente el rostro de la madre hasta que se sacia. Ya he comentado esta conducta en otro trabajo (1954, 1955a), pero deseo recordar al lector que la conducta de implantación, pertenece al estadio del desarrollo en el cual ni la conciencia ni la percepción, en el sentido comúnmente aceptado de los términos, pueden demostrarse. La aparición de la conducta de implantación inmediatamente después de nacer, la historia de su desarrollo en el feto y los antecedentes filogenéticos, demuestran que se trata de un mecanismo de liberación innato (IRM : Innate Releasing Mechanism) en el sentido en que lo han definido los etólogos. No es decididamente ni una seña volitiva ni una comunicación directa de parte del infante. Es un indicador, percibido por el ambiente como señal y tomado como una comunicación.

---

que la continuación del acercamiento en los movimientos presores de las patas traseras de los gatitos y en la conducta de topamiento del ternero, son manifestaciones de un principio bio-psicológico mucho más general. Este es la perseveración en la secuencia de un movimiento aun después de haber obtenido el objetivo que trataba de lograr. Esta perseveración funcional de la conducta que ha perdido su componente de objetivo, es una característica de la fase indiferenciada del ser humano. Se pone en evidencia siempre que la integración de la personalidad es inadecuada, ya sea porque aun no se ha logrado, o porque una regresión impide su integración. Por lo tanto podemos observar este fenómeno de la perseveración no sólo en los infantes durante y después del primer año, sino también en adultos psicóticos. Podemos especular sobre su rol en otra de las grandes leyes de la naturaleza postuladas por Freud, la de la compulsión a repetir.

[6] Por otra parte los movimientos presores durante la mamada, son una confirmación de la estrecha conexión de la boca y la mano en el recién nacido, ya demostrada por las investigaciones de Gamper (1926), sobre cuyos aspectos psicológicos ya he comentado en otra parte. Vale la pena añadir que la conducta de búsqueda que lleva a realizar los movimientos presores deben depender de la función laberíntica. Este es el tercer órgano que conecto con la boca y las manos en el contexto ya mencionado, órgano cuya función pudo ser demostrada ya en fetos de tres meses por Minkowski.

1936; Brody, 1956). Las
ıñan y que al nacer consis-
ɔecho, se organizan en una
ı por toda madre que ha
de masajeo del pecho y si
ı alcance, al mes o dos el
ır rítmicamente [6].
ıtiene los ojos abiertos du-
ıira fijamente el rostro de
:ado esta conducta en otro
al lector que la conducta
lesarrollo en el cual ni la
comúnmente aceptado de
ión de la conducta de im-
la historia de su desarro-
s, demuestran que se trata
M : Innate Releasing Me-
inido los etólogos. No es
comunicación directa de
do por el ambiente como

nientos presores de las patas
niento del ternero, son mani-
más general. Este es la per-
ı después de haber obtenido
ión funcional de la conducta
una característica de la fase
ncia siempre que la integra-
ɔrque aun no se ha logrado,
Por lo tanto podemos obser-
ı los infantes durante y des-
ɔsicóticos. Podemos especular
uraleza postuladas por Freud,

lurante la mamada, son una
la mano en el recién nacido,
(1926), sobre cuyos aspec-
Vale la pena añadir que la
vimientos presores deben de-
órgano que conecto con la
órgano cuya función pudo
nkowski.

Capítulo 6

EL CAMBIO DE FUNCIÓN

Consideraremos ahora los tres fenómenos que nos ocupan desde el punto de vista de su respectiva función. Existe una similaridad fenomenológica claramente definida entre la conducta de implantación, los movimientos céfalogiros negativos en los niños que sufren de hospitalismo y la seña semántica del sacudón de cabeza del "no".

Al tracear los orígenes de la conducta de implantación en la filogénesis y en la historia fetal del hombre, se hace evidente que la implantación es una conducta de acercamiento, de orientación, una conducta apetitiva [1] (Glover, 1943), que tiene para el recién nacido un valor de supervivencia. Traducida a los términos del trabajo de Freud sobre la temprana conducta infantil (1925) tiene el significado: "Quiero tomar esto dentro mío"; es una conducta de afirmación. En contraste con esto, los patológicos movimientos céfalogiros negativos en los niños desposeídos, tienen claramente el significado (aunque no es un significado intencional) de rechazo, de no querer introducir, de negar.

Finalmente la seña semántica del "no" también tiene el significado de rehusar y de negar. Permítaseme recordar al lector, que éste es un desarrollo mucho más tardío, que aparece en el niño normal después de los quince meses y que es el resultado de una identificación con el gesto del objeto libidinal del niño. El significado de este último gesto, no sólo es un rechazo sino que es importante recordar que también es una señal semántica intencionalmente dirigida, con el propósito de comunicar este rechazo a otra persona.

[1] El término apetitivo se origina en la filosofía escolástica y se basa en Aristóteles, quien lo considera un atributo del impulso. Más tarde fue adoptado por Leibniz e introducido al psicoanálisis por Glover (1943), independientemente del uso que le dio Leuba en 1930.

La conducta de implantación aunque fenomenológicamente es similar, no es una señal intencional ni una comunicación directa. Es el síntoma de un esfuerzo hacia el objeto, es el indicador de la necesidad del infante; su origen no es extroceptivo, lo que haría que fuese una respuesta a una percepción externa, sino introceptivo, es decir es una respuesta a una percepción interior. Por lo tanto, estos dos movimientos fenomenológicamente similares, tienen un significado diametralmente opuesto: mientras la seña semántica "No" representa rehusar, la implantación representa un esfuerzo hacia un objeto. Nuestra investigación tendrá que elaborar, cómo clasificar los movimientos céfalogiros negativos (la tercera pauta de conducta en relación a las anteriores), puesto que no se trata de una u otra, sino que pertenece a una tercera categoría.

Con ese propósito tendremos que comenzar con la conducta de implantación y su importancia. La conducta de implantación en su aspecto específicamente humano, es provocada primero por la estimulación táctil de la "trompa"; algo más tarde por el "cambio de posición" estimulante del órgano vestibular. En ambas circunstancias la función de la implantación es dirigirse hacia la fuente de alimento; es un complemento —o quizás mejor aún—, es el eflujo de una necesidad sistemática en acción motora. Tengo la impresión, si bien aún no puedo sustanciarla con películas o registros de infantes, que aún sin estimulación la conducta de implantación aparecerá también cuando el infante está hambriento. Esto es muy probable dado las observaciones en gatos de Tilney y Casamajor, confirmadas por observaciones en recién nacidos y prematuros efectuadas por Prechtl y Klimpfinger. Es incuestionable que la conducta de implantación tiene la función de aliviar una necesidad y que es la expresión de esta necesidad. En términos metapsicológicos: es la expresión de una tensión y un esfuerzo hacia la descarga de esa tensión.

Es pues en ese sentido que trataremos de comprender la importancia de los movimientos céfalogiros negativos. Recordemos pues las circunstancias en que se manifiestan: los sujetos en los que observamos el fenómeno eran niños privados emocionalmente que habían sido amamantados los primeros tres meses de su vida. Luego las privaciones emocionales habían minado progresivamente su energía física, creando el cuadro patológico ya descripto (Spitz, 1945a). A lo largo de este proceso sus recursos físicos y psicológicos declinaron rápidamente y resentían cualquier estímulo. Expresamos la opinión que dicho estímulo, la intentona de establecer contacto con ellos, les exigía abandonar

su letargo y utilizar energía para una respuesta. Como tratan de reservar sus energías, rehusan el contacto, este rehusamiento toma la forma de movimientos céfalogiros negativos.

Podemos adelantarnos a suponer que el intento de establecer contacto con estos niños resulta en un aumento de tensión en su sistema. Por lo tanto, tratan de reducir esa tensión regresando —tal como lo han hecho respecto a todo— a la técnica de reducir la tensión que utilizaban en las primeras semanas de vida; ese método es la implantación, es decir la rotación horizontal de la cabeza.

Es importante recordar que esta conducta no está dirigida a un objeto, sino que representa una regresión a una etapa sin objetos. No es una señal a un objeto sino una conducta dirigida a aliviar la tensión que tiene su origen en un período muy anterior a aquel en el cual existen verdaderas relaciones objetales.

El hecho de que esta conducta es fenomenológicamente idéntica al gesto semántico "No" mucho más tardíos, parece ser tan sólo una coincidencia. Es esta coincidencia la que impulsa al observador adulto a interpretar estos movimientos céfalogiros negativos como un rechazo de su acercamiento o como negativismo. Pero ésta es una interpretación adultomorfa. Lejos de ser dicho gesto semántico, los movimientos céfalogiros son una regresión a un estadio en el cual la comunicación directa es inimaginable.

Es importante anotar que en el pasaje de la conducta de implantación a los movimientos céfalogiros negativos ocurre un cambio de función.[2] Para el observador la implantación del bebé parece indicar que está por hallar gratificación. También para el observador el niño que efectúa movimientos céfalogiros parece manifestar lo opuesto, es decir su displacer, lo incómodo de su tensión. Parecería como si en los niños desposeídos el movimiento significase lo contrario de lo que

2 "El cambio de función" es un concepto explicatorio derivado de la teoría social y política del siglo diecinueve y de la biología. En ambos casos es un concepto evolutivo con implicaciones dinámicas. Plantea la combinación de una continuidad genética con relativa independencia funcional en el caso de las instituciones sociales. Fue presentado en el pensamiento psicoanalítico por Hartmann (1939, 1951, 1955). Lo considera inherente al punto de vista estructural. Una conducta que se origina en un sector de la personalidad, será utilizada en el curso del desarrollo en otro sector y en una función distinta. Hartmann habla de esto como de autonomía secundaria y lo define con el mismo término que los sociólogos, independencia funcional relativa a pesar de la continuidad genética. Veremos un ejemplo claro de cambio de función en el capítulo 11.

significaba la implantación en el recién nacido. Pero esto es tan sólo en apariencia, desde el punto de vista del observador. Si comprendemos ambos fenómenos correctamente, significan lo mismo, es decir la búsqueda de una descarga de tensión, tensión de hambre en la implantación, tensión causada por la perturbación de su quietud en los movimientos céfalogiros.

IDENTIFICA

Hasta aquí hem
los movimientos cé
Nos ha sido posible
desarrollo indiferen
ción. Esto es obvio
presente durante la
giros es igualment
conducta regresiva
a partir de aquí, ex
alguna relación con
contraposición con
vimientos céfalogir
adquiere alrededor
do por leyes de n
menos anteriores. D
tación se rige por
tensión), los movi
placer-displacer, mie
se ajusta al princi
sacudir del "No")
han diferenciado d
ya se han estableci
rando en el mismo.

La capacidad de
una de estas funci
derar el agregado d
luz que el agregad

[1] Freud (1905b)
"Más aún puedo ima

). Pero esto es tan sólo
servador. Si comprende-
an lo mismo, es decir
n de hambre en la im-
1 de su quietud en los

CAPÍTULO 7

IDENTIFICACIÓN Y SIGNIFICADO SEMÁNTICO

Hasta aquí hemos explorado las diferencias y las similaridades entre los movimientos céfalogiros negativos y la conducta de implantación. Nos ha sido posible situar ambos fenómenos en términos de la fase de desarrollo indiferenciada del infante, es decir en términos de su función. Esto es obvio para la conducta de implantación, que sólo está presente durante la fase indiferenciada, para los movimientos céfalogiros es igualmente válido puesto que hemos hallado que son una conducta regresiva que también se halla en la fase indiferenciada. Pero a partir de aquí, exploraremos si el sacudón de cabeza del "No" tiene alguna relación con estos dos fenómenos previamente comentados. En contraposición con el fenómeno de implantación y con el de los movimientos céfalogiros, el gesto "No" es una señal semántica que se adquiere alrededor de los quince meses de vida. Por lo tanto es gobernado por leyes de naturaleza muy distinta a las que rigen a los fenómenos anteriores. De un modo general podemos decir que la implantación se rige por el principio del Nirvana (es decir, descarga de tensión), los movimientos céfalogiros negativos por el principio del placer-displacer, mientras que el sacudir de cabeza semántico del "No" se ajusta al principio de realidad; puesto que a este nivel (el del sacudir del "No") ya se han logrado significados semánticos, y ya se han diferenciado de la fase indiferenciada, el Yo del Ello. Más aún ya se han establecido algunas funciones del Yo y se encuentran operando en el mismo.

La capacidad de dotar a la conducta de un significado semántico es una de estas funciones del Yo; más aún nos inclinaríamos a considerar el agregado de significación semántica a los *gestos*, bajo la misma luz que el agregado de significado a los símbolos verbales [1]. Tanto

[1] Freud (1905b) expresó esta idea desde un punto de vista algo distinto: "Más aún puedo imaginar que la inervación corporal que es consensual a la

la constitución de gestos semánticamente significativos como la de los símbolos verbales con significado, se hallan ligadas en el desarrollo del niño a la formación de conceptos y a la objetivación (Hartmann, 1947, 1951). La capacidad de dotar a los gestos y a los sonidos de significado, adquiere por lo tanto el rol de un aparato del Yo. Por lo tanto la dimensión en la que orientaremos nuestra nueva línea de investigación es la del significado semántico.

Para comenzar, nos preguntaremos si se trata de mera coincidencia el hecho de que los patológicos movimientos céfalogiros negativos (que pueden observarse en niños desposeídos alrededor de los nueve meses), son similares fenotípicamente a los movimientos usados en el gesto semántico del sacudir de cabeza del "No" de los niños normales de dieciocho meses. ¿Realmente no existe ninguna conexión entre ambos?

La respuesta la hallaremos si examinamos el origen de ambos fenómenos. Hemos visto en los capítulos precedentes que los movimientos céfalogiros negativos representan algo con cierto sentido de regresión del Yo a la conducta de implantación. En realidad es dudoso si ya podemos hablar de un Yo (en el sentido comúnmente aceptado del término) en los niños desposeídos. Pero teniendo en cuenta que la regresión es un mecanismo muy primitivo, que opera aún en un nivel fisiológico, no tiene importancia en el caso de estos niños si ya se ha desarrollado o no el Yo.

La negativa del sacudir de cabeza semántico, es una conducta de naturaleza muy distinta. Por cierto no es el resultado de una regresión, sino que representa un progreso. En esta conducta, el infante le agrega al gesto un contenido ideativo que es significativo para el ambiente que lo rodea. Al obtener este significado semántico, utiliza el mecanismo defensivo de identificación con una función adaptativa. La observación demuestra que el sacudir de cabeza semántico, la negación, se adquiere por identificación con el gesto de los adultos.

Identificación e Imitación

La identificación y la imitación han sido discutidas amplia y conflictualmente en la literatura psicoanalítica. Ambas juegan un rol importante en la obtención de los significados semánticos y por lo tanto tendremos que referirnos a ellas extensamente. Dejaremos de lado el problema de la identificación primaria; ese concepto sólo puede apli-

idea concebida, es el comienzo y origen de la mímica con finalidad de comunicación. Puesto que para cumplir este propósito sólo es necesario aumentarla y hacerla conspicua para el otro".

carse en el estadio indiferenciado. En la etapa en que se adquiere significado semántico, ya hace un buen tiempo que se han establecido los límites entre "Yo" y "no Yo", y toda identificación que se lleva a cabo es de una complejidad mayor.

Los pre-estadios de la identificación se hacen manifiestos en la temprana identificación de gestos del niño, concepto éste presentado por Berta Bornstein. Aparecen después del sexto mes, en parte bajo la forma de imitación directa y otra parte en formas más avanzadas. Entre estas últimas están aquellas en las que el niño aparece acomodándose a las actitudes del objeto libidinal. El sacudir de cabeza semántico "No", es una adquisición más posterior, aparece después del décimoquinto mes.

La identificación con el gesto, como así también las manifestaciones subsiguientes de identificación, jugarán un importante rol en el proceso de aprendizaje del niño. Nos damos cuenta de ello mayormente cuando el niño imita acciones que tienen significado para el adulto pero no para él. Asimismo nos impresiona el hecho de que repite palabras que para él no tienen significado.

Debemos señalar que pocos son los que advierten que no es sólo el niño quien imita al adulto, sino que también sucede lo opuesto. Y además esto juega un importante papel en la formación y el desarrollo de relaciones de objeto desde el punto de vista del padre y del niño.

Cuando los padres imitan el gesto o las palabras del niñito, tienen que llevar a cabo una identificación en un nivel muy primitivo. Este nivel es generalmente inaccesible al adulto por la amnesia infantil. La invasión de este territorio sólo es permisible porque los padres hacen esta regresión temporaria en beneficio del niño. Por lo tanto es permitida por un criterio social y por el Superyó.

Más aún, estos procesos identificativos parentales son y toman parte de las relaciones objetales. Sin ellos el desarrollo del niño se vería impedido. Creo que podemos decir sin exagerar que estas identificaciones parentales en un nivel arcaico, forman un puente mediante el cual el niño invirtiendo el proceso, es capaz de identificarse con el padre. Las identificaciones de los padres, con las acciones, sentimientos, y deseos infantiles tienen indudablemente un papel constructivo, recordemos al lector que la identificación es un proceso inconsciente. Sin embargo, hay un cierto grado de culpa en la demostración pública de esta regresión temporaria de los padres. Esta se manifiesta en el desprecio "condescendiente" que muchos experimentan por los "aburridores" padres que cuentan "las graciosas" historias de sus niños.

El humor, la burla y el cansancio, son defensas contra la seducción que tiene un territorio muy familiar, prohibido y arcaico.

Para el niño, la situación no es tan problemática. La imitación hecha por sus padres indudablemente refuerza sus identificaciones y concomitantemente el proceso de aprendizaje. Es cierto que en ocasiones, el juego de las agresiones del niño y de los padres pueden también transformar esta particular relación, en una relación de frustración. La historia individual del niño, determinará el papel que juegan estas mutuas imitaciones. Pero ya sea que la imitación parental refuerze o no los gestos propios del niño y la imitación de las palabras, el intercambio realizado en la imitación mutua del gesto y de la palabra, tiene un poderoso efecto en el desarrollo progresivo de su personalidad. La imitación y la identificación con el gesto, son una de las mayores contribuciones del niño a la formación de relaciones de objeto. Las primeras identificaciones con los gestos parentales aparecen en el tercer o cuarto trimestre del primer año de vida, y son como un eco de los gestos del adulto. Surgen durante el desarrollo de las relaciones objetales, en su mayor parte como juegos entre el adulto y el infante, como una respuesta inmediata que refleja el gesto iniciado por el adulto. En la fase siguiente, el niño toma la iniciativa, sus imitaciones de la conducta observada en el objeto libidinal son puestas al servicio de sus juegos y acciones espontáneas, aún en ausencia del adulto. Es evidente que en esta performance interviene la identificación; el infante ha incorporado en el sistema mnémico de su Yo las acciones observadas en el objeto libidinal y como resultado ha ocurrido una modificación en la estructura de su Yo.

Prohibiciones y Ordenes

En el nivel en que se desarrolla la primitiva identificación de gestos o sea a los nueve o doce meses, el niño también adquiere la primera comprensión de las órdenes y las prohibiciones. A esta edad las prohibiciones son mucho más numerosas que las órdenes. El adulto las expresa en su mayor parte verbalmente, recalcándolas con gestos apropiados, como el sacudir de cabeza o el movimiento del dedo. La locomoción erecta que también se inicia a esta edad, aumenta rápidamente su autonomía y concomitantemente el "No, no" del adulto, se hace más y más frecuente en situaciones cada vez más variadas.

De este modo el niño experimenta su primera tenue comprensión de las prohibiciones, una y otra vez en sus intercambios con el adulto.

Los rastros de memoria de estas experiencias se acumulan en número creciente a través de los meses subsiguientes.

Para nuestro objetivo presente, podemos considerar cada experiencia de prohibición en dos partes: una es el acto que es prohibido; la segunda es la conducta prohibitiva del adulto (verbal y no verbal). El acto del niño, las circunstancias materiales en que se lleva a cabo, sus intenciones, varían en cada ocasión. La prohibición del adulto permanece cuantitativamente invariable pese a las ocasiones distintas.

La invariabilidad del gesto "No" y de la palabra en las multiformes experiencias, tienden a asegurar un rastro de memoria perdurable mediante los efectos acumulativos de la repetición.[2] Esta es una explicación mecánica que consideramos insatisfactoria. Consideraciones basadas en experimentos unas, y en la teoría psicoanalítica otras, nos brindan una compenetración mejor y más instructiva del proceso que lleva a la determinación del "No", como rastro de memoria permanente.

La tesis Gestáltica

La primera consideración es un hallazgo de la psicología del Gestalt. En un experimento que se ha hecho clásico, Zeigarnik (1927) probó que las acciones que no se completan se recuerdan mejor que las que se completan. Si consideramos el problema del "No" prohibitivo del adulto a la luz de los hallazgos de Zeigarnik, es obvio que para el niño cualquier prohibición sea verbal o por gestos o una combinación de ambas, inhibe una acción iniciada por él. El creciente número de prohibiciones por lo tanto, dejan una estela de igual número de "tareas" incompletas. Su elemento común el "No", el gesto prohibitivo y la palabra, se convierten en el factor invariable recordado gracias a una acumulación de "tareas" incompletas.

Consideraciones Psicoanalíticas

El enfoque psicoanalítico comienza considerando que cada prohibición implica una frustración. Se trate de que prohibimos una actividad del niño o que impedimos que obtenga algo que desea, o bien que disentimos en la forma en que desea dar a sus relaciones objetales,

[2] William James (1890) al hablar de las abstracciones afirma: "Lo que se asocia en un momento con una cosa y luego con otra, tiende a disociarse de ambas y a convertirse en un objeto de contemplación abstracta de la mente. Podríamos denominar a esta la ley, de la disociación por concomitantes variados".

siempre estaremos frustrando las tendencias de su Ello. Por lo tanto, los rastros de memoria de las prohibiciones, gestos y palabras con que nos expresamos, estaban dotadas de una catexis afectiva específica, con el tono de un sentimiento de rehusamiento, de derrota, de perplejidad, de desilusión, en una palabra de frustración. Es esta misma y específica carga afectiva, la que asegura la permanencia en la memoria de esos "No" prohibitivos, sean gestos o palabras.

Aunque estas dos consideraciones esclarecen algo nuestro problema, la compenetración psicoanalítica contribuye aún más. Las prohibiciones, al interrumpir la actividad del niño invitan a retornar a la pasividad. Este es un paso regresivo en dirección a la organización narcisista del Yo. Pero a la edad en que las prohibiciones son efectivas, el niño está progresando desde el estado narcisista al de las relaciones de objeto. No permitirá fácilmente que se lo haga retroceder a la pasividad (Freud, 1931; Anna Freud, 1952), sino que tratará de superar los obstáculos que se oponen a su progreso. Sin embargo, el motivo que lo induce en sus esfuerzos no se limita tan sólo a la tendencia biológica de progresar de la pasividad a la actividad. Se agrega un factor dinámico, porque la carga afectiva de la experiencia de frustración, provoca una catexis agresiva del Ello que tiñe el rastro de memoria de la prohibición.

Impelido por estas fuerzas y en su intento de manejar la situación, el niño utiliza un mecanismo de defensa. A fines de su primer año de vida y a lo largo de todo su segundo año, el recurso adaptativo más conspicuo utilizado prácticamente en toda situación que requiere un dominio o una defensa, es el mecanismo de identificación. En este caso utiliza una forma particular de identificación.

Ya en 1926 y 1931 Freud en su trabajo "Sobre la sexualidad femenina" delineó la forma de conducta más conspicua en el niño. Esta conducta juega un papel muy importante en los esfuerzos que realiza para manejar tanto sus capacidades, como el mundo exterior. Como dice Freud: "Es fácil observar cómo, en cada campo de la experiencia psíquica . . ., una impresión que se recibe pasivamente, evoca en los niños la tendencia a una respuesta activa. Tratan de hacerse a sí mismos lo que recién le han hecho. Esto es parte de su tarea para manejar el mundo externo y hasta puede llevarlos a tratar de repetir impresiones que en verdad tendrían que evitar por su desagradable contenido".

Anna Freud (1936) reconoció que la conducta adaptativa descripta por Freud puede ser utilizada y frecuentemente lo es, con el fin de defenderse y constituye uno de los principales mecanismos de defensa. Lo denominó "identificación con el agresor".

Lo ejemplifica con una serie de casos, algunos al nivel edípico otros de más edad. El conflicto en juego es esencialmente entre los objetos externos y el Yo. Sin embargo, mediante la identificación con el agresor, el conflicto se internaliza; por lo tanto podemos asumir que en todos estos casos el Superyó o por lo menos sus precursores inmediatos, comienzan a operar.

También el niño de quince meses que adquiere el gesto "No" del adulto, lo obtiene como resultado de un conflicto entre su Yo y un objeto externo. Sin embargo, el Superyó no está presente en esta etapa; el objeto libidinal es al mismo tiempo la autoridad, cuya imago introyectada está destinada a transformarse años más tarde en el Superyó. Por lo tanto, nosotros no tenemos que considerar el papel del Superyó en nuestro trabajo sobre la obtención del gesto "No". Existe otra diferencia que creemos más aparente que real, Anna Freud habla del "agresor" y nosotros del "frustrador"; la diferencia creemos es sólo de énfasis.

Consideramos que la dinámica que lleva hacia la adquisición del "No" semántico, es la siguiente. El "No" del objeto libidinal infiere una frustración al niño y causa disgusto. Por lo tanto el "No" (palabra y gesto) queda en el sistema de memoria del Yo como una huella mnémica. En el Ello la carga afectiva de disgusto separada de esta presentación, despertará una catexis agresiva, que mediante la asociación se liga a la huella mnémica del Yo.

Cuando el niño se identifica con el objeto libidinal, "pasa de la pasividad de la experiencia a la actividad del juego" (Freud, 1920, p. 17). Y como lo expresa Anna Freud (1936, p. 125) "...a la identificación con el agresor, sigue el asalto activo del mundo exterior". El "No" (gesto y palabra, es el lazo de identificación con el objeto libidinal. El "No" virtud de la catexis agresiva de que está dotado gracias a las numerosas experiencias desagradables en conexión con su rastro mnémico, se convierte en vehículo adecuado para expresar agresión. El "No" es un artificio utilizado para expresar la agresión en el mecanismo de defensa de identificación con el agresor. El agresor en este caso es el objeto frustrante contra quien se dirige ese "No"; como dice Freud (1931): "el niño convierte realmente a la madre, en el objeto en relación al cual, él asume el papel de sujeto activo". Ya volveremos a hablar de este interesante aspecto del cambio de catexis investida en el rastro mnémico, de disgusto a agresión.

En su trabajo sobre el mecanismo de defensa, Anna Freud demuestra que la identificación con el agresor representa una fase pre-

liminar del Superyó. Esto es muy evidente en el segundo año de vida, porque el niño que ya posee el "No" semántico, lo torna también contra sí mismo (Howe, 1955). Este particular aspecto de la intracomunicación (Cobliner, 1955) no pertenece al marco de nuestro actual estudio. Pero mencionaremos al pasar que los observadores del juego infantil están habituados a ver juegos de roles en el niño de dos años, que se dice o se hace gestos "No, no" a sí mismo. Obviamente ha asumido el rol de la madre. Creemos que éste es el ejemplo más temprano de lo que Anna Freud ha descripto con estas palabras: "El niño..., adopta el rol de la madre..., jugando así mamá y niño con su propio cuerpo". Más aún, al mismo tiempo es una fase preliminar del desarrollo del Superyó, como lo describe ella misma en "El Yo y los mecanismos de defensa".

Nuestras observaciones en niños a la edad cuando comienzan a identificar, demuestran que hay una tendencia definida a identificarse con los objetos amorosos a toda costa. Esta tendencia es tan fuerte, juega un papel tan importante en las relaciones objetales, que el niño se identifica indiscriminadamente, con cualquier conducta que se apropie del objeto amado. Es como si la identificación pasase una fase indiferenciada. El niño se entrega a ella tan sólo por identificarse, la utiliza para las relaciones de objeto, para manejarse, defenderse y atacar. Quizás la falta de discriminación al apropiarse de todo lo que está disponible en el objeto amado, cosas, gestos, inflexiones, acciones, actitudes, etc., explica el origen de la identificación con el agresor.[3] Si el niño se identifica sólo por el gusto de hacerlo con cualquier cosa que hace el objeto, entonces también se identificará con lo que le causa disgusto. Una vez que se presenta esta pauta y se la aplica du-

[3] Creemos que esta repentina proliferación de la imitación y la identificación en esta fase particular de la infancia, puede explicarse por una ley muy general del desarrollo. Nos referimos a los hallazgos de McGraw (1935) de acuerdo a los que cualquier pauta de conducta tiene una fase inicial en la que puede reconocerse, una segunda fase en la que prolifera de modo que la actividad en sí misma se convierte en el incentivo para la repetición, y una tercera fase en la que la exageración de este particular movimiento se controla o inhibe por el surgimiento de otros. Es nuestra opinión que esta ley, no sólo se aplica a las pautas de conducta sino también a la adquisición de nuevas funciones psicológicas, en este caso a un mecanismo de defensa. En la fase a la que nos referimos, una gran parte de las relaciones objetales del niño toman la forma de identificación. No es necesario decir que serán selectivas. El uso creciente de la identificación corresponde a la fase de proliferación en la secuencia de McGraw. En una fase más tardía la tendencia a identificarse a toda costa disminuirá y será reemplazada por otros procesos psíquicos.

rante un cierto perío
sulta útil en muchos

Condiciones que gobi

Sin embargo, es
toma el niño cuando
numerables identifica
objeto amoroso. Pero
pia entre el gran núm
lo rodean. No estoy
diciones que gobiern
principios que la guí
da niño.

Pero creemos que
este proceso, y que a
meses, en la ocasión e
de estos principios ge
el niño de quince me
las limitaciones de s
minarán el modo en
pone a su disposición

Entre los variados
yen la acción frustra
La conducta, los pro
conducta, y los afect
El niño se maneja de
tes. El equipo psíqui
y distinguir rápidame
cia, en su identifica
exactitud. Evitaremos
exposición extensa so
este elemento es pro
mentales del adulto y
tán totalmente más a
quince meses. No pu
guridad o por enojo.
gorías racionales e ig
como así también, po
otra persona, no es c
tado de la palabra.

el segundo año de vida,
ántico, lo torna también
lar aspecto de la intraco-
marco de nuestro actual
s observadores del juego
en el niño de dos años,
smo. Obviamente ha asu-
el ejemplo más temprano
palabras: "El niño...,
amá y niño con su pro-
una fase preliminar del
misma en "El Yo y los

id cuando comienzan a
definida a identificarse
tendencia es tan fuerte,
s objetales, que el niño
conducta que se apro-
ión pasase una fase in-
lo por identificarse, la
rse, defenderse y atacar.
e de todo lo que está
flexiones, acciones, acti-
ón con el agresor. [3] Si
erlo con cualquier cosa
tificará con lo que le
auta y se la aplica du-

a imitación y la identifi-
plicarse por una ley muy
gos de McGraw (1935)
tiene una fase inicial en
le prolifera de modo que
para la repetición, y una
ular movimiento se con-
ra opinión que esta ley,
bién a la adquisición de
canismo de defensa. En
s relaciones objetales del
io decir que serán selec-
a la fase de prolifera-
día la tendencia a iden-
ida por otros procesos

rante un cierto período del desarrollo, queda establecida, porque resulta útil en muchos aspectos.

Condiciones que gobiernan la selectividad en la identificación

Sin embargo, es conveniente ser más específico respecto a lo que toma el niño cuando se identifica con el agresor. En las otras e innumerables identificaciones trata de apropiarse de todas las cosas del objeto amoroso. Pero evidentemente cada niño hace una selección propia entre el gran número de ítems que puede tomar de los adultos que lo rodean. No estoy enterado de ninguna publicación sobre las condiciones que gobiernan esta selección. Es obvio que algunos de los principios que la guían, deben derivar de la historia personal de cada niño.

Pero creemos que también existen principios más generales para este proceso, y que algunos se hacen evidentes en los niños de quince meses, en la ocasión específica de la identificación con el agresor. Uno de estos principios generales se refiere al problema de, qué es lo que el niño de quince meses puede tomar del objeto amado, en virtud de las limitaciones de su organización psíquica. Estas limitaciones determinarán el modo en que podrá manejar aquello que el objeto amado pone a su disposición.

Entre los variados componentes psicológicos y físicos que constituyen la acción frustrante del objeto de amor, podemos distinguir tres. La conducta, los procesos mentales y los contenidos que expresa esa conducta, y los afectos que subrayan y acompañan a dicha conducta. El niño se maneja de distinta manera con cada uno de estos componentes. El equipo psíquico del niño de quince meses, le permite percibir y distinguir rápidamente la conducta física del objeto. En consecuencia, en su identificación se apropiará de este componente con buena exactitud. Evitaremos en estas consideraciones y las que siguen, toda exposición extensa sobre el problema de cómo, cuándo y cuánto de este elemento es procesado por el niño. Por otra parte, los procesos mentales del adulto y las razones racionales posibles de su "No", están totalmente más allá de la capacidad de comprensión del niño de quince meses. No puede comprender si el adulto prohibe por su seguridad o por enojo. A esta edad el niño no piensa todavía en categorías racionales e ignora las leyes de causa y efecto. Por este motivo, como así también, por falta de insight en los procesos que ocurren en otra persona, no es capaz de empatía en el sentido comúnmente aceptado de la palabra.

Respecto al tercer componente, los afectos que subrayan la conducta frustrante del adulto, la situación es diferente. De mis observaciones se desprende que el niño en su segundo año, todavía tiene tan sólo una percepción global de los afectos de su compañero. Este nivel de percepción, es comparable a la percepción global *sensorial* del niño de tres meses. Al igual que el niño de tres meses lentamente desarrolla una distinción discriminada de los estímulos sensoriales en el transcurso de su primer año, el niño más grande desarrollará (mucho más lentamente y en muchos años) la discriminación de los variados afectos que se perciben en otras personas, y su motivo.

Al comenzar su segundo año de vida, pienso que el niño sólo distingue dos afectos en sus compañeros. Los llamaré el afecto "por" y el efecto "contra". En nuestra terminología usual, el niño siente que el objeto de amor lo ama o que lo odia. Esta falta de discriminación, puede demostrarse claramente en películas. Es muy impresionante en el Caso Priv Nº 2 (edad 11 meses y 24 días).

El observador está jugando con el niño y le ofrece un juguete. Una vez que el niño lo tomó y jugó con el mismo, el observador se lo quita. Cuando el niño intenta volverlo a tomar, el observador mueve el dedo, sacude la cabeza y dice: "No, no". Pese a la sonriente y amistosa expresión del observador, Priv. Nº 2 rápidamente retira la mano y se sienta con los ojos bajos y una expresión de embarazo y vergüenza como si hubiese hecho algo terrible.

Este niño a la edad de once meses y veinticuatro días, comprende claramente la prohibición. Al mismo tiempo interpreta mal el afecto prohibitivo del adulto de una manera global: "No estás *por* mí; por lo tanto estás *contra* mí". Dejaremos de lado las implicaciones que contiene la expresión facial de Priv. Nº 2, que demuestra que el objeto de amor está contra él cuando hace algo mal. Tres o cuatro meses más tarde podemos esperar que adopte el gesto prohibitivo del adulto.

Al identificarse con el gesto "No", el niño toma del adulto el dato sensorial percibido claramente, del gesto y de la palabra "No". Pero el afecto todavía será percibido globalmente como "contra". Este afecto "contra" junto con el gesto, será adoptado en la identificación con el agresor cuando el niño experimenta disgusto a causa de una exigencia del adulto. Si en esta ocasión, el experimentar disgusto y el afecto "contra", genera un proceso de pensamiento en el niño, éste será todo suyo y por cierto no tomado de su agresor. La identificación con el agresor en el gesto "No", por lo tanto, queda limitada a la imitación de la acción física, y a la apropiación de la cua-

lidad global del afecto; ambas se vuelven entonces contra el agresor. Simultáneamente se desatan los procesos de pensamiento en el niño. Los tres juntos, la imitación, dirigir los afectos contra el adulto y los procesos de pensamiento, representan transformaciones de energía en gran escala. Esta transformación de energía, es un paso más en la domesticación de los impulsos, como resultado de una creciente proximidad en las relaciones objetales. En esta transformación de energías, la expresión motora del afecto "contra", estuvo sujeto al control del Yo y se modificó con consecuencias de largo alcance, de las que hablaremos más adelante. Por ahora volvamos a nuestra principal preocupación, es decir el problema de cómo el niño mediante una identificación con el agresor toma el sacudón de cabeza del "No", y qué representa esto desde el punto de vista de los procesos del pensamiento y de la estructura psíquica.

Los procesos del pensamiento y la estructura psíquica

Desde el punto de vista de los procesos del pensamiento, cuando el niño da indicaciones de una decisión bajo la forma de rehusar mediante su gesto negativo de la cabeza, se ha iniciado un importante desarrollo. El uso de este gesto, es la evidencia manifiesta del juicio a que ha llegado la criatura. Cuando lo expresa también revela que ha adquirido la capacidad de realizar la operación mental de negación. Esta a su vez llevará inevitablemente a la formación del concepto abstracto que subraya la negativa, el primer concepto abstracto que aparece en la mente. De eso nos ocuparemos más tarde. Estructuralmente desde el punto de vista del Ello, se llevó a cabo un cambio de la pasividad a la agresividad y se creó una nueva avenida para la descarga de agresión. Desde el punto de vista del Yo los cambios son más numerosos y más evidentes; señalaremos tan sólo algunos. Las dinámicas inherentes al proceso de identificación fueron puestas en movimiento bajo la presión de las frustraciones repetidas y mediante los esfuerzos de superarlas. Mostraremos en lo que sigue que el Yo ha adquirido ahora un método de manejarse con el ambiente y con sí mismo, que hasta ese momento no disponía. Este es un gran paso en el progreso del niño desde su desamparo y su completa dependencia inicial hacia una autonomía cada vez mayor. La aplicación de esta capacidad de juicio en sus tratos con su ambiente y con sí mismo, lleva a una objetivación progresiva de los procesos mentales. Otro de esos cambios es que el radio de las relaciones objetales se expande. Previamente en situaciones de displacer, usaba la resistencia física. Ahora la

negativa puede expresarse sin acción, y mediante esta autonomía recién adquirida comienza el período de testarudez.

Cambio de la pasividad a la actividad

Por supuesto la cuestión de la autonomía creciente del niño también debería considerarse desde el punto de vista de su cambio de la pasividad a la actividad. El primer gran paso en conducta social activa es la respuesta-sonrisa del infante. A partir de allí el despliegue de actividad es rápido y sigue estrechamente la línea de los logros somáticos, hasta la aparición del segundo avance mayor, la ansiedad de los ocho meses. Su advenimiento marca presumiblemente el punto en que comienza una extensa proliferación de la actividad mental; acompaña a la igualmente poderosa incrementación de la actividad física característica de esta edad, y que es posible gracias a la maduración de la musculatura y al desarrollo de la coordinación muscular.

Este espectacular aumento de las actividades física y mental, puede tentarnos a considerar la aparición de la ansiedad de los ocho meses, como una primera manifestación de negación, desde que es una negativa al acercamiento de un extraño. Sin embargo, nada en esta conducta justifica que la consideremos más que como una manifestación de disgusto combinada con aislamiento. Por cierto tiene el significado de rehusar, pero está muy lejos de tener la dignidad del gesto "No". Mediante este último, el niño manifiesta su identificación con la prohibición del adulto; ésta es una realización abstracta.

La ansiedad de los ocho meses es una performance mucho más simple, la secuencia es la siguiente: primero el niño produce una conducta escrutinizante (scanning), es decir la búsqueda del objeto amoroso perdido, la madre. A continuación, lleva a cabo una decisión mediante la función de juicio sobre "si algo que está presente en el Yo como imagen, también puede ser redescubierto perceptivamente" (Freud, 1925).

El descubrimiento de que no puede ser redescubierta en la ocasión mencionada, provoca una respuesta de displacer. En términos de la ansiedad de los ocho meses, lo observado puede describirse del siguiente modo: el rostro del extraño es comparado con los rastros de memorias dejados por el rostro de la madre, y la comparación no es lo esperado, ésta no es mi madre, aún está perdida. Se experimenta y se manifiesta disgusto. Este es un proceso que no precisa abstracción, ni requiere un proceso de identificación, por lo menos no en él. Por otra parte el cambio de fuerzas puesto en movimiento, trae como re-

sultado la reintegración
un nivel más elevado,
Uno se siente inclir
dinario logro, fue posi
te. Hemos descripto c
un impulso de agresi
"No". *Pari passu,* el c
cabo al nivel del Ello
Por otra parte en
cala, que se hace evid
de romper lazos reman
primarias. Estos son
eventualmente el objet
siguiente de las relaci
bidinal sigue aún sien
ser capaz de dirigir
sólo recientemente fu
dades del Yo de la c
uno mismo del objet
relaciones de objeto
cabo en varios otros
tulo posterior.
La indicación de
necesaria para signif
del gesto de la cabez
rado del adulto, ha
que éste se ha apro
mentales.

Abstracción

El concepto de a
embargo correspond
cidar los cambios de
viene capaz de real
Cuando se estaba
displacer fué reemp
de catexis agresiva
la distribución de
capacidad para la
ces no disponía.

sultado la reintegración de los procesos de pensamiento del niño en un nivel más elevado, aquel en que hay un comienzo de abstracción.

Uno se siente inclinado a especular sobre si este nuevo y extraordinario logro, fue posible mediante el proceso relatado anteriormente. Hemos descripto cómo el displacer (por frustración) provocaba un impulso de agresión que se adhería al rastro de memoria del "No". *Pari passu,* el cambio de la pasividad a la actividad, se lleva a cabo al nivel del Ello durante el proceso de adquisición del "No".

Por otra parte en el Yo se nota una reestructuración en gran escala, que se hace evidente mediante el hecho de que el niño es capaz de romper lazos remanentes de las dependientes y narcisistas relaciones primarias. Estos son lazos con la persona que está destinada a ser eventualmente el objeto libidinal. Persisten durante el desarrollo subsiguiente de las relaciones objetales anaclíticas, mientras el objeto libidinal sigue aún siendo la parte externa del Yo. Las consecuencias de ser capaz de dirigir el "No" contra el objeto libidinal, contra quien sólo recientemente fué el motor ejecutivo gratificador de las necesidades del Yo de la criatura son: 1) ser conciente de la separación de uno mismo del objeto; 2) un enriquecimiento de largo alcance de las relaciones de objeto del niño. Este enriquecimiento también se lleva a cabo en varios otros aspectos y volveremos sobre ellos en un capítulo posterior.

La indicación de que el niño ha adquirido la medida de abstracción necesaria para significar su rehusamiento espontáneamente, es el uso del gesto de la cabeza o de la palabra "No". Indica que el "No" reiterado del adulto, ha sido sintetizado en una negación por el niño, y que éste se ha apropiado de la negación para sus propias operaciones mentales.

Abstracción

El concepto de abstracción no es el tópico del presente estudio, sin embargo corresponde hacer algunos comentarios al respecto para elucidar los cambios de catexis que se llevan a cabo cuando el infante deviene capaz de realizar este paso decisivo en su desarrollo intelectual. Cuando se estaba identificando con el agresor, la sumisión pasiva al displacer fué reemplazada por la actividad, culminando en la adhesión de catexis agresiva a la presentación del "No". Esta reestructuración en la distribución de la energía psíquica al mismo tiempo, produce la capacidad para la abstracción, una capacidad mental que hasta entonces no disponía.

Queremos recalcar que la abstracción no se adquiere mediante la identificación con el adulto, aunque el gesto "No" de la cabeza *se* adquiere de ese modo. La abstracción nunca es el resultado de una identificación; es un logro autónomo de la actividad de síntesis del Yo. Elementos que son considerados no esenciales por el sujeto, son separados de la experiencia referente, con la ayuda de la agresión [4]. Concomitantemente los elementos considerados esenciales, son sintetizados en una representación simbólica de la experiencia referente. La representación simbólica a continuación, se convierte en un concepto generalizado. Mediante su ayuda, puede redescubrirse lo familiar en lo que no lo es. Ya hemos dado previamente un ejemplo de este proceso cuando describimos la disociación mecánica del "No" del objeto amoroso, de las ocasiones en que el niño usa el "No" (págs. 46-47).

En esta descripción de la abstracción, nos hemos valido de los enfoques genético y dinámico, así como también del enfoque estructural. Nuestras conclusiones son muy cercanas a las de Rapaport (1951), como así también a las de Inhelder (1956). Rapaport maneja la abstracción en el marco de su estudio del pensamiento y saca como conclusión que la abstracción se basa en el mecanismo de aislamiento (isolation), recalcando de ese modo el papel del mecanismo de defensa. Inhelder que habla de la abstracción basado en la observación directa del niño y en experimentos, la describe como la capacidad del niño de representar y esquematizar experiencias con la ayuda de símbolos y signos que están separados de los dados.

Nosotros hemos asumido que este proceso se acelera mediante el hecho, de que cada prohibición del adulto, representa una frustración para el niño. La frustración inhibe la descarga de tensión, que entonces buscará salida en otra "vía de descarga" (Freud, 1895a, p. 379), en este caso, esta salida está destinada eventualmente a convertirse en un instrumento de comunicación. El gesto de cabeza "No", es la prueba visible de esta identificación con el adulto; al mismo tiempo inicia la era de la comunicación alocéntrica.

Nuestra tentativa de establecer una conexión, entre el gesto se-

[4] La distinción entre los elementos esenciales y los no esenciales se hace de acuerdo a razones afectivas y no cognoscitivas. Por lo tanto en la adquisición del "No", el elemento esencial es la frustración emocional por el objeto amado, y no la situación particular v.g. alcanzar el dulce o volcar la cafetera. La frustración afectiva siempre es más esencial que el objetivo subordinado. La cualidad esencial de la frustración afectiva por el objeto amado, elige entre todas las otras posibilidades de abstracción el "No", y lo convierte en el primer concepto abstracto.

mántico "No" por una parte, los patológicos movimientos céfalogiros y de implantación por otra, nos ha llevado muy lejos. Hemos obtenido cierto insight de los comienzos tempranos de la comunicación alocéntrica. Sin embargo, ni el significado semántico, ni las dinámicas que participan en la adquisición del gesto 'No" de la cabeza, nos han provisto de un lazo directo con estas tempranas manifestaciones. Por lo tanto tendremos que considerar algunos aspectos más, en el desarrollo de las primeras relaciones de objeto antes que podamos intentar responder nuestra pregunta.

Capítulo 8

RELACIONES OBJETALES Y COMUNICACIÓN

En el capítulo precedente hemos intentado aclarar desde puntos de vista, estructural, genético y dinámico, la manera mediante la cual el niño dota de significado al gesto y a la palabra. Al mismo tiempo hemos delineado el rol que juega en este proceso la identificación. Veamos ahora en términos concretos, la conducta de la que hemos estado hablando. La madre ha puesto a Juancito en una silla alta y se prepara a alimentarlo. Trae un plato de puré de zanahorias. Tan pronto lo ve de lejos, Juancito, que ya ha comido su sopa con entusiasmo, comienza a sacudir la cabeza violentamente, acompañando con vocalizaciones de disgusto. La madre le responde, y con cariños y palabras de aliento trata de superar la negativa del niño.

Este pequeño y trivial episodio llama nuestra atención sobre el hecho que en este intercambio, hay varios aspectos que son obvios, que no fueron tratados todavía y que procederemos a examinar. En primer lugar se ha realizado entre ambos una comunicación, no verbal de parte del niño, verbal por parte de la madre. Está bien claro de que cada uno comprende el mensaje que trasmite el otro, que tácitamente han llegado a un acuerdo sobre el código que utilizan. Esta forma particular que tomó el código de comunicación, es el resultado de la historia de las relaciones objetales entre Juancito y su mamá. Por lo tanto debemos dirigir nuestra atención al papel que juegan las relaciones objetales en lograr la comunicación.

Generalmente el psicoanalista estudia las relaciones de objeto en términos de las fases libidinales. En esta monografía no podemos hacerlo puesto que el período que estamos estudiando, abarca apenas algo más que el estadio oral. Por otra parte, aunque también en la terapia psicoanalítica las relaciones objetales son el punto de mayor interés, el terapeuta las considera a través de los ojos de un solo individuo, el paciente. En la terapia, la reciprocidad esencial de las relaciones objetales se muestran principalmente en forma de transferencia

y contratransferencia. En nuestro actual estudio genético de las relaciones que llevan a la comunicación, trataremos de tener presente que las relaciones de objeto que estamos investigando, deben ser comprendidas en términos de la reciprocidad entre el dúo formado por el infante y el objeto libidinal.

Al mismo tiempo debe recordarse que al examinar estructura, dinámicas e identificación en un capítulo y las relaciones objetales en otro, no estamos sugiriendo que están separadas en la personalidad. Forman una totalidad indivisible, son interdependientes, interactuantes, y cualquier separación se deriva del observador, es decir de los diferentes enfoques con que se estudia un fenómeno que es siempre el mismo. Eso mismo es lo que implicamos en nuestra exploración de las dinámicas que operan en el logro del significado semántico.

Dividiremos nuestra exposición sobre el papel de las relaciones objetales en el establecimiento de la comunicación semántica, en una parte general y una parte clínica (Cap. IX) y luego haremos un sumario de nuestras conclusiones.

Comunicación y relaciones objetales

Hemos afirmado que la implantación es tomada por la madre como una comunicación, pero que desde el punto de vista del niño no lo es, puesto que la conducta de implantación se lleva a cabo en un estadio sin objetos. No es una conducta con propósitos. Es una pauta de arraigo fisiológico que tiene una función, pero no un propósito subjetivo. La función es la de asegurar la supervivencia del individuo, restableciendo la conexión con la proveedora de alimentos que se interrumpió al cortar el cordón umbilical. Esta función es fisiológica y retrocede rápidamente con la maduración. Creemos sin embargo que es el prototipo de la conducta que reaparece un año más tarde en el marco de las relaciones objetales, cuando será dotada de contenido psíquico y utilizada como un instrumento de comunicación. La elaboración de la implantación tiene un paralelo en la pauta de prensión. (Spitz 1951). Al nacer, la prensión es un reflejo cutaneotendinoso que desaparece a medida que la maduración del niño progresa. Sólo cuando se pierde su cualidad refleja, puede investirse psicológicamente y utilizarse con un propósito. Reaparece en los procesos patológicos como una prensión forzosa; similarmente la pauta de implantación reaparece en las condiciones patológicas de los niños desposeídos.

El lector recordará que ya Gamper (1926) y también Tilney y Casamajor (1924), habían dividido la conducta de implantación en dos

partes, cada una con un patrón motor distinto. Al primero Gamper lo denominó "reflejo de orientación oral", una conducta de discernimiento; nosotros lo consideramos como la implantación propiamente dicha. La segunda es la aprehensión del estímulo mediante los labios, una conducta de consumación, precedida por la conducta preparatoria de la implantación propiamente dicha [1]. Nosotros creemos que desde el punto de vista psicológico es importante hacer una clara distinción entre las pautas motoras de estas dos conductas, como así también de su destino subsiguiente. Hemos visto en el parágrafo anterior, que la implantación propiamente dicha sufre un proceso de involución y desaparece del inventario de pautas de conducta del niño. Se interrumpe y sólo reaparece luego de un largo intervalo. En contraste con esto, el desarrollo de la pauta de prehensión de los labios, el pegarse (clinging) es ininterrumpido, su desarrollo es continuo.

En nuestra opinión el agarrarse con los labios del pezón, más tarde el agarrarse con los dedos y las manos del seno, son conductas precursoras y prototipos de relaciones objetales. Esta conducta de adhesión se lleva adelante ininterrumpidamente en una variedad de modificaciones, no sólo a través del primer y segundo años de vida, sino prácticamente a lo largo de toda la vida. El proverbial estar "pegado a la pollera de la madre" es mucho más que un dicho pintoresco.

El juego de las manos y los dedos con el seno, es una de las muchas formas tempranas de reciprocidad entre la madre y el niño. No hay duda que es percibido por la madre como una forma temprana de comunicación, como señales en un nivel muy elemental. Estas señales que envía el infante que mama, no están dirigidas ni tienen ningún propósito, se llevan a cabo simplemente como una función de los procesos internos que buscan descargarse en una acción muscular (Tilney y Casamajor, 1924). El aspecto más obvio de esta acción muscular, consiste en las contracciones rítmicas de las manos del bebé. Menos obvio pero siempre presente es un retorcerse del cuerpo del infante y los movimientos de sus piernas, y lo que no puede ver el observador pero sí la madre, es la actividad de la boca del niño en el pezón, chupetear, lamer, morder.

Tampoco debemos pasar por alto el hecho de que las vocalizaciones del bebé hambriento antes de ser alimentado, ya se trate de gritos, gemidos o lloriqueos, también actúan como señales que la madre recibe y percibe en dos niveles: 1) el nivel cognitivo conciente, al que reaccio-

[1] Ver nota 2.

na levantando al bebé, alimentándolo, acomodándolo, etc. y 2) el nivel inconciente, por el cual se movilizan sus afectos y sus funciones autónomas.

Tuve la prueba más convincente de esta respuesta inconciente al observar dos madres con sus bebés. Una de ellas, Mary, había destetado su bebé hacía unos pocos días. La otra Jane todavía amamantaba el suyo y lo tenía cerca de ella en un cochecito. Estaban conversando cuando el bebé de Jane comenzó a inquietarse y con gritos cada vez más fuertes indicó su deseo de ser amamantado. Jane comenzó a prepararse para darle el pecho mientras el impaciente bebé continuaba gritando cada vez más vigorosamente. En ese momento en la blusa de Mary aparecieron dos manchas húmedas, que eran la indicación que la comunicación del bebé había movilizado su función autónoma, y que ella respondía segregando leche pese a que había cesado de amamantar varios días antes.

En este ejemplo son claramente evidente los dos niveles en que la madre recibe y percibe las comunicaciones de amamantamiento. El papel que juegan las actitudes inconcientes de la madre hacia el *tener* un bebé en general, y hacia la personalidad propia del *suyo* en particular, difícilmente puede ser sobreestimado en su relación con el niño. Una de las ilustraciones más drásticas de ello, es una comunicación personal que me hizo una mujer que estuvo en un campo de concentración nazi.

Me contó que el médico del campo de concentración que también era un prisionero, le dijo que no había problemas de alimentación a pecho en el campo de concentración, y que todas las madres tenían suficiente leche. Creía que esto se debía a que las madres sabían que si no alimentaban a pecho sus bebés, las autoridades los dejarían morir de inanición. Es claro pues que la respuesta de la madre a los mensajes no volitivos del recién nacido, como han sido descriptos, pueden malograrse en cualquiera de los niveles mencionados, el conciente o el inconciente, o bien en ambos. Sin embargo éste es un problema que traspasa el marco del presente estudio. Es el problema de la capacidad de la madre de crear condiciones que hagan posible para el infante establecer relaciones de objeto, y del grado en que su psicopatalogía individual limita esta capacidad.

Consideraremos ahora el rol del niño en el establecimiento de estos tempranos precursores de las relaciones objetales. Ya hemos mencionado que la implantación en su forma filogenética temprana es una conducta de discernimiento (scanning). Es de interés señalar que la implantación como conducta de discernimiento tiene un rol relativamente

subordinado: guía del acto *consumatorio* de introducir el pezón en la boca [2].

La actividad discernidora no provee gratificación instintiva inmediata. Podríamos decir que filogenéticamente llena un rol anticipatorio que tiene el carácter de un desvío (detour) que lleva a una eventual gratificación de la necesidad. La implantación pronto se abandonará y la búsqueda táctil (por proximidad) será reemplazada por la percepción visual (distancia). Este es otro modo de discernir destinado eventualmente a convertirse en el prototipo de la actividad mental.

En contraposición a la implantación, el agarrarse con los labios, las manos y los dedos se continuarán ininterrumpidamente en las relaciones objetales mismas. Las acciones de la boca logran una inmediata gratificación del instinto. Por lo tanto, por lo menos al comienzo, las acciones de la boca no se prestan para la comunicación tan bien como la implantación. La comunicación es una función de desvío y la gratificación inmediata de las necesidades no favorece el desarrollo de las funciones de desvío.

La implantación sin embargo, es originalmente y sigue siendo en su desarrollo posterior, una conducta de desvío motivada por la necesidad de descargar la tensión causada por el instinto, y no una gratificación directa de una necesidad en sí misma. Por lo tanto, al comienzo será la implantación quien representa esa avenida de descarga, que eventualmente llevará a la comunicación en un nivel semántico.

Pero antes de que se pueda lograr esto, se debe dar un gran número de pasos en el desarrollo de las relaciones objetales. La implantación, el desvío del comienzo del período de dependencia completa del niño sin objetos, llevó eventualmente a la necesidad de gratificación y a la gratificación del instinto. Un año y medio más tarde, la pauta de movimiento de la implantación, es reactivada en el "No" semántico. Esta vez se la dota con significado y toma su lugar como uno de los medios utilizados en las relaciones objetales que se han desarrollado y consolidado en el ínterin. Estas relaciones objetales sin embargo, no se originan de la implantación. Surgen de la gratificación directa que se logra mediante el agarrarse con los labios y las manos.

En el desarrollo posterior del ser humano, las relaciones de objeto siempre delatarán su origen, es decir consumación de impulsos de gratificación inmediata. La comunicación y los procesos del pensamiento

[2] Debemos a Mortimer Ostow (1955) la clara separación de las técnicas consumatorias de las de escrutinio (scanning) y búsqueda (searching); también a Kubie (1956) la posterior diferenciación de las pautas de conducta, anticipatoria, de sostén, apetitiva y consumatoria.

por otra parte, seguirán siendo característicamente funciones de desvío, técnicas que preparan el camino para el acto consumatorio.

Cuando el movimiento utilizado en la conducta de implantación es reactivado en el segundo año de vida y colocado al servicio de la comunicación, se convierte en la señal semántica "No". Usarla o no, permite al niño determinar volitivamente las vicisitudes diarias de las relaciones madre-hijo.

En los dieciocho meses que transcurren, los movimientos céfalogiros, que originariamente eran una *reacción* a la estimulación táctil; cambian, son ahora una acción volitivamente determinada que expresa un proceso de pensamiento. Al mismo tiempo este movimiento que fisiológicamente era una *conducta* preformada de "esforzarse hacia", se convierte en un *símbolo,* en gestos de "alejarse". En esta metamorfosis una pauta puramente motora es investida de significado semántico.

¿Pero de qué manera la pauta motora de implantación que había caído en desuso por más de doce meses, se hace disponible otra vez para el niño en su segundo año con propósitos semánticos? ¿Podemos discernir en el gesto semántico del niño de quince meses, un eco por más débil que sea, del afecto conectado con la implantación en los primeros tres meses de vida? Hemos demostrado en el capítulo anterior que la identificación con el agresor puede ser considerada como un factor ya bien establecido, que lleva a la adopción del gesto "No" del adulto. ¿Podemos asumir que la regresión al movimiento original de implantación es un segundo factor, al ser utilizado con propósitos semánticos por el niño de quince meses? Tengamos presente que la regresión como una consecuencia de la frustración y del displacer era operativa en la reactivación de la implantación, en la forma patológica de movimientos céfalogiros.

Más aún, se ha observado en el adulto una conducta regresiva facial mimética, que se remonta a amamantarse. Un ejemplo de esta conducta ha sido comunicada recientemente por Adatto en un artículo sobre "Hacer trompa" (Pouting) (1956). Hacer trompa es un movimiento mimético de los labios ya observable en el recién nacido. En el caso descripto por Adatto, inconcientemente tiene dos significados: representa un tratar de alcanzar el pecho, un deseo de gratificación oral, y, por otra parte también era una reacción a la frustración, porque también era una fantasía regresiva de deseo de un contacto maternal satisfactorio.

Concientemente hacer trompa era una comunicación del paciente a su ambiente social; significaba malhumor y rabia sofocada y así era interpretada. Como la pauta motora del gesto "No" semántico, la pauta

motora de hacer trompa se origina en las primeras situaciones de amamantamiento y ha adquirido un significado muy distinto que el que tenía originariamente. *Como el gesto "No" semántico hacer trompa ha adquirido un significado semántico universal que trasciende los límites raciales y nacionales.*

Pero difícilmente puede sorprendernos el hallar que la temprana conducta oral sea puesta al servicio de señales semánticas universalmente aceptadas. Hasta hombres de ciencia cuyo marco de referencia no toma en cuenta la teoría psicoanalítica como Latif (1934) o Lewis (1936), han recalcado que "es inevitable que cualquier expresión que hace el niño en conexión con alimentarse, tomará la forma de los movimientos de alimentarse; al comentar la naturaleza del lenguaje no podemos evadirnos del hecho que los órganos de expresión también son los órganos de mamar". Spielrein (1922), cuyas inferencias están limitadas mayormente a la interpretación simbólica directa más evidente, en los años del 20 al 30, sostuvo que al hablar, el niño reproduce el acto de mamar con los movimientos de su boca, y que por lo tanto de algún modo reactiva las sensaciones que experimentó. Este autor recalca lo obvio, es decir, que el mayor instrumento de la comunicación semántica humana se desarrolla en una estrecha conexión anaclítica con la oralidad; que las experiencias orales proveen las piedras fundamentales del habla; y que sin la experiencia oral de la primera infancia, es sumamente cuestionable de que el hombre tuviese el habla en el sentido en que lo conocemos.

Esto podrá parecer una especulación ociosa, que no puede probarse ni contradecirse, pero ¿cómo puede uno dejar de lado la oralidad al criar un niño? Por cierto en el caso de las abejas, donde el contacto oral entre uno y otro individuo de la misma especie no existe para alimentar al más joven, la comunicación se lleva a cabo en la forma de "danzas" y no mediante señas orales. ¿Pero puede permitirse el sacar conclusiones de especies tan diferentes como el hombre y la abeja? No. Ya hemos delineado hasta qué punto son permisibles en nuestra opinión estas inferencias deductivas de una a otra especie, por lo tanto, tendremos que recurrir a la compenetración que puede obtenerse del estudio de las condiciones patológicas, método que tan frecuentemente ha probado su fertilidad en nuestra ciencia.

Capítulo 9

EVITANDO LA CATEXIS DE LA ZONA ORAL

En nuestro presente estudio hemos traceado los orígenes de la conducta de implantación a lo largo de tres direcciones: una filogenética en sus precursores altriciales, la embriológica en los anencéfalos y la ontogenética basada en nuestras investigaciones en los recién nacidos. En las tres el funcionamiento de la conducta de implantación estaba asegurado desde un comienzo gracias a la disponibilidad del estímulo que lo pone en juego.

En la primera parte de esta monografía hemos hallado que las manifestaciones patológicas en los niños desposeídos emocionalmente, planteaban la cuestión de si la conducta de implantación tenía una función en la aparición de la comunicación. Ahora extenderemos nuestro enfoque ontogénico siguiendo el destino de este mecanismo de liberación innato (IRM), en circunstancias en que el estímulo de liberación no está disponible. Específicamente exploraremos un caso en el que la ausencia del componente oral, modificaba la situación anaclítica, de una manera especial. Demostraremos que esta modificación de la situación anaclítica, resultaba en una modificación correspondiente en las señales de comunicación, como así también en un cambio en las conductas de adaptación y de defensa.

Hemos tenido la fortuna de encontrar un caso clínico que sustenta nuestra tesis respecto a los movimientos céfalogiros negativos, la negación y nuestra asunción del origen anaclítico oral de la comunicación semántica y del habla. Gracias a la cortesía de los doctores George Engel y Franz Reichsman de Rochester, Nueva York, se nos permite reproducir el siguiente caso con la historia de Mónica W. [1]:

[1] Los datos aquí mencionados se basan en notas mimeografeadas preparadas por los Doctores Engel y Reichsman para su presentación en el Annual Meeting of the American Psychoanalytic Association, mayo de 1955; como así también en comunicaciones personales. Ya había terminado el manuscrito

Caso Clínico

Mónica W. nació con una atresia esofágica. Al tercer día se formó una fístula esofágica en el cuello y al cuarto día se le estableció una fístula gástrica en el abdomen. Se alimentó al bebé a través de la fístula gástrica los primeros veintiún meses de su vida; a los quince meses fué reinternada. Se encontraba en marasmo por lo cual se la trató, al mismo tiempo se efectuó un completo estudio fisiológico y psiquiátrico durante muchos meses, por los doctores Engel y Reichsman. Además se tomó protocolos exactos, exámenes de laboratorio de la secreción gástrica, etc. y se filmó muchos metros de películas en colores de las "transacciones" [2] entre Mónica y el doctor Reichsman.

Cuando yo visité al doctor Engel, estas investigaciones ya llevaban ocho meses de duración. El doctor Reichsman jugaba el rol del "objeto bueno", alimentando a Mónica mediante un tubo a través de su fístula gástrica y al mismo tiempo estableciendo una buena relación y jugando con ella. Se me permitió ver las películas tomadas de la criatura durante su estadía en el hospital. Mostraban su conducta durante la alimentación y sus relaciones con varias personas. Más aún, se me permitió examinar a Mónica personalmente el 5 de junio de 1954, cuando cumplió veintitrés meses.

La niña se parecía mucho a los niños desposeídos que he observado y descripto previamente. Cuando me acerqué, manifestó desagrado claramente, sin embargo no se produjo sacudidas de la cabeza. Cuando permanecí a su lado tratando de inducirla a establecer contacto conmigo dándole la espalda (Spitz, 1950), me alejó con la mano. Esta es una

---

de la presente monografía, cuando apareció la primera comunicación extensa del caso de Engel y Reichsman en 1956, demasiado tarde para incluir una referencia más que ésta.

2 Los términos "transacción" y "transaccional", han sido muy usados en años recientes en las publicaciones psiquiátricas. Fueron introducidos originariamente por Dewey, son útiles al describir procesos que ocurren entre dos o más individuos. En publicaciones psicoanalíticas, tienen la desventaja de no hacer diferencia entre los procesos que ocurren dentro del individuo y los que ocurren entre él y los otros. Por lo tanto continuaremos utilizando el término "intrapersonal" para los procesos que suceden dentro del individuo. Para los que ocurren entre el individuo y los otros, utilizaremos el término "Interpersonal", concientes de las objeciones de Kubie (1953) a ese término. Compartimos sus objeciones al mal uso, sin embargo si es aplicado correctamente, es útil para los propósitos descriptivos y no disponemos de uno mejor para reemplazarlo.

conducta que nunca ob
to en alejar mi presen
excluyéndome de su p
su cama inmóvil, de n
los cinco minutos, du
pero de tiempo en ti
si me había ido, cerró

La posterior observ
escrutinio de las pelícu
liaridades que distingui
ridades también fuero
descripto.

Tiempo después d
la cual se implantó u
estómago (anastomosi
modo que desde entor
En respuesta a mis pr
nica con los extraños
su personal no record
pués que se comenzó
descripta, la enfermer
como señal de rehusar
pués de la operación,
personal que había est
la niña.

Consideraciones psicoa

Los rasgos especial
mo, ofrecen una vali
sobre la fase oral, co
de vista genético. Má
en la ontogénesis de
en Mónica el placer
función de superviven
relaciones objetales.

Anteriormente her
zos de la comunicació
es el órgano que se

3 Carta del Dr. En

conducta que nunca observé en niños desposeídos. Cuando no tuvo éxito en alejar mi presencia con su agitar de manos, dió vuelta la cabeza, excluyéndome de su percepción visual. Insistí en permanecer cerca de su cama inmóvil, de modo que pudiese alcanzarme si así lo quería. A los cinco minutos, durante los cuales mantuvo su cabeza dada vuelta, pero de tiempo en tiempo mirando en mi dirección como para saber si me había ido, cerró los ojos y se durmió.

La posterior observación de Mónica, como así también un cuidadoso escrutinio de las películas que se le tomó, mostraron algunas otras peculiaridades que distinguían su conducta de la de otros niños; estas peculiaridades también fueron útiles para interpretar la conducta que ya he descripto.

Tiempo después de mi visita se le hizo otra operación mediante la cual se implantó un esófago artificial que conectó la boca con el estómago (anastomosis colónica subesternal) y se cerró la fístula de modo que desde entonces se pudo alimentar a la criatura por la boca. En respuesta a mis preguntas sobre la conducta preoperatoria de Mónica con los extraños, el doctor Engel respondió que, tanto él como su personal no recordaban haber observado sacudidas de cabeza. Después que se comenzó a alimentarla por boca, *luego de la operación descripta,* la enfermera afirmó que las sacudidas de cabeza aparecieron como señal de rehusar [3]. Más aún, en las semanas inmediatamente después de la operación, se observó sacudidas de cabeza en respuesta al personal que había estado asociado con experiencias desagradables para la niña.

Consideraciones psicoanalíticas que sugiere el material del caso

Los rasgos especiales del caso de Mónica son evidentes por sí mismo, ofrecen una validación cuasi experimental del planteo de Freud sobre la fase oral, como así también una notable ilustración del punto de vista genético. Más aún, el caso ilumina el rol que juega la boca en la ontogénesis de la comunicación, en este caso por exclusión, pues en Mónica el placer de la función de la boca estaba divorciado de la función de supervivencia de la nutrición, y por lo tanto también de las relaciones objetales.

Anteriormente hemos adelantado dos planteos: 1) que los comienzos de la comunicación humana se basan en el hecho de que la boca es el órgano que se utiliza tanto para tomar alimentos como para ha-

[3] Carta del Dr. Engel, julio 20 de 1954.

blar. 2) que las sacudidas de cabeza del infante desposeído, como una señal de rehusamiento, son una regresión a pautas de conducta conectadas a amamantarse por la boca.

En el caso de Mónica no hubo amamantamiento o alimentación por la boca durante los primeros veinte meses de vida. Durante este período, la alimentación se hizo a través de la fístula gástrica abdominal; como puede observarse en las películas, se comportaba en relación a la sonda como una criatura normal lo haría respecto al pecho materno, explorando, acariciándola con las manos durante la alimentación, y empujándola cuando se rehusaba. Cuando me rechazó, utilizó un movimiento similar de la mano.

Parecería que el uso de la cabeza para los gestos semánticos, no fué adquirido por esta criatura de dos años, porque la experiencia oral estuvo divorciada de la ingestión de alimentos; es decir de la situación *anaclítica, y por lo tanto de las relaciones de objeto.* En relación a esto, las pautas de conducta que utilizaba en sus relaciones de objeto eran de naturaleza totalmente distintas. Rehusaba establecer contacto volviéndole la espalda al observador inoportuno, excluyéndolo así de su percepción visual. Cuando esto no lograba un resultado, utilizaba la conducta aprendida durante su experiencia alimenticia a través de la pared abdominal; lo alejaba con su mano, lo empujaba. Esto es algo que por lo general la criatura normal no hace, se la haya alimentado a pecho o con mamadera, porque la cabeza, y la boca por consiguiente, pueden retirarse del pezón. Mónica tendría que retirar en cambio la pared abdominal de la sonda. No podía hacer eso, pero sí empujar la sonda con la mano; trataba de hacer lo mismo con el observador no bien recibido. Por último, cuando esos métodos eran infructuosos, Mónica cerraba los ojos y se retiraba a dormir. No sabemos si en su dormir, producía o no un sueño.

Quizás sea útil señalar, que cuando yo la vi a los veintitrés meses, Mónica aún no había adquirido el habla en ninguna forma. Esto está de acuerdo con nuestro planteo sobre el papel decisivo de la zona oral y de las relaciones objetales anaclíticas en el logro de la comunicación semántica humana. Dado que en el caso de Mónica, la nutrición se desplazó de la boca a la fístula abdominal, ni la boca ni la cabeza participaron específicamente de esta relación de gratificación de una necesidad. Por lo tanto, ni siquiera adquirió los gestos de la cabeza con el propósito de la comunicación semántica, ni el uso de la boca para verbalizar. Es notable hallar que una vez que se hizo posible la alimentación por boca (gracias a la operación de anastomosis colónica subesternal), pronto comenzó a usar la cabeza para negarse. Podemos asumir

que también con esto quedó abierto el camino para la gradual adquisición de las habilidades verbales.

Aplicación de las teorías de Lewin al caso de Mónica

Hemos visto que como último recurso, cuando se la confronta con un estímulo displacentero, Mónica se retira a dormir. Nos podemos preguntar si este retiro en el sueño puede ser comprendido en términos de la tríada oral de Bertram Lewin: comer, ser comido, dormir (morir) (1946). En la tesis de Lewin, ir a dormir significa dormir en el pecho. Para Mónica el pecho no existe. Sólo está acostumbrada a la reducción de la tensión que sucede cuando se llena su estómago mediante la sonda colocada por el doctor Reichsman [4]. Para Mónica, la percepción de la sonda que entra en la fístula gástrica y la percepción del rostro del doctor Reichsman cuando le da el alimento y le habla y juega con ella, se conecta con el alivio de tensión a través de la sonda. Cuando rehusa el alimento, todavía es el rostro del doctor Reichsman el que se conecta con la situación. En otras palabras, como siempre, la relación de objeto que se ha formado con el doctor Reichsman, comprende los aspectos positivos y negativos.

Por lo tanto, las siguientes hipótesis son permisibles: el establecimiento del rostro del doctor Reichsman como representante del objeto bueno y malo, lleva a que Mónica de vuelta la cabeza cuando, yo, el extraño indeseable me acerco. Cuando esto prueba ser ineficaz, cierra los ojos y excluye toda percepción visual. Cuando estos métodos aún son insuficientes para abolir la intrusión indeseable, Mónica da un paso más en su retiro y se duerme. Creemos que ésta es una regresión al arcaico sueño de satisfacción, después de haberse alimentado.

Podemos entonces hablar del dormir como el prototipo de toda defensa. En el sentido que le da Freud en sus *Tres Ensayos sobre la Teoría de la Sexualidad,* podemos denominarlo *defensa anaclítica,* porque se inclina hacia la función fisiológica del dormir. En el recién nacido el dormir es una función protectora normal, que entra en el concepto más amplio de barrera de los estímulos. Es el retiro de catexis del sensorio. El sensorio decatexizado, actúa como la barrera más eficaz contra los estímulos aferentes indeseables.

Al dormirse para evitar al extraño, Mónica sitúa una conducta que es normal, al servicio de la defensa. Es un exitoso evitar el displacer

[4] Ver también Tilney y Casamajor (1924) sobre los efectos específicos que tiene sobre la pauta de conducta del recién nacido cuando se llena el estómago.

mediante la regresión; los movimientos céfalogiros negativos en los niños desposeídos, son también un intento con el mismo propósito, pero ineficaz. En realidad éstos se detienen a mitad de camino. La regresión de Mónica es más profunda, ha recorrido todo el camino hasta llegar a la quietud.

La regresión como defensa contra los estímulos displacenteros, emplea una retirada a un nivel de la organización psíquica del sujeto, en el cual ese estímulo particular no podía o no causaba displacer, y en el cual la falta de displacer equivalía a placer. Esto es lo que hacemos diaramente cuando vamos a dormir, durante el sueño se lleva a cabo una regresión temporal y topográfica (Freud, 1924). Dormir es el recurso que emplea Mónica. Podemos asumir como Lewin, que ir a dormir en el pecho es el equivalente de saciarse, que es la ausencia del displacer causado por el hambre. Esta interpretación también es aplicable a Mónica. Sólo que en su caso, no es dormirse al pecho, sino dormirse "con el estómago lleno", que corresponde a la ausencia del estímulo displacentero. La regresión, le permite lograr la gratificación alucinatoria del estómago lleno. Esta es una experiencia coenestésica; y no la experiencia externa, táctil y visual de que habla Lewin. Al dormirse, Mónica reemplaza exitosamente la desagradable experiencia perceptiva del rostro del extraño, con el placer alucinatorio de estar saciada.

La teoría de Lewin (1946, 1950) invita a otras especulaciones en una línea de ideas como las expresadas. En su planteo, la percepción visual del pecho es el origen de la pantalla (screen) del sueño; he ampliado esta asunción y sugerido que la experiencia oral mediante la cavidad primaria (Spitz, 1955a), antecede a la percepción visual del pecho. Ambos planteos implican un aprendizaje, la acumulación de experiencias, se trate de experiencias visuales siguiendo el planteo de Lewin, o táctiles de acuerdo a lo que postulo. Los hallazgos en el caso de Mónica sugieren que aun antes de las percepciones táctiles de la boca y más fundamental por no ser aprendida, el alivio de la tensión de displacer puede haber funcionado como la matriz más arcaica para la pantalla del sueño.

La secuencia que llevaría al fenómeno de la pantalla del sueño en el adulto sería entonces la siguiente: experiencia de la reducción de tensión en un nivel coenestésico, seguida por la experiencia de la sensación de la cavidad en un nivel no diferenciado, y culminando en la percepción del pecho al nivel de la percepción visual diacrítica. Por lo tanto, la pantalla del sueño en el adulto, parece ser una representación de la experiencia placentera humana más arcaica. Utiliza

para esta representación los materiales arcaicos aún disponibles para el adulto, como ser, las sensaciones coenestésicas, y luego la posterior transición de éstas a la percepción de las imágenes visuales en la pantalla del sueño.

La utilización de este arcaico material de pre-imaginería, es impuesta por la necesidad de representar una experiencia al nivel del principio del Nirvana, es decir, la reducción de tensión.

La pantalla del sueño en su temprano origen, es una experiencia incipiente de variaciones de tensiones; cuando se hace conciente en el sueño del adulto, ya ha pasado a través de varios niveles del naciente desarrollo psíquico. Es un intento de representación con la ayuda del material psíquico específico, que es característico para cada uno de esos niveles. Su apariencia última como pantalla, es el resultado del funcionamiento del proceso secundario.

La consideración de la representabilidad, es una de las tareas del proceso secundario.

Suplirá por lo tanto de las imágenes memoria disponibles al adulto, aquellas que están más cercanas (es decir, tono afectivo) a la experiencia original de reducción de la tensión, tanto cronológicamente como en términos de experiencia. Desde el punto de vista de la percepción visual, ésta es la imagen del pecho.

Sin embargo la pantalla del sueño no se percibe visualmente en todo sueño. En el fenómeno de Isakower, la percepción es más táctil que visual. Por último, como dice Lewin en su trabajo sobre "El olvido de los sueños" (1953), "la emoción pura", puede ser la forma en que se experimenta la pantalla del sueño, sin las representaciones de una elaboración secundaria en términos de imágenes sensorias.

Si así fuese, entonces se hace evidente que la pantalla del sueño es demostrable en todo sueño en una de esas tres formas. Porque en todo sueño se experimenta por lo menos un tono afectivo, sea de felicidad, tristeza, de total indiferencia o de pánico. El tono afectivo de nuestros sueños sería el camino mediante el cual el adulto sería capaz de describir la experiencia de reducción de tensión y los grados de aumento de tensión.

Más aún, la extraordinaria vividez que esos tonos afectivos pueden asumir en el sueño, hace que muy probablemente se origine en un período, en el que representaban el alfa y omega de toda experiencia.

El planteo original de Lewin define a la pantalla del sueño, como el componente del sueño sobre el cual, el soñador proyecta sus imágenes. Esto es rápidamente comprensible como resultado de lo que acabamos de sugerir. Expresado a grandes rasgos, un sueño ocurriría como

sigue: residuos del día, de la naturaleza de lo que me gusta denominar "asuntos no resueltos", es decir experiencias de la vigilia que no han sido resueltas y dejan tras sí tensión, perturban el sueño del durmiente. Allí el tono afectivo de estas tensiones halla su resonancia al nivel de la más profunda regresión, la del principio del Nirvana. Se establece en un primer paso cierto grado de tensión que trata de lograr su reducción. La consideración de la representabilidad trae con la ayuda del proceso secundario, la imagen primitiva del pecho, es decir la pantalla del sueño.

Sin embargo, los elementos perceptuales de los residuos del día han acompañado a las tensiones en su retrogresión a través de los sistemas mnémicos y han activado los trazos de memoria similares o asociados. En el proceso progresivo hacia el sistema perceptivo, el proceso secundario combina esos elementos, en una historia más o menos plausible que se desenvuelve en el fondo de la pantalla del sueño. Este paso representa el esfuerzo hacia la reducción de la tensión. Las vicisitudes de la historia, se gobiernan por los intentos más o menos exitosos de descargar la tensión. El éxito de estos intentos sucesivos de descarga depende y es asegurado por la medida de sintonicidad del Yo (superyó) con esos intentos.

Respecto a la determinación de que si el sueño paradigmático publicado por Lewin, en el que la pantalla del sueño, se envuelve en sí misma y se aleja llevándose consigo el sueño, representando así una exitosa descarga de tensión o una represión del sueño, está más allá de mi capacidad el decidirlo.

Otra sugestión, es si uno debe asumir que el tercer elemento en la triada oral de Lewin, es decir la muerte, está representada en la retirada de Mónica en el dormir. Su retiro aniquila al intruso indeseable excluyéndolo primero de su percepción visual, y luego de su conciencia ¿Podemos asumir que esta exclusión es una proyección del deseo de Mónica en el intruso de comer, de ser comida, de morir? La muerte por cierto es la compañera constante de esta criatura, y uno podría especular sobre si al quedar dormida, con la ayuda de esta proyección, se le hace posible gratificar simultáneamente el impulso libidinal hacia la fantasía alucinatoria de saciarse, y el impulso agresivo mediante la aniquilación del intruso.

La experiencia de gratificación y regresión

Hay una diferencia fundamental entre el recurso que utilizó Mónica para lograr la reducción de la tensión (retirarse a dormir), y el

intento de retirada en los niños céfalogiros. Como Mónica no tuvo una experiencia de ingestión oral alimenticia, tuvo que regresar a la gratificación directa de su impulso, al equivalente de un estómago lleno, es decir el sueño.

Los niños desposeídos tuvieron experiencias gratificantes orales hasta los tres meses de edad, cuando se forma el precursor del objeto. Por lo tanto sus experiencias orales fueron establecidas en el marco de los precursores de las relaciones objetales, es decir alimentarse al pecho. Detuvieron su regresión en la conducta que lleva a lo que hemos denominado *la matriz de las relaciones objetales,* es decir la ingestión oral al pecho.

La diferencia entre el nivel al que regresó Mónica, versus el nivel al que regresan los niños desposeídos, ilumina la importancia experiencial de las relaciones objetales. Ya a tan temprana edad, la experiencia de la relación con el objeto, aunque en este estadio sólo se trata del objeto que satisface necesidades, más que del objeto amoroso, toma una valencia emocional extraordinaria. En el caso de los niños desposeídos, esta experiencia se ha convertido en un punto de fijación al cual pueden regresar. Regresaban al acontecimiento exacto que precedía a la feliz gratificación de su necesidad. También esa conducta es la que señalaba que su necesidad *todavía no había sido* satisfecha. Mónica, por el contrario, sólo podía regresar a la experiencia más arcaica, la experiencia funcional coenestésica.

Otro aspecto interesante de esta especulación, es que la segunda parte de la tríada oral es decir, ser comida, no aparece en ningún lado en la conducta de Mónica; y más aún, ¿cómo podría hacerlo? Eso presupondría la experiencia de la sensación de cavidad en la boca, concomitantemente con verse envuelta en un abrazo (Spitz, 1955a). La combinación de estas dos experiencias, nunca existieron en el mundo de Mónica. La experiencia que existió fué la reducción de tensión mediante el saciarse.

Las implicaciones etológicas en el caso de Mónica

Al plantear las implicaciones etológicas que nos sugiere el caso de Mónica, referiremos al lector a nuestros comentarios sobre el mecanismo innato de liberación (IRM) en la página 32.

El caso de Mónica nos brinda una importante contribución al planteo etológico sobre el mecanismo innato de liberación en el hombre. Como resultado de una condición patológica, en el caso de Mónica no se materializó una pauta *filogenética* específica preformada, la con-

ducta de implantación. La reemplazó una conducta desarrollada ontogenéticamente que se improvisó en respuesta a las particulares circunstancias de su alimentación.

La implantación, filogenéticamente es sin duda una de las pautas de conducta más firmemente establecidas. Sin embargo el caso de Mónica, demuestra que aún esta pauta filogenéticamente bien establecida y hereditaria, sólo es efectiva cuando se produce el estímulo que la libera, es decir, la estimulación perioral, y que la pauta no responderá a cualquier otro estímulo. En otros términos, que estamos frente a las partes complementarias de un fenómeno total. A todo mecanismo innato de liberación, corresponde un estímulo de liberación. Puede pasar como en el caso de Mónica, que esté *latente* por dos años. Pero cuando por último se proveyó el estímulo liberador, cuando como resultado de la conexión boca-estómago que se estableció quirúrgicamente, Mónica comenzó a ingerir alimentos por la boca, se introdujo el elemento que faltaba en la pauta original del mecanismo de liberación innato. Cuando mediante la ayuda de dicha operación, se introdujo ese factor que faltaba en el marco de las relaciones de objeto que Mónica ya había establecido, la arcaica pauta de implantación se liberó y se activó; y entonces los movimientos céfalogiros, pudieron tener significado. A partir de entonces, los movimientos de la cabeza dotados del significado de rehusar, fueron utilizados por la criatura en sus relaciones de objeto.

Un desarrollo más extenso de los principios del mecanismo innato de liberación de las pautas de conducta y de sus componentes subyacentes, nos llevaría muy lejos de nuestro tema principal; pero queremos manifestar nuestra opinión, que no sólo la pauta de implantación sería la que permanecería latente si no se produjese el estímulo liberador. Creemos que lo mismo es aplicable a muchas otras pautas filogenéticamente preformadas, y probablemente hasta a las leyes de maduración. Creo que los etólogos animales no rechazarán este planteo. Presumo que sí podrían calificarla, limitando el período de tiempo durante el cual una pauta de conducta filogenética se mantendría latente, por lo que Scott y Marston (1950) denominaron "estadios críticos". Como psicoanalista me inclino a estar de acuerdo, he postulado la existencia de tales estadios de desarrollo basado en mis observaciones y los he calificado como "los organizadores del desarrollo psicológico" (Spitz, 1954). Veremos este concepto en más detalle en el capítulo XII.

Tenemos pues dos planteos: 1) que las pautas de conducta filogenéticamente preformadas y hereditarias pueden permanecer en laten-

cia hasta que se dispone del estímulo liberador. 2) que dicho período de tiempo queda limitado al período crítico, marcado por el surgimiento del "organizador". Los dos planteos son interdependientes en relación al desarrollo posterior; pues éste seguirá un curso desviado cuando se inhibe una pauta de conducta preformada filogenéticamente e importante para el desarrollo. Mónica probablemente es un buen ejemplo de esto. Si podemos sustanciar este planteo con más observaciones, tendría implicaciones de largo alcance para nuestras asunciones sobre la formación de ciertas formas de fijación, y consecuentemente podrían también ofrecer ciertas sugerencias en el campo de la terapéutica psiquiátrica.

Resumen

El caso de Engel-Reichsman es una bienvenida confirmación de mis asunciones respecto al origen e importancia de los movimientos céfalogiros negativos en los niños que sufren de hospitalismo, una confirmación por así decir, *e contrario*. Pero más importante es el hecho de que contribuye datos de observación adicionales a la teoría psicoanalítica de las fases libidinales y de las zonas erógenas. Más aún, provee una notable ilustración de la elección de objeto de acuerdo al modo anaclítico. La elección anaclítica de objeto, es determinada por la dependencia original del infante de la persona que lo alimenta, lo protege y lo cuida. Freud afirma que en un comienzo, el impulso se desenvuelve anaclíticamente, es decir tendiendo a la gratificación de la necesidad esencial de supervivencia. La necesidad gratificada, es la necesidad de alimentos. Por lo tanto la primera zona erógena es la zona oral, y todo el período fué denominado la fase oral.

En el caso de Mónica la zona oral no pudo funcionar. Por lo tanto, el impulso demostrado fehacientemente en la película, tendió hacia la función que provisoriamente denominaré ingestión de alimentos *para-oral;* se llevó a cabo una erotización de la fístula gástrica (Margolin, 1953). Más aún se puede observar una libidinización de la función de ser alimentada a través de una sonda; la criatura trata a la sonda como origen del alimento; forma su relación de objeto con el dador de alimento y cuidados, el Dr. Reichsman. Por lo tanto para Mónica, el Dr. Reichsman se convierte en el "objeto bueno". Pero también intermitentemente él es el "objeto malo", como en los primeros estadios de la formación de todas las relaciones objetales en general. Esto se manifestó en las características reacciones de Mónica a los ocasionales altibajos del clima emocional del Dr. Reichsman; cuando

por algún motivo exterior, el Dr. Reichsman se ausentaba, Mónica demostraba en la próxima ocasión en que era alimentada por él, que resentía su deserción. Todo esto está demostrado hermosamente por su conducta en la película y al mismo tiempo por el cambio en la composición de su jugo gástrico, cuyo análisis se hacía concomitantemente.

Por otra parte, todo lo que no estaba relacionado con la situación de alimentación y protección era extraño, y ella reaccionaba en consecuencia. Yo era un extraño y rechazaba el contacto conmigo. Pero no rehusaba produciendo una reacción similar a la de los niños criados en la situación oral anaclítica. Ella *creaba* un conjunto nuevo de pautas de conducta, que incluían *señales* que no estaban en referencia a la pauta de nutrición oral, de ingestión oral, sino en referencia a la pauta de nutrición a través de la fístula gástrica.

Mónica desarrolló su sistema individual y original de señales, en términos de su particular situación de alimentación. Esto sustenta nuestro planteo de que las técnicas y modalidades de comunicación, se desarrollan a partir de la situación anaclítica, normalmente a partir de la primera relación del infante con el pecho.

Bajo circunstancias normales, la pauta de conducta de implantación filogenéticamente preformada se convierte en la matriz del gesto semántico negativo de la cabeza. Ya hemos recalcado que la adquisición de este gesto, es un importante logro intelectual conectado con la función del juicio (Capítulo VII).

La extraordinaria firmeza del lazo entre los comienzos de la comunicación semántica y los procesos del pensamiento por una parte, y las primeras relaciones madre-niño por otra, debe ser una advertencia para los pensadores. Podemos pensar cuán extensamente puede haber influído al desarrollo de la mente Occidental en los últimos cincuenta u ochenta años, el alimentar a los niños una fórmula mediante una mamadera. La demostración de dicha influencia en el desarrollo individual, es sólo cuestión de estudio y registro. Pero los interrogantes más importantes, son los que se plantean sobre cómo esto puede haber influído los modos del hombre occidental, su manera de comunicarse, y si ello ha influído sus relaciones con el ambiente, sus símbolos verbales y no verbales, y quizás también sus procesos de pensamiento.

ausentaba, Mónica de-
imentada por él, que
do hermosamente por
por el cambio en la
se hacía concomitan-

cionado con la situa-
y ella reaccionaba en
ontacto conmigo. Pero
a de los niños criados
njunto nuevo de pau-
taban en referencia a
ıo en referencia a la
a.
iginal de señales, en
n. Esto sustenta nues-
comunicación, se des-
nalmente a partir de

lucta de implantación
matriz del gesto se-
lo que la adquisición
onectado con la fun-

comienzos de la co-
nto por una parte, y
ser una advertencia
amente puede haber
los últimos cincuenta
rmula mediante una
n el desarrollo indi-
ero los interrogantes
mo esto puede haber
nera de comunicarse,
te, sus símbolos ver-
de pensamiento.

CAPÍTULO 10

CONSIDERACIONES TEÓRICAS

Ahora podemos proceder a intentar integrar en nuestra comprensión, el gesto "No" de la cabeza en términos teóricos, con la ayuda del insight que hemos obtenido en el capítulo precedente. Nos guiará la línea de pensamiento delineada por Freud (1895a, p. 379) cuando afirmó: "Esta vía de descarga adquiere así una función secundaria sumamente importante, vg. la de producir la comprensión (o más bien la comunicación) con otra gente". Treinta años después Freud elaboró algunas de las implicaciones de esta breve postulación en su artículo sobre "Negación" (1925). La gran importancia de este ensayo ha sido comentada recientemente por Rapaport (1951).

Es extraordinario el número de importantes problemas que esclarece este breve trabajo de cinco páginas de Freud. Mencionaré tan sólo algunos, plantea la naturaleza de la percepción, la de la comprobación de la realidad y algunos de los principios de la función intelectual.

Explora la función del juicio, sus orígenes y su relación con los impulsos primarios y la establece como la función del intelecto que sustituye a la represión. Si lo interpretamos correctamente, delinea el rol del "símbolo de la negación" en la comunicación, al hacer factible la función del juicio, dotando al pensamiento "con un primer grado de independencia del resultado de la represión y al mismo tiempo de los cambios del principio del placer".

Freud habla específicamente del "*símbolo* [1] de la negación". Aquí el término *símbolo* tiene un significado distinto del que utiliza en su trabajo sobre los sueños, el folklore, la mitología o la poesía. En ellos "la relación simbólica es esencialmente de comparación" (Freud, 1917, p. 136). El símbolo en este sentido es una represen-

[1] Las bastardillas son del autor.

ción (ya se trate de verdadera representación, sustitución o alusión). Como tal, se presta tanto a los procesos que se desarrollan *dentro* del individuo, como a la comunicación *entre* los individuos.

La negación, y su expresión la palabra "No", es distinta de estos símbolos. La palabra "No", no implica ninguna comparación con una representación ya existente. Es lo que los que se dedican a la lógica llaman un símbolo algorísmico *, igual que el signo menos en matemáticas.

Los símbolos algorísmicos, tales como el "símbolo de negación", están reservados específicamente para la comunicación interindividual. Por lo tanto, sacamos como conclusión de que en su artículo, Freud, al hablar sobre la negación desde el punto de vista de los procesos de pensamiento, de los impulsos y de la represión, también tenía en cuenta el papel del símbolo de negación en su finalidad de comunicación.

El juicio y la comunicación, son dos temas que ocuparán nuestra atención en este capítulo. En el artículo sobre "Negación", Freud plantea estos problemas en términos de conciente e inconciente en un sentido descriptivo; en términos de los instintos e impulsos, y más aún en términos del Yo, es decir de la modalidad estructural [2].

Este es el marco de referencia que Freud había elaborado en 1925, cuando escribió "Negación". En 1895 en su "Proyecto para una Psicología Científica", donde escribió sobre la vía de descarga de la excitación y su función de promover la comunicación que ya hemos citado anteriormente, enfatizaba las relaciones objetales del dúo madre-hijo. Mientras que en 1895 Freud planteaba la psicología en términos de las relaciones del individuo con su ambiente, en 1925 estaba estudiando el problema de la negación principalmente en términos de los procesos endopsíquicos. Trataremos ahora de integrar los enfoques de Freud, el de relaciones objetables y el estructural con el punto de vista dinámico.

Lograr la facultad de juicio es un paso decisivo en el desarrollo del proceso del pensamiento, tanto desde el punto de vista de la economía, como de la estructura psíquica del niño. Un juicio nega-

* Aritmético. *N. del T.*

2 Podría cuestionarse si Freud realmente estaba aplicando el modelo estructural en este trabajo, ya que al examinar la función del juicio sólo habla del Yo. Sin embargo en el nacimiento del juicio en el infante, el Yo y el Ello son los únicos dos componentes del modelo estructural que se han diferenciado de la fase indiferenciada.

tivo es el sustituto intelectual de la represión [3]. Por una parte representa un ahorro en energía psíquica, por otra es mucho más efectivo en lograr el objetivo del impulso. Más aún representa un extraordinario refuerzo de la estructura del Yo, desde que es y cada vez lo será más, una de sus funciones más importantes. Estos son los motivos de por qué la sustitución de la represión por la operación intelectual de juzgar, es un avance tan importante.

La función de juicio concierne en última instancia dos clases de decisiones. Afirmar o negar que una cosa tiene una particular cualidad; o bien afirmar o discutir que una particular imagen existe en la realidad (Freud, 1925).

La implantación. Un preestadio de la comunicación

Sin embargo, al comenzar la vida, no hay juicio disponible sea positivo o negativo, por lo menos bajo la forma de una conducta observable. La decisión de si una cosa tiene o no una propiedad particular, la afirmación o la negación de que una particular imagen existe, no tiene significado en este estadio. Ninguna de esas categorías se aplica a la conducta de implantación; significa el deseo de tomar el pezón; pero aun esta afirmación lleva al error, no es un deseo, porque en las primeras semanas de vida la volición no existe. Correctamente diríamos que "tomar el pezón", es la consumación de la *función* de acercamiento de la implantación.

La implantación es única entre las actividades del recién nacido en varios aspectos. Todas las otras actividades al nacer son incoordinadas, casuales y no muestran una pauta predecible o segura. Hasta las respuestas y reflejos son poco definidos. En realidad la conducta en el sentido de una pauta organizada de actividad no existe en un comienzo,

3 La formulación de Freud de la negación como un sustituto de la represión ha sufrido ciertas calificaciones en el pensamiento psicoanalítico de hoy en día. La represión de la que habla Freud, es un fenómeno muy arcaico en la vida del infante. Corresponde más al retiro de catexis de una percepción y no al mecanismo de represión con el que estamos familiarizados una vez que se ha desarrollado completamente la estructura psíquica. Obviamente la represión como mecanismo de defensa, también comprende el retiro de catexis, pero hay más que eso en la represión. Consideraríamos tres estadios en el desarrollo de la represión: 1) la represión primaria (*Urverdrängung*); 2) represión propiamente dicha (*Nachdrängen*), que consiste en dos fases: a) la temprana precursora de la represión o "represión primitiva", que consiste en el retiro de catexis; b) represión como mecanismo de defensa que comprende la contracatexis. El juicio negativo podrá sustituir la fase a) de represión propiamente dicha, es decir el retiro de la catexis.

sólo hay una excepción, la conducta de implantación. La implantación muestra un grado de coordinación relativamente alto, es dirigida, tiene un propósito específico y un éxito específico, puesto que esa conducta prosigue hasta lograr su objetivo y cesa cuando lo logra. Esta es una pauta de conducta en la cual el impulso se manifiesta visiblemente y que también muestra una necesidad de reducción gradual. La cualidad positiva de "esforzarse hacia" del impulso, halla su expresión en la cualidad de "direccionalidad" (directedness) de la implantación.

Es muy significativo que la implantación no tiene una contraparte negativa; en la actividad del recién nacido no hay un "alejarse de" que corresponda al "esforzarse hacia". No existe ninguna conducta que exprese una negativa y muestre estar dirigida, o una pauta organizada en el recién nacido. Aquello que podía ser tomado como una negativa, toma la forma de manifestaciones de displacer, difusas, desorganizadas, casuales. Esta inexistencia de una expresión organizada de la negación en el recién nacido, es el duplicado observativo del postulado de Freud que dice... "...nunca descubrimos un "No" en el inconciente..." (1925). Y por cierto que ni la conciencia, ni la percepción, pueden ser demostradas en el recién nacido, tampoco la volición. Cuando alrededor del tercer mes de vida surgen la percepción, la memoria, la conciencia y la volición, la conducta del infante comienza a expresar negativas; hasta entonces rehusar, toma a lo más una forma fisiológica; es decir la criatura cesa de mamar o vomita lo que ha ingerido.

Las dicotomías establecidas por Freud en su artículo sobre "Negación", la alternativa en el juicio de afirmar o negar que una cosa tiene una particular propiedad, puede expresarse en el lenguaje de los impulsos instintivos orales: como dijo Freud: "Me gustaría comer eso, o me gustaría escupirlo". O bien llevándolo un paso más adelante: "Tiene que estar dentro de mí o fuera de mí". Me parece que al nacer, la alternativa puede formularse de acuerdo con el principio del Nirvana en los siguientes términos: "Esto reduce la tensión, esto crea la tensión". Lo que reduce la tensión es puesto dentro, lo que crea la tensión es expulsado, el bebé lo escupe.

Sin embargo, ya al nacer hay una tercer modalidad que no es ni poner dentro ni escupir.

La activa la tensión que se origina *dentro* del infante, específicamente la tensión conectada con la necesidad de ingerir alimento. Las modalidades de tomar y de escupir están determinadas por una pauta innata preformada.

"Poner dentro" y "escupir" son conductas consumatorias. No pue-

den ser implementadas inmediatamente cuando surge la tensión de hambre. Tienen que ser y son precedidas por una conducta de búsqueda y examen, con la cualidad de "esforzarse hacia" y de hacer posible la consumación, "poner dentro" (Fenichel, 1945, p. 83) [4].

Tiene un gran interés teórico el que la implantación, matriz de la función semántica, es una conducta que no es ni escupir ni poner dentro, sino una conducta de *examen*, de escrutinio, provocada por un estado de tensión; es decir por impulsos instintivos que buscan gratificación. El concepto de gran alcance de Freud, liga la vía de descarga de la excitación en el nacimiento, con la evolución de la comunicación humana que surge en el segundo año de vida.

Hemos pues llenado algunos vacíos en los detalles de esta evolución, mediante nuestro hallazgo de que la matriz de la función semántica es una conducta de examen provocada por la tensión de necesidad.

Más aún, el hallazgo de que la comunicación y la función semántica se originan de la conducta de examen, suplementa de manera significativa postulados similares que Freud adelantó sobre la naturaleza de la percepción y de los procesos del pensamiento.

Recalcó en su trabajo sobre "Negación", que "el Yo envía periódicamente pequeñas cantidades de energía catéctica al sistema perceptivo, y mediante ellas prueba los estímulos externos, y luego de cada uno de estos avances a ciegas, vuelve atrás" [5]. Respecto al proceso de pensamiento, Freud (1911) afirma, que es un modo experimental de actuar, acompañado por el desplazamiento de pequeñas cantidades de catexis (siguiendo trazos de memoria).

La génesis de la comunicación a partir de la conducta de examen, le asigna a ésta un rol en la función de comprobación de la realidad. Este rol se sigue evidenciando en formas específicas de comunicación verbal adulta, tales como preguntas, frases de interrogación, y en un nivel más elevado, planteos. Más aún la génesis de la comunicación, tiene en común con la comprobación de la realidad, que ambas se originan de una necesidad.

Hemos mostrado esto en el caso de la implantación; en la com-

4 Hemos establecido previamente que la implantación es una pauta de conducta filogenética. Nuestra argumentación actual demuestra también que es una pauta adaptativa. Puesto que es una función de atajo para lograr el objetivo del impulso, que es la ingestión de alimento. Como tal puede ser considerado el prototipo para el principio de la realidad y debe entrar en la categoría de los núcleos del Yo (Glover, 1933, 1935, 1943).

5 Las bastardillas son mías. Ver también Freud (1925, 1920, 1900, 1895a).

probación de la realidad, Freud afirmó que su precondición esencial es que se pierdan objetos que anteriormente hayan brindado satisfacción real.

Mencionamos antes, que Freud describió la percepción, al igual que los procesos de pensamiento, en términos de lo que hoy llamaríamos una actividad examinatoria del aparato psíquico. En el caso de la percepción, él específicamente habló de "probar" (sampling), en el caso de los procesos del pensamiento habló de "acción de prueba" (trial action). Podemos agregar a esto, que esta actividad examinatoria se lleva a cabo de acuerdo al modelo de conducta de "prueba y error" de todos los animales. Esta conducta fué estudiada ampliamente en los paramecios y también puede observarse en los mamíferos. En el infante humano recién nacido, aparece bajo la forma de la implantación. Consiste en una acción que prueba los alrededores, se retira, repite la prueba en otra dirección, etc., hasta que logra gratificar la necesidad. La percepción hace lo mismo con un gasto de energía muscular mucho menor. Por último el proceso de pensamiento, es un examen de la representación interior del ambiente, sin ningún gasto de energía muscular y con una cantidad mínima de catexis.

Hasta este punto nuestras consideraciones nos han permitido situar la pauta de la implantación en un estadio en el que hasta los comienzos más vagos del desarrollo del juicio o de la comunicación intencional, todavía está en un futuro muy lejano. Todavía no nos ha sido posible hallar una conexión satisfactoria entre la implantación como matriz de la comunicación, y el surgimiento eventual del gesto semántico "No" de la cabeza. Los movimientos patológicos céfalogiros de los niños desposeídos, no nos fueron de ninguna ayuda en este propósito, porque resultaron tener un significado regresivo que los ligaba a la implantación y no uno progresivo en la dirección de una señal semántica.

Evitar - Un estadio intermedio

Por lo tanto volvimos una vez más a nuestras observaciones del infante que se amamanta y revisamos la evolución de sus pautas de conducta. Como ya hemos expuesto, la pauta de implantación gradualmente se adapta al objetivo mediante la eliminación de las innecesarias excursiones de la cabeza. La creciente coordinación de las percepciones táctiles y de la acción muscular y también de la percepción visual después de los tres meses, colabora para que la toma del pezón en la boca sea cada vez más rápida y segura, hasta que basta un solo movi-

miento de la cabeza para lograrlo. En esta etapa la implantación prácticamente ha desaparecido.

Simultáneamente con este proceso e independientemente del mismo, el niño desarrolla una nueva conducta con la que indica que, se ha saciado y su deseo de terminar la comida. Da vuelta la cabeza de lado a lado enérgicamente, alejándose del pezón que lo sigue. Esto es muy distinto de la conducta pasiva de la primera mitad del primer año de vida, durante la cual el niño satisfecho relaja fláccidamente los labios, abandona el pezón y se duerme al pecho. Una introducción del pezón entonces, no provoca ninguna respuesta. Pero unos meses más tarde cuando comienza a funcionar la coordinación muscular y se establecen los primeros elementos de una organización de conducción, el niño saciado manifiesta su negativa a más alimentos, eludiendo el pezón activamente.

Esta conducta de elusión es muy similar en su aspecto motor a los movimientos de implantación. Pero mientras la pauta del movimiento no cambió, su propósito es todo lo opuesto. La implantación tiene como función hallar el pezón; la elusión significa rehusar el pezón. Este mismo movimiento cuando reaparece en el segundo año de vida como el gesto "No", está dotado con el significado de la conducta de elusión (es decir rehusar).

Creo que podemos postular que el gesto de elusión del niño de tres a sesis meses cuando está saciado su apetito, nos provee con el eslabón que faltaba entre los movimientos de implantación y el uso eventual de la misma pauta motora en el gesto "No". De esta manera la secuencia genética que lleva al gesto de la cabeza "No" consiste de tres etapas: 1) la implantación, una pauta motora de examen (scanning) establecida filogenéticamente, que aparece en un nivel de no diferenciación; 2) la conducta de saciedad, la elusión, un rehusamiento conciente que aparece en los comienzos de una relación de objeto recíproca elemental; 3) el gesto "No" de la cabeza, un gesto semántico en un nivel de relaciones objetales en que se inicia la comunicación semántica con la ayuda de símbolos verbales, mediante la adquisición del símbolo de negación.

Cada una de las dos primeras fases contribuyen a la tercera. Mientras la implantación proporciona la matriz motora, la elusión de la conducta de saciarse, provee la categoría afectiva e intelectual de la negativa con que se dota al movimiento por último.

El rehusar mediante la elusión de la rotación de cabeza, surge en el estadio en que nace la primera organización del Yo. Esta forma

de rehusamiento volitivo en la situación de alimentación, continúa durante el progresivo desenvolvimiento del Yo en los meses siguientes. Prosigue en el estadio de la alimentación con la taza, dejando innumerables rastros de memoria concientes de la eficacia del movimiento. Este proceso de suma, asegura una plausible continuidad del significado de rehusar, del movimiento de la cabeza. Otro aspecto de las dos primeras fases, es que mientras en la implantación el movimiento de rotación lateral de la cabeza *inicia* el amamantamiento del recién nacido, este movimiento sufre un cambio de función tres meses más tarde, y es utilizado para *terminar* el amamantamiento, como conducta de elusión y de rehusamiento. Desde los comentarios de Freud (1910) sobre un estudio lingüístico de Abel, aceptamos como natural que las palabras primarias tienen dos significados, uno que es exactamente lo opuesto del otro. Lo mismo puede esperarse que sucederá con los gestos primarios, que como en el caso del "No", son los precursores de las palabras. En el caso de las palabras primarias, el sentido de antítesis está presente simultáneamente. En la implantación y su desarrollo ulterior, el significado de antítesis no está presente desde un comienzo.

Al nacer, la implantación tiene la función de acercamiento hacia la gratificación de la necesidad. Como tal expresa búsqueda, deseo, aceptación. La conducta de elusión del pezón a los tres a seis meses, expresa lo opuesto, es decir rehusamiento. Como vemos, esta cualidad de rehusar que tiene el movimiento, se convierte en permanente. Este mismo movimiento continuará expresando negativa durante las vicisitudes de la alimentación con cucharita y por último será utilizado como gesto "No".

Palabras primarias

Se podría entonces especular sobre si hay otras palabras primarias en las que el significado de antítesis estaba separado en su origen, luego se unió en la palabra misma y después volvió a separarse a través del uso. No tenemos material para sustentar esta especulación.

Podría objetarse que la palabra que surge del gesto "No" es un epítome, palabra que tiene un significado unívoco y no tiene significación de antítesis. A ello replicaremos que como pudo verse en el ejemplo mencionado en el Capítulo VII pág. 55, existe un período en el segundo año de vida en el cual el niño cuando se le ofrece algo dirá en voz alta "No" sacudiendo su cabeza; y al mismo tiempo tratará de alcanzar el objeto ofrecido. Aún tiene que investigarse si este particular fenómeno no resulta en una división entre dos partes del Yo del niño. Una parte, la que está en oposición al adulto, utiliza el "No" identifi-

cándose con el agresor. La otr
de alcanzar el objeto deseado.

Sería por supuesto más sim
plo de la ambivalencia infanti
de la ambivalencia infantil
ambivalencia es particularmen
Consecuentemente el problem
fenómeno de la no diferenci
facetas nos llevaría muy lejos
que en nuestra opinión una d
y del "No". La discrepancia
niño, indicaría para nosotros
tegrado [6].

El significado de la implanta

Para establecer un comien
niño, hasta una diferencia ta
"No" es innecesaria. Lo que
una conducta motora específi
que por lo tanto funciona co
misma, ya sea que la criatura
ra la madre esta conducta mo
cesidad del niño. Ella decide,
si la necesidad de la criatura
No hay motivo para creer, qu
percibe, perjudicará su eficacia
un sistema de comunicación e
ción sucesiva de la conducta d
pezón, y finalmente del gesto
una secuencia genética. Este p
figuración de las vicisitudes d
ra innata de la implantación,
se incorpora al gesto semánt
global (aunque de ningún mo
no se basa solamente en los p
también en una predisposición
cumentado sustancialmente, y

[6] Bychowski (1956) descri
tegración del Yo, en condiciones

cándose con el agresor. La otra parte, siguiendo sus propios deseos, trata de alcanzar el objeto deseado.

Sería por supuesto más simple explicar este fenómeno como un ejemplo de la ambivalencia infantil. Creemos sin embargo, que el problema de la ambivalencia infantil requiere un estudio más esclarecedor. La ambivalencia es particularmente notable durante el primer año de vida. Consecuentemente el problema que plantea, está íntimamente ligado al fenómeno de la no diferenciación. Un examen detallado de todas sus facetas nos llevaría muy lejos; nos limitaremos por lo tanto a afirmar que en nuestra opinión una de sus facetas es la diferenciación del "Sí" y del "No". La discrepancia descripta entre la palabra y la acción del niño, indicaría para nosotros que aún su Yo no está completamente integrado [6].

El significado de la implantación para la madre

Para establecer un comienzo de comunicación entre la madre y el niño, hasta una diferencia tan grande como la que hay entre "Sí" y "No" es innecesaria. Lo que la madre percibe en la implantación, es una conducta motora específica del niño que ella puede interpretar, y que por lo tanto funciona como una señal. Esta conducta motora es la misma, ya sea que la criatura trate de obtener el pezón o lo rehuse. Para la madre esta conducta motora, esta señal, es un indicador de la necesidad del niño. Ella decide, ayudada por la secuencia de la situación, si la necesidad de la criatura es recibir el pezón o retirarse del mismo. No hay motivo para creer, que la ambigüedad de la señal que la madre percibe, perjudicará su eficacia en el establecimiento de los comienzos de un sistema de comunicación entre ambos. Nuestra tesis es, que la aparición sucesiva de la conducta de implantación, luego el rehusamiento del pezón, y finalmente del gesto semántico "No" durante el desarrollo, es una secuencia genética. Este planteo nos proporciona una plausible configuración de las vicisitudes de desarrollo de la pauta de conducta motora innata de la implantación, hasta el punto en que este elemento motor se incorpora al gesto semántico. Nuestro otro planteo de que el uso global (aunque de ningún modo universal) del gesto semántico "No", no se basa solamente en los procesos de identificación del infante, sino también en una predisposición genética del gesto mismo, está ahora documentado sustancialmente, y puede sostenerse por sus propios méritos.

6 Bychowski (1956) describió una regresión a estadios tales de desintegración del Yo, en condiciones patológicas.

Una especulación sobre la Prehistoria

Podemos por lo tanto sin perjudicar el planteo anterior e independientemente del mismo, permitirnos una especulación respecto al papel de ciertos rasgos del amamantamiento del niño en la prehistoria del hombre, y su posible influencia en el desarrollo de la comunicación.

Es un hecho etnológico bien sabido, que en las llamadas sociedades "primitivas" (una denominación probablemente mejor sería sociedades preliteratas) el amamantamiento no se limita al primer año de vida sino que continúa a través de varios años y a veces hasta los tres o cuatro años (Ploss-Bartels, 1927) cuando ya no tiene objeto y cesa gradualmente. Por lo tanto en estas sociedades, a una edad en que el Yo del niño ya está bien establecido, la conducta de amamantamiento todavía forma parte integral de la relación madre-niño y participa en el surgimiento de los gestos semánticos. Las variadas pautas de conducta de amamantamiento, están por lo tanto disponibles para el propósito de la comunicación *mediante un proceso de cambio de función*[7]. En consecuencia, la conducta de rehusar el pezón prosigue sin discontinuidad, más allá del nivel de señal a la de formación de símbolo.

Identificación recíproca

Podemos añadir a esta especulación un hecho bien conocido: que los padres del mundo entero tienen la tendencia de imitar los gestos y las palabras de sus niños para jugar o para comunicarse con ellos. No hay familia en la cual algunas palabras del vocabulario del niño no sean incorporadas al "pequeño lenguaje", al dialecto privado de cada familia. No siempre se advierte que no sólo el niño imita a sus padres, sino que también los padres imitan al niño.

Ya hablamos de esta tendencia al comentar la identificación (Cap. VII págs. 45-46) y demostramos que la juguetona y mutua imitación de gestos y palabras, es grata tanto para el adulto como para la criatura. Agregaremos que casi sin excepción los términos y gestos infantiles que

[7] La pauta motora de la rotación de la cabeza en la implantación, es una técnica de búsqueda con función de *acercamiento,* que en nuestro marco conceptual tiene una cualidad afirmativa. La rotación de la cabeza sufre un cambio de función cuando luego de tres meses de desarrollo, se la utiliza como conducta de rehusar el pezón. La función de acercamiento afirmativo, se cambia en función de rehusamiento (retiro negativo). La cualidad negativa hace que la rotación de cabeza sea el prototipo motor adecuado para el gesto semántico "No".

se incorporan al "pequeño lenguaje", llevan consigo la implicación de una alusión humorística, de una broma. Son la evidencia de una comprensión entre las personas que lo utilizan, un secreto del que está excluído el resto del mundo. En su calidad de bromas, esos términos funcionan como liberadores de tensiones inconscientes en el adulto, así como también invitan a una regresión, libre de culpa, a contenidos infantiles inconscientes. La imitación mutua y juguetona con sus premios conscientes e inconscientes aparece por lo tanto, como un vehículo para que la humanidad trasmita los gestos infantiles al mundo.

Nos preguntamos si será abusar de la licencia que generalmente se acuerda a la especulación, considerar la posibilidad de que la conducta del niño de elusión del pezón, ha sido y todavía es imitada por todas las madres del mundo juguetonamente. En este acto ellas estarían adoptando uno de los significados hipotéticos del gesto "No", derivado de la conducta de elusión del pezón, el que se refiere a plenitud y significa "No" en el sentido de *no querer* lo que *está* allí. En la terminología de Freud: "Tiene que estar... fuera de mí".

El otro significado del gesto "No" es que algo no *está* allí, de no hallar algo. En los términos de Freud, es un juicio sobre la existencia de algo. Este significado se deriva de la pauta motora de la conducta de implantación, es decir, examinar el ambiente y descubrir el pezón.

El "No" como abstracción

El uso volitivo del contenido ideacional de la negación en el gesto semántico "No", es sin duda alguna el logro intelectual y semántico más espectacular de la primera infancia. Juega un importante papel en las relaciones del niño con su ambiente: y más aún es la señal que manifiesta que el niño ejerce la función de juzgar. Es probablemente la primera conquista del símbolo verbal o del gesto de un concepto abstracto.

Las palabras que designan a las cosas concretas o las personas, en parte se adquieren, en parte son creadas mucho antes por los niños. Ya aparecen al final del primer año en la forma de "palabras globales", como *Ma-ma*. La primera palabra global es utilizada por la criatura para comunicar sus necesidades al objeto libidinal, es decir la madre, quien también es su ejecutivo. Significa indiscriminadamente hambre, aburrimiento, incomodidad, etc., y también el deseo de que se lo alivie, así como masita, juguete, mamá, también significan el deseo de estas cosas. En las semanas siguientes adquiere otras palabras globales de este tipo y logra cierta especialización en palabras simples. Estos primeros símbolos verbales que significan necesidades, evidentemente son de la

naturaleza de un pedido y no descriptivas, usando la clasificación de Karl Buehler.

Después de los dieciocho meses, logra un nuevo nivel de integración. Los símbolos verbales que adquiere ahora no sólo sirven para pedir sino también para describir, y elabora una sintaxis individual específica. No es necesario entrar a detallar este desarrollo más allá de la afirmación de que ahora, los símbolos verbales también llenan la función de abstracción. En las palabras de Kubie (1953), el niño ha adquirido la función simbólica.

Creo que el gesto *semántico* negativo de la cabeza, es el indicador visible del hecho de que el niño ha logrado la abstracción de la negativa o el rehusamiento. Esta es la primera abstracción y su gesto simbólico representa el concepto abstracto de una actitud: "Yo no quiero esto". Como tal, es el primer paso en el camino de una función simbólica mucho más vasta en el campo verbal y que comienza en la segunda mitad del segundo año. La importancia que tiene el logro de esta sola y particular abstracción del gesto "No" de la cabeza para el niño, se demuestra por el hecho de que se convierte por así decir, en el slogan triunfal de todo el período del desarrollo que los psicoanalistas han denominado muchas veces, como período negativista del niño. Tanto Freud (1908) como Anna Freud, (1951) también llamaron a este período de testarudez anal.

El concepto "No", no existe en el inconsciente. La negativa es una creación del Yo y es puesta al servicio de la función de juicio del Yo. Su eventual surgimiento es calificado por lo tanto, en el establecimiento de las primeras funciones del Yo, como la discriminación consciente y el comienzo del proceso secundario. A partir de este comienzo se desarrolla un proceso de evolución que sigue todo el primer año y lleva a la formación de lo que podemos llamar el concepto ideacional de la negativa. Esto se logra en el segundo año, entre los quince y los dieciocho meses. En este punto se reactiva la pauta motora (implantación), y el gesto de la cabeza "No" se convierte en la expresión manifiesta de la negativa. Estas consideraciones hacen aconsejable revisar una vez más los dos aspectos en el origen, en el desarrollo y en el surgimiento del gesto semántico "No". Uno es el contenido ideativo, otro la pauta motora.

El primero, el concepto ideativo de la negativa, tiene su precursor en la situación de amamantamiento a los tres meses. Específicamente al tercer mes, el niño puede rehusar el pezón volitivamente. Puede significar su decisión mediante la rotación de la cabeza. Es muy notable que este logro coincide con la aparición de la respuesta sonrisa. Creemos

que en el camino de la eventual consolidación de la negativa en el segundo año, una de las estaciones será la ansiedad de los ocho meses. Hablaremos sobre los motivos de esta postulación en el Capítulo XII. Por el momento señalaremos el cambio que se ha llevado a cabo desde los precursores de la negación en el tercer mes, hasta la consolidación de los variados contenidos ideacionales del segundo año. La dicotomía en el tercer mes consiste en la frase: "Me gustaría tomar esto dentro de mí, y mantener aquello fuera de mí". Luego de la consolidación del concepto de la negativa, esta dicotomía es traspuesta en un juicio abstracto, que afirma o niega que algo tiene una particular propiedad. Esta también fué en esencia la decisión hecha al desear tomar algo dentro o mantener algo fuera, pues esta decisión evolucionará en el juicio; "esto es bueno, y esto es malo".

El segundo aspecto, la pauta motora del gesto "No", se remonta al nacimiento. Su prototipo es la implantación, una conducta filogenéticamente preformada. La implantación no comprende ninguna decisión y no tiene contenido ideativo.

Tanto el contenido ideacional del gesto, como su pauta motora, derivan de estadios tempranos de la situación de amamantamiento. Pero si la continuidad del contenido conceptual es evidente, la pauta motora sufre un cambio de función al tercer mes. Mientras la implantación en su origen no comprendía ninguna decisión, la misma pauta motora al tercer mes adopta la función de rehusar el pezón. El uso continuado de esta pauta motora trasmitida filogenéticamente en el gesto "No", aparece como un arcaico remanente de la situación anaclítica, en las palabras de Freud—: como si fuese un certificado de origen, vg. "made in Germany" (1925).

Anadítico – que depende de otros – frágil
depresión anadítica – que deviene de la ausencia de la madre

CAPÍTULO 11

LA AFIRMACIÓN Y SU PROTOTIPO MOTOR

Reviendo todo lo dicho y hecho, nos damos cuenta que sólo hemos hablado del "No". Tan familiar como este, es el gesto "Sí" de la cabeza, que significa asentimiento y afirmación. Está tan diseminado en el mundo como el gesto "No". Nuestra investigación demuestra que la vasta diseminación del gesto de la cabeza "No", es la consecuencia de la derivación genética de este gesto de una experiencia universal de la humanidad, el amamantamiento. La ubicuidad del gesto "Sí", nos impulsa a investigar si también tiene un prototipo motor arcaico en la situación de amamantamiento.

En el caso del "No" descubrimos que su surgimiento alrededor de los quince meses de vida, era el resultado final de la confluencia de dos líneas independientes de desarrollo: a) un contenido ideacional, desarrollado ontogénicamente a partir de una conducta oral instintiva que pasaba luego por un proceso metapsicológico; b) las vicisitudes de una pauta motora heredada filogenéticamente, la implantación. Nos proponemos explorar la génesis del "Sí" a lo largo de estas mismas líneas.

Recordemos nuestros hallazgos sobre el contenido ideacional del gesto "No" y de la negación. Al nacer y durante el período en que opera la pauta de implantación, el "No" no existe. El aparato necesario para realizar un juicio está ausente, porque la conciencia no existe y el inconsciente es incapaz de negar.

Pero

La ausencia de consciente en el recién nacido, parecería mostrar que el asentimiento, o si como preferimos llamarlo la "afirmación", tampoco existe al nacer. Pero esto no es del todo correcto en términos de pensamiento psicoanalítico. Es correcto respecto al contenido ideativo, pero como demostraremos más adelante, el prototipo de la afirmación está presente en el impulso.

En un nivel semántico, la afirmación es el antónimo de la negación. Tanto la "afirmativa" como la "negativa" pertenecen a la categoría aristotélica de ὀνόματα ἀοριστά. con que Aristóteles designa las abs-

tracciones. Contrastan con las verdaderas ονοματα, que él denomina φωναί σημαντικαί, es decir, palabras con nombre verdadero.

En un nivel lógico, la negación no surge sin la existencia previa de un contenido o un asentimiento. Se la califica con la existencia a priori de la afirmación. Esta definición sintetiza el punto de vista de la gran mayoría de las escuelas filosóficas, desde Aristóteles hasta Sigward. No tomaremos en cuenta para nuestros propósitos la especial posición que adopta Heidegger y sus discípulos. La afirmativa por contraste, no es calificada lógicamente por la existencia a priori de la negativa.

En la teoría psicoanalítica, la afirmación lleva una connotación propia. La afirmación es el atributo esencial del instinto. No es necesaria ninguna contraparte consciente, ningún contenido ideacional, para dar a luz las propiedades apetitivas del impulso, que se manifiestan en su cualidad direccional. Hablaremos por lo tanto de manifestaciones de impulso en la conducta arcaica tales como la implantación y otros fenómenos de descarga con el carácter de "afirmativos".

Este uso del término, es el corolario del postulado de Freud "el "No" no existe en el inconsciente". Creemos justificado inferir que cuando Freud afirma que el "No" no existe en el inconsciente, también implica que la cualidad del impulso es "Sí". Pero calificaríamos nuestra inferencia del postulado de Freud de la siguiente manera: cuando nada se le opone, la cualidad del impulso es "Sí".

La asunción tácita de que la barrera de estímulos representa tal fuerza opositora es inexacta. He afirmado antes que la barrera de estímulos no es ni un obstáculo, ni tampoco expresa rehusamiento. Es la manifestación de un estado maduracional, es decir que al nacer el sensorio aún no está catectizado. En otras palabras, las vías que van y que llegan del sensorio todavía no son operativas, aún no funcionan; por lo tanto la descarga del impulso no está dirigida y es difusa. La barrera del estímulo no pertenece a la misma categoría conceptual de la negación y de la afirmación.

La barrera del estímulo es un aspecto fisiológico de la distribución de la energía del impulso y de la organización de las vías aferentes y eferentes. La afirmación y la negación son los epifenómenos mentales de procesos de cambios catécticos entre el Yo y el Ello. La barrera del estímulo funciona al nivel de los procesos primarios. La afirmación y la negación son operaciones al nivel del proceso secundario. La barrera del estímulo retrocede progresivamente a medida que las vías maduran y que las estaciones receptoras del sensorio se energizan. Concomitantemen-

te el desarrollo puede implementar la catexis de los centros receptores en el aparato psíquico.

Utilizaremos el término "afirmación" en nuestros futuros planteos incluyendo: 1) en el nivel arcaico de la no diferenciación, la cualidad direccional del impulso y la descarga, como así también lo que nos gusta llamar "recepción" y "tomar dentro"; 2) en el nivel de las relaciones de objeto, el "esforzarse hacia"; 3) en el nivel ideacional el significado de estar de acuerdo, asentir, aceptar y afirmar; 4) y por último en el nivel semántico, la "afirmación" se manifiesta por la palabra "Sí" y por el gesto afirmativo de la cabeza. En términos del planteo de Freud sobre negación, el juicio afirmativo afirma que una cosa tiene una particular propiedad, o afirma que una particular presentación existe en realidad. De este modo hemos presentado nuestro concepto del contenido ideacional de la afirmación. Veremos si nuestra explicación podrá brindar más información sobre la línea genética que lleva al eventual logro del significado ideacional del "Sí".

Ahora procederemos a examinar la pauta motora del gesto "Sí". ¿Puede haberse desarrollado súbitamente el gesto "Sí" de la cabeza en un nivel semántico, en el segundo año de vida, como lo opuesto al sacudimiento del "No", mediante una transposición del movimiento horizontal a un plano vertical? Ambos significarían entonces opuestos. Esta sería una explicación muy poco convincente; es cierto que ambos gestos son claramente discernibles uno de otro pero también lo serían otros posibles movimientos de la cabeza.

Nuestro prejuicio genético nos alienta a examinar los datos obtenidos de la observación directa del infante, con la esperanza de encontrar los predecesores de la pauta motora del gesto "Sí". Ya hemos hallado que en el caso del "No", la pauta motora ya está preformada al nacer, y afirmada fuertemente en la filogénesis. Nuestra conclusión de que la cualidad del impulso es positiva, hace aún más plausible que el gesto "Sí" también tenga un precursor remoto en la onto y la filogénesis. Sin embargo parece que no es ése el caso. En el inventario de las pautas de conducta del recién nacido, no se encuentran movimientos afirmativos de la cabeza.

¿Cuál será entonces el prototipo motor del gesto "Sí"? Hallamos que los niños lo emplean probablemente muy pronto después de adquirir el "No".

Por mucho tiempo nos fué imposible descubrir nada sobre el origen del gesto "Sí". Teníamos que conformarnos con lo que era obvio, que el gesto "Sí" no podía ser una pauta tan temprana como el "No" por razones anatómicas. El desarrollo muscular y consecuentemente la fuerza

de los músculos de la nuca del recién nacido, no son adecuados para sostener la cabeza en el gesto afirmativo. Sólo al tercer mes, el recién nacido puede, en posición supina, levantar la cabeza de la almohada. Por otra parte la musculatura de la nuca es adecuada desde un principio para los movimientos de implantación, si se sostiene la cabeza. En los experimentos que llevaron a cabo Tilney y Casamajor (1924), Tilney y Kubie (1931) y recientemente Prechtl (1952), se colocaban a los gatitos en superficies horizontales que sostenían la cabeza. En estos experimentos, los prototipos de los movimientos de implantación eran evidentes, pero no había ninguno para los movimientos afirmativos. Como se descubrió más tarde, este prototipo existe.

Comenzamos a comprender la conducta de los movimientos afirmativos de la cabeza, cuando reexaminamos cuidadosamente nuestro material de películas de infantes en amamantamiento. En nuestro estudio utilizamos consistentemente un experimento que había sugerido Margaret Fries (1947) con el propósito de examinar las pautas de actividad del recién nacido y su reacción a las frustraciones. Un experimento similar fué usado previamente por Rippin y Hetzer (1930) para comprobar el desarrollo perceptual del infante.

El experimento consiste en colocar al bebé en situación de amamantamiento. Se le ofrece al pezón y se le permite mamar. Luego de sesenta segundos se le retira el pezón por sesenta segundos y luego se le vuelve a dar. Se observa la conducta del bebé al aceptar y tomar el pezón, su reacción al retirárselo y al devolvérselo.

Hicimos este experimento en todos los infantes en que se nos permitió investigar su amamantamiento, y en todos los casos filmamos la secuencia. Al reexaminar estas películas, notamos una pauta de conducta muy instructiva durante el intervalo de retiro del pezón en uno de los infantes más crecidos. Este bebé es el caso Nº CC 25 (Edad 3 meses y diecisiete días). Cuando después de un minuto de amamantarlo se le retiró el pezón, este infante realizó repetidos movimientos de acercamiento hacia el pecho con la cabeza. Estos movimientos de acercamiento de la cabeza, son fenotípicamente idénticos con el gesto afirmativo "Sí".

Posteriores investigaciones demostraron que estos movimientos de la cabeza, no surgen de pronto. Se pueden distinguir dos estadios sucesivos en su desarrollo, el segundo es el que ya hemos descripto. El primero que llamaremos la fase precursora, es de particular interés, pues su metamorfosis en la segunda fase esclarece algo las vicisitudes de las pautas de conducta que eventualmente serán vehículo de la comunicación.

Observamos la fase precursora en el caso Nº 17 (Edad 1 mes y diecinueve días). A esta edad los infantes no pueden mover la cabeza

inclinándola hacia adelante y atrás si no se le sostiene. La película muestra el amamantamiento del caso Nº 17, su cabeza está apoyada en el pecho de la madre. Al mamar su cabeza realiza movimientos hacia adelante y hacia atrás. Estos movimientos siguen el ritmo de sus movimientos de succión. Un escrutinio cuidadoso muestra que estos movimientos de la cabeza se deben en mayor o menor grado a causas mecánicas. Cuando el Nº 17 realiza un fuerte movimiento de succión su cabeza es llevada hacia adelante, cuando detiene su succión para tragar, su cabeza cae hacia atrás. Cualquiera que esté familiarizado con infantes que maman en sus primeros meses reconocerá este típico cuadro de succión vigorosa.

Aparecería por lo tanto que un infante de seis semanas como el Nº 25, que ya podía sostener la cabeza mediante la musculatura de la nuca, responde al retiro del pezón tendiendo acercarse a lo que ha perdido. El infante quiere tener de nuevo el pezón en la boca, bien conscientemente, ya que tienen tres meses de edad. Para ello realizaba los movimientos de acercamiento que tan bien le habían servido mientras mamaba. Pero ahora el acercamiento no era suficiente, no podía alcanzar el pezón. Su cabeza cae hacia atrás y repite el ciclo una y otra vez hasta que se le devuelva el pezón. La pauta motora resultante de esta acción es similar al movimiento afirmativo del "Sí" en el adulto.

La historia del movimiento éste, es algo diferente de la del movimiento de negación. El sacudimiento de la cabeza de implantación, es una pauta biológica innata con una larga historia filogenética. El movimiento de afirmación no es innato. El aparato físico para realizarlo está disponible potencialmente, pero la pauta en sí misma surge en la ontogénesis. Sin embargo, no comienza por motivos psicológicos, sino por razones mecánicas. Tan sólo en el curso de las vicisitudes del desarrollo luego de tres meses, los motivos psicológicos utilizan este movimiento para sus propósitos.

Nuestro hallazgo de que las inclinaciones de la cabeza que resultan del mismo movimiento de succión, se convierten por último en el vehículo de comunicación, parecería contradecir la asunción expresada en el Capítulo VIII (págs. 63-64). Allí sugerí que la conducta consumatoria lleva a las relaciones de objeto, mientras que la comunicación se origina de la conducta de acercamiento. No hay duda que la inclinación de cabeza del Nº 17 (Edad 1 mes y diecinueve días) es parte de su conducta consumatoria. Pero eso es cierto sólo para la pauta motora durante la fase *precursora* de las inclinaciones de la cabeza. Seis semanas después, cuando la musculatura es lo suficientemente fuerte como para sostener libremente la cabeza como se muestra en el caso 25, la misma pauta

motora, se utiliza como conducta de acercamiento. Este cambio de función fué efectuado por el esfuerzo del niño de recrear la consumación de la gratificación de la necesidad. Más aún como veremos más adelante, a esta edad los movimientos de inclinación de la cabeza son la conducta de acercamiento por excelencia.

Por consiguiente, tanto los sacudimientos de cabeza como las inclinaciones, son primariamente conductas de acercamiento. Como tales se prestan en situaciones de privación, a la evocación alucinatoria de la acción que lleva a la saciedad. Esto es muy similar al cuadro clínico de la neurosis traumática. Allí la situación que precedía inmediatamente al trauma, se recrea como si fuera un intento de deshacer, la pérdida, la privación, el trauma mismo. Por otra parte, se transforma al cuarto mes de una conducta consumatoria en una conducta de acercamiento, lo que significa que se ha convertido en una conducta de desvío. Esto le permite convertirse por último en un vehículo de comunicación, como hemos demostrado en el caso de la conducta de desvío de la implantación.

Ya hemos mencionado que los movimientos de inclinación de la cabeza entre el tercer y el sexto mes, son la conducta de aproximación por excelencia. Tenemos una película de un tercer bebé algo más crecido, que fue alimentado con mamadera. En este infante los movimientos de aproximación de la cabeza hacia la mamadera que se le había retirado, están combinados con un extender las manos (Caso Nº 4; edad 5 meses y 8 días). Por último pudimos establecer que aprehender en la posición de pronación, comienza con lo que Katherine Wolf denominó "aprehensión bucal" y que en la posición de pronación toma la forma de movimientos de afirmación de la cabeza hacia el objeto deseado.

Estos documentos de observación, demuestran que existe una conducta prototipo para los movimientos de afirmación en la situación de amamantamiento. Obviamente el fenómeno sólo puede detectarse en bebés más crecidos que ya han logrado dominar los músculos de la nuca que sostienen la cabeza. Este fué el motivo por el cual no habíamos notado esta conducta previamente en nuestras observaciones, pues los bebés que se amamantaban y que tenían más de tres meses eran una minoría.

Al mismo tiempo nos dimos cuenta inmediatamente que esta conducta de inclinaciones de cabeza del bebé frente al pecho, tiene un paralelo filogenéticamente familiar en otros mamíferos precociales, el ternero y probablemente otros. El paralelo consiste en el repetitivo topar del ternero que se amamanta contra la ubre, que ya hemos descripto an-

teriormente. Esto tiende a sustentar el planteo de Portmann (1951, 1956), de que el hombre es un precocial que se ha desviado en pautas altriciales.

Este paralelo ilumina más aún la cuestión de por qué no hay movimientos de inclinación de cabeza en el infante recién nacido o en otros mamíferos altriciales al nacer. En el ternero precocial el estímulo liberador para la conducta de mamar es una percepción visual. Los mamíferos altriciales sin embargo, al nacer, no son capaces de percepciones visuales, además del hecho que su musculatura de la nuca, todavía es inadecuada para sostener su cabeza y efectuar un movimiento de inclinación.

Los precociales por el contrario, tienen que sostener sus cabezas libremente desde el comienzo y poseen una musculatura apropiada. Más aún, la orientación visual (si bien no necesariamente discriminación visual), está presente desde el nacimiento. Por lo tanto desde el nacimiento, el estímulo liberador para el ternero precocial es un estímulo visual, cualquier objeto grande que se *mueve;* el ternero camina hacia el mismo y golpea contra él. Cuando el infante humano, altricial, tiene tres meses, también percibe visualmente, responde a la sonrisa del rostro del adulto sonriendo. Además su musculatura de la nuca se ha desarrollado a un punto tal, que puede levantar libremente su cabeza. Consecuentemente en los infantes de tres meses la percepción visual se combina con el dominio de la musculatura de la nuca.

Hemos presentado anteriormente una serie de observaciones de infantes con una temprana conducta de movimientos de inclinación de la cabeza. En todos ellos este movimiento de acercamiento sólo se realizó cuando el infante podía ver y alcanzar el objeto deseado (sonajero, mamadera, pecho). Postularemos por lo tanto que el dominio de la musculatura de la nuca y de la percepción visual, son condiciones necesarias si bien no suficientes para la conducta de inclinaciones de la cabeza. Por lo tanto el bebé de tres meses a quien se le retira el pecho, si aún lo tiene a su alcance, realizará los movimientos de acercamiento de la cabeza tratando de recuperar el pezón.

Los movimientos de la cabeza en el bebé de tres meses, tienen la misma función de los topamientos que realiza el ternero precocial al nacer tan pronto como puede pararse. Esta función es el acercamiento. Desde un comienzo el ternero puede percibir visualmente y realizar movimientos de acercamiento coordinados. El infante, que es un altricial, llega al comienzo de este estadio sólo después del tercer mes de vida [1].

[1] A la luz de las consideraciones que ya hemos elaborado, podemos asumir que perceptualmente el infante probablemente está en un nivel algo dis-

Asumimos que los movimientos de acercamiento de la cabeza en los infantes de tres meses a quien la madre les retira el pezón, sólo son gobernados parcialmente por la percepción visual, ya sea del pezón o del pecho. Nuestras películas demuestran que cuando se retira súbitamente el pezón de la boca, los ojos del infante se apartan del rostro de la madre, y sin enfocarse específicamente en el pecho, se desvían más o menos en su dirección. Los ojos del infante no se fijan en el pecho, pero su imagen probablemente está presente en las partes periféricas de la retina junto con el rostro.

Es muy posible que cuando se realiza este experimento, la "percepción cavitaria" del pezón se interrumpe por la pérdida del mismo, y es seguida al mismo tiempo por la presencia visual del pecho sumándose a la del rostro. Este retiro del pezón, no sólo ocurre en la situación experimental sino que también se lleva a cabo en una forma más o menos modificada prácticamente en cada amamantamiento. No quiero asumir que a esta edad el infante conecta estos acontecimientos, pero por cierto hay una transición ininterrumpida presente desde la percepción cavitaria cuasi-coenestésica del pezón, a la visión periférica del pecho más el rostro, que puede inducir al infante a seguirlo con los movimientos de su cabeza.

Esta es una secuencia de acontecimientos individuales. Quizás para el infante se experimenten como una continuidad o un solo hecho, una unidad. Pero a nosotros nos sugiere algo más que esto. Creemos que esta secuencia: percepción cavitaria (del pezón), displacer (por la pérdida del pezón), visión periférica del pecho y el rostro, juega un importante y decisivo papel al hacer más expedita la concienciación que se insinúa, de la separación del "yo" (the I) del "no yo" (non I) *.

En esta primera toma de conciencia el "yo" es lo que uno "siente adentro"; y "no yo" es lo que uno *sólo ve* luego de haber perdido lo que sentía adentro. Parecería que de esta pérdida y de la fantasía de deseo que va con lo que uno sólo puede ver, se deriva la pantalla de sueño descripta por Lewin.

---

tinto al tercer mes que el del ternero precocial. Este nivel es en parte más y en parte menos primitivo, puesto que el bebé de tres meses ya ha aprendido a percibir separadamente unos cuantos detalles estructurales elementales en el rostro afirmativo humano. La percepción del ternero recién nacido sin embargo no es aprendida, creo que reconoce sólo el movimiento y no el detalle separado del gran objeto que se mueve. *Cualquier* gran objeto que se mueva a través de su campo visual, hará que el ternero recién nacido se dirija hacia él. Cuando el ternero lo alcanza realiza más acciones de acercamiento con la ayuda de la orientación táctil.

* "I" es la primera persona singular "yo". *N. del T.*

La función de la pantalla del sueño, sería análoga a la de la última percepción que precede a la amnesia en la neurosis traumática. El volver a experimentar esa última percepción, precipita la recurrencia del ataque, es como si el que sufre de una neurosis traumática estuviese intentando repetir la experiencia traumática en un esfuerzo de lograr un final más feliz; como si la catástrofe pudiese ser borrada mediante la anulación. Es como si el soñador pudiera reestablecer la pantalla del sueño, para volver a conseguir el pezón en la boca.

El planteo de que "yo" es lo que uno *siente* dentro, mientras que "no yo" es lo que uno *ve* fuera, es sustentado por la observación directa. Hemos observado a la misma edad, o sea tercer y cuarto mes, lo que llamamos "movimientos experimentales" en la mayoría de infantes normalmente desarrollados. Se trata de movimientos lentos, fluyentes, deliberados de las manos y los dedos que realiza el bebé, manteniendo sus manos ante sus ojos a la distancia del brazo, observando fijamente los movimientos de los dedos con concentrada atención. Da la impresión de que el niño está tratando de aprender a coordinar los movimientos de los dedos controlándolos con la vista. Esta conducta se observa por varias semanas, siendo una de las ocupaciones favoritas del bebé. Sin embargo, estos aparentes "ejercicios de control directo de los dedos", no resultan en un progreso de la performance de aprehensión. Esta se producirá unos dos o tres meses más tarde, y la aprehensión delicada sólo ocho meses después. Por lo tanto la función de estos "ejercicios" debe ser otra. Esto surge de un experimento que yo hice con varios de estos niños. Cuando estaban en medio de los movimientos de los dedos y mirándolos fijamente, interpuse un pedazo de cartón, cuidando que no tocase al niño, pero de manera tal que no pudiese ver sus manos. Los movimientos de los dedos continuaron. Podemos presumir que el niño seguía experimentando mensajes propioceptivos de los movimientos de sus dedos. Podríamos hacernos la pregunta de si esos movimientos no eran para distinguir el "yo" del "no yo", es decir la propiocepción de la percepción visual a distancia, más que un intento de dominar la coordinación muscular. Distinguir el "yo" del "no yo", es la *condición sine qua non* de toda comunicación dirigida. Antes que exista motivo para que aparezca la comunicación dirigida, debe establecerse la toma de conciencia de otro ser distinto del sujeto. El niño toma conciencia en respuesta al rostro humano que satisface su necesidad, al rostro de la madre; pero en este período, la conciencia no es suficiente para permitirle percibir a quien lo satisface como un ser total. A partir de esta rudimentaria e incompleta concienciación de otra persona, un largo desarrollo lleva a la conciencia de sí mismo "self".

En los capítulos anteriores se ve que hemos hecho una distinción más bien rigurosa entre el "yo", el "Yo", y el "self", Freud definió al Yo cuando introdujo el concepto de estructura psíquica. Entre las funciones del Yo está la de una organización de manejo central, mediando entre el exterior y el resto de la psiquis. El yo y el no yo son conceptos no analíticos. Los introdujimos para describir fenómenos que ocurren normalmente y que son observados empíricamente en los infantes. Estos términos denotan la incipiente conciencia del sujeto de que hay "algo separado" de él mismo. En este estadio algo separado es su ambiente. Esta conciencia surge a través de la progresiva restricción del narcisismo primario del recién nacido, por el comienzo de las funciones rudimentarias del Yo, entre las que se destaca la percepción. Kubie (1953) en trabajos clínicos con adultos desarrolló un concepto bastante similar de "yo" y "no yo", con la diferencia que él consideraba al "yo" una "masa aperceptiva" en el sentido de William James. En mi concepto basado en trabajos con niños, el desarrollo de la apercepción es posterior y secundario al desarrollo de percepción rudimentaria.

Falta definir el "self", describir cómo se origina y establece. Esto que yo sepa nunca se ha hecho explícitamente en la literatura psicoanalítica y será el tema del próximo capítulo.

hecho una distinción
"self", Freud definió
síquica. Entre las fun-
ejo central, mediando
no yo son conceptos
enos que ocurren nor-
n los infantes. Estos
to de que hay "algo
rado es su ambiente.
icción del narcisismo
; funciones rudimen-
n. Kubie (1953) en
) bastante similar de
a al "yo" una "masa
i concepto basado en
es posterior y secun-

na y establece. Esto
literatura psicoanalí-

CAPÍTULO 12

EL "SELF" * Y EL YO

En los últimos diez años los autores psicoanalíticos han utilizado cada vez más el término "self" con su significado fenomenológico. Freud al hablar del "self" en varias ocasiones utilizó el término "Yo". Esto fué señalado por Hartmann (1950), quien al mismo tiempo recalcó que en su trabajo "Sobre El Narcisismo" Freud introdujo el criterio para hacer una distinción entre el "self" y el objeto, como así también entre el "self" y el Yo. Las referencias al "self" se hicieron cada vez más frecuentes en los escritos de Freud y en su último trabajo, el *Esquema del Psicoanálisis* (1939), describe la autopreservación como una función del Yo.

En el resto de la literatura psicoanalítica, el "self" rara vez fué diferenciado del Yo y nunca fué definido. Hasta que hace muy poco esta enorme área se abrió; primero por los descubrimientos de Freud sobre el inconsciente, y luego por sus reformulaciones masivas de la teoría, en términos de la estructura psíquica y de la teoría dual de los instintos que absorbieron el interés de los psicoanalistas con detrimento de cuestiones aparentemente secundarias como las que correspondían al "self".

Puede asumirse que los intercambios con investigadores de otros campos de la ciencia cada vez más frecuentes, han despertado el interés del psicoanálisis sobre el "self". Sin embargo, creo que fué más bien la explotación analítica del niño preescolar bajo el liderazgo de Anna Freud, que gradualmente impulsó a los analistas a distinguir entre el Yo y el "self". Una influencia igualmente importante para la investigación del "self" tuvo los extensos trabajos sobre psicosis efectuados en los Estados Unidos. En este aspecto un ejemplo notable son las contribuciones de Edith Jacobson (1954).

En un nivel puramente teórico, Bernfeld (1925) expuso los hallaz-

* En este capítulo utilizaremos "self" y "sí mismo" como sinónimos. "Yo" es el Ego mientras que "yo" es el "I" del cap. anterior. *N. del T.*

Self - 15 meses

gos de los psicólogos experimentales infantiles en términos de teoría psicoanalítica. Sin embargo, los resultados fueron muy escasos; debido a que el estrecho marco conceptual de la psicología experimental en 1920 excluía los hallazgos que podían ser importantes para el insight psicoanalítico. Estas consideraciones me indujeron a realizar observaciones directas en niños, orientadas en principios psicoanalíticos desde 1935. El tema que investigué es la conducta preverbal, en contraste a la terapia psiconalítica que opera principalmente con la conducta verbal. La conducta no-verbal, principalmente la conducta motora, es el instrumento para distinguir el "self" del ambiente (Hartmann, Kris, Loewenstein, 1946). Por lo tanto la observación de la conducta preverbal del infante, alerta al investigador sobre las diferencias entre el yo y el "self". Una definición progresivamente más clara de las diferencias conceptuales entre el Yo y el "self", emergieron de un estudio completo del rol del Yo en la adaptación, de sus aparatos y sus funciones (Hartmann, 1939), de los hallazgos en los procesos intrasistémicos y los conflictos (Numberg, 1931) de la diferenciación entre la función organizadora (Hartmann, 1939) la de síntesis (Numberg, 1931) y la función integrativa del Yo (Kris, 1956). En este contexto ya hemos mencionado la obra de Jacobson (1954) en conexión con sus hallazgos en análisis de adultos psicóticos.

Igualmente amplias son las contribuciones de Margaret Mahler en conexión con sus trabajos con niños psicóticos (1952, 1955). Recientemente Hartmann (1955) y Kris (1955), han encarado el problema del "self" en términos de la distribución y los cambios de catexis.

En mis estudios sobre infantes hasta hace muy poco me abstuve de discutir el "self". En primer lugar en mi opinión y como demostraré más tarde en este capítulo, el "self" se origina alrededor de los quince meses de vida. Además mi atención estaba absorbida por la ontogénesis del Yo y el desenvolvimiento de las relaciones objetales. Siento que mis observaciones ahora han progresado hasta un punto del desarrollo de la criatura, en que la conciencia de "self" es discernible, y se hace posible una visión integrada de la génesis del "self". Como yo lo veo el "self" es el producto de la concienciación. Es la toma de conciencia del individuo de que es una entidad que siente y actúa, separada y distinta de los objetos y del ambiente. Pero la conciencia, función del Yo, pasa por un número de estadios de desarrollo de los que el presente estudio sólo llegó a aquel en que puede demostrarse la conciencia de sí mismo.

El sistema del Yo, nace como cuerpo (body-ego) en el tercer mes de vida. Es entonces una organización direccional y de control que

realiza sus funciones con la ayuda de un comienzo de concienciación y de coordinación neuromuscular.

En este período, se puede probar experimentalmente que el sujeto tiene conciencia de percepciones fuera de él, pero no que el Yo es consciente del sujeto como entidad que siente. Si ya pudiese demostrarse conciencia del propio cuerpo, éste sería el cuerpo del "self" (body self) (Anna Freud, 1953; Glover, 1924). Pero aun así me resistiría a hablar del "self" en este estadio. Concibo el "self" como una elaboración de experiencias emocionales y somáticas, tendientes a la realización de la separación, de ser un individuo. En el estadio de los tres meses, el narcisismo primario es dominante, no existe el sentido de separación y la capacidad de ideación. Por lo tanto he evitado el término "self" al exponer este estadio y he hablado de la conciencia de un "no yo" sin asumir ninguna conciencia de un "yo".

Creo que las conclusiones a que hemos llegado en nuestra exploración de la ontogénesis de la comunicación semántica, también nos permite presentar un informe coherente sobre la génesis de la conciencia de sí mismo. Trataremos de explorar este proceso y la diferenciación del "self", de los objetos, en el contexto del desarrollo de la comunicación semántica en el niño. Como preliminar, esquematizaremos brevemente *las relaciones entre el "Yo", el "yo" y el "self".*

Consideramos al "yo" como más tarde el "self", un producto de la concienciación del Yo. Hemos descripto lo que creemos es el precursor del "yo", es decir la concienciación del infante de un "no yo". Esto surge a los tres meses. En los tres meses subsiguientes el infante elabora una conciencia del "yo" en virtud de acciones realizadas en sus relaciones con el "no yo".

El "yo" por lo tanto, debe ser concebido como un precipitado cognoscitivo de la experiencia. En contraste el Yo como sistema, es una construcción de la teoría psicoanalítica.

El "self" y sus orígenes

El "self" también es un precipitado cognoscitivo de la experiencia, en un nivel de integración más alto que el "yo". Cronológicamente la conciencia de sí mismo comienza alrededor de los quince meses, un año más tarde del comienzo de la conciencia de un "no yo". Genéticamente el "self" puede remontarse al "yo"; mientras que éste se origina de las relaciones físicas emocionalmente catéticas del niño con el "no yo".

El "self" continuación del "yo" en un nivel más alto, es el pro-

ducto de procesos intrapsíquicos que se llevan a cabo como resultado de las vicisitudes de las relaciones de objeto. En el estadio precursor de las relaciones de objeto, el objeto era una parte constituyente del "no yo", de la cual es segregada paso a paso, comenzando como objeto parcial. Logra la dignidad de objeto amado, como resultado de intercambios emocionales que progresivamente se transforman en verdaderas relaciones de objeto.

Estas relaciones son arbitradas por el funcionamiento del Yo, a su vez en un proceso circular llevan al Yo a una estructuración cada vez más compleja, que logra eficacia mediante su progresiva integración. El Yo implementa estas relaciones mediante la instrumentalidad del "yo". Durante este proceso el "yo" acumula cargas catécticas. Esta inversión catéctica creciente, compele al Yo a hacerse consciente de las funciones del "yo" en el despliegue de las relaciones de objeto. *Mediante esta conciencia del Yo, el "yo" adquiere ahora identidad como "self".*

El "self" aun en el adulto, siempre muestra rastros de su origen, puesto que por una parte su origen está conectado al cuerpo y sus funciones (Schilder, 1935) y por otra a los intercambios que ocurren en las relaciones objetales. Este doble origen, narcisístico y social, pueden tracearse en todas nuestras referencias al "self", v.g., autoconsideración, autosuficiencia, autoimportancia, etc. Toda conciencia de sí mismo combina la conciencia del Yo de uno mismo como persona, teñido con la conciencia de la reacción de "otros" hacia ella. Esto fué indicado ya por Freud (1914) en su observación, que "parte de la autoconsideración es primaria —el residuo del narcisismo infantil—; y otra parte nace de tanta omnipotencia como la corroborada por la experiencia (el logro del ideal del Yo), mientras que una tercera parte procede de la gratificación de la libido de objeto" [1].

Los pasos que llevan al surgimiento del "self" consisten en sucesivas fases de creciente diferenciación en la psiquis y de la creciente concienciación del sujeto de su separación del ambiente que lo rodea. Tal concienciación no existe en la primera de estas fases a los tres meses, cuando el mundo del niño se divide en "yo" y "no yo". Como hemos demostrado en nuestros experimentos no hay distinción entre el ambiente vivo que lo rodea y el inanimado. Esta discriminación comienza en la segunda mitad del primer año de vida, alrededor de los ocho meses, cuando el niño es capaz de distinguir el objeto libidinal

[1] Ver también Hartmann (1950). "Definimos narcisismo como la catexis libidinal, no del Yo sino del "self"; también así lo considera Kris (1956).

de los extraños. La ansiedad de los ocho meses marca el comienzo de las relaciones objetales propiamente dichas y prepara el escenario para la incipiente conciencia de "self". La diferenciación del "yo" del "no yo" establece la separación del sujeto de sus alrededores. El comienzo de las relaciones objetales propiamente dichas establece a la madre como objeto de amor y por lo tanto la separa del sujeto. Paradójicamente, estas relaciones podían ser denominadas, defensa contra una creciente conciencia de separación. Cuando se priva al niño gradual y progresivamente de la cercanía corporal y del contacto de la piel, los reemplaza formando lazos emocionales.

Por otra parte, la creciente autonomía del niño y su deseo de independencia lo hacen cada vez más consciente de su separación en los próximos seis meses. Esto culmina en la adopción del mecanismo logrado por identificación con el agresor, contra el objeto libidinal alrededor de los quince meses. El indicador de este acontecimiento es el uso del "No" (gesto y palabra) que se ha apoderado del adulto. Este es el instrumento mediante el cual no sólo sigue elaborando aún más su separación del adulto, sino también objetivando su "self".

Tendencias centrífugas y centrípetas

Esta tendencia a la separación desde un comienzo acciona opuestamente a la tendencia mucho más obvia del niño de aferrarse a la madre. La presencia simultánea de tendencias diametralmente opuestas en el niño, desde su nacimiento, debe recalcarse suficientemente. Tiene además su exacta contraparte en la existencia de tendencias similares en la madre. Al cortar el cordón umbilical se produce una división entre la madre y el niño. Se convierten en entidades físicas claramente separadas. Al mismo tiempo como si los impulsara una desesperada necesidad de restablecer la situación anterior, se esfuerzan por lograr un contacto lo más estrecho posible, culminando en el acto de amamantamiento. Pero al finalizar éste, nuevamente son separados, ciclo que se repite en cada ocasión. En la película *Destete* (1947) demostré cómo, al finalizar el amamantamiento, la madre de una criatura de cinco meses, una vez que éste soltó el pezón y se durmió, lo abraza una y otra vez contra su pecho como si no pudiese separarse de él.

Las repetidas frustraciones impuestas por la postergación entre la necesidad y la consumación del deseo del niño de mamar, refuerza la diferenciación entre el "no yo" y el "yo". Esto establece al niño como una entidad *psicológicamente* separada, tres meses antes, el corte del cordón umbilical lo estableció como entidad *físicamente* separada.

En oposición a esta corriente centrífuga que aumenta la escisión

entre la madre y el niño, está la necesidad vital del niño y su deseo de la madre. Freud (1914) describe las dinámicas de este proceso de opuestos con las siguientes palabras: "El desarrollo del Yo consiste en el abandono del narcisismo primario y resulta en un intento vigoroso de recuperarlo".

Desde el punto de vista de las primeras relaciones objetales nunca debemos perder de vista este proceso circular en el cual, las tendencias opuestas de la criatura de aferrarse y separarse de la madre, tienen su reflejo en los impulsos igualmente conflictivos de la madre de abrazarlo y separarlo. En circunstancias normales, en los primeros meses las tendencias opuestas de la madre interaccionan armónicamente con las tendencias opuestas del niño.

Al aumentar la autonomía del niño, este sincronismo sufre perturbaciones cada vez más frecuentes. Estos incidentes de asincronismo como así también los intentos de restablecer ese sincronismo, contribuyen mucho a la riqueza del desarrollo de las relaciones de objeto. Al comienzo la correspondencia entre los impulsos de la madre y el niño se expresa en la mayor o menor estrechez de contacto físico. Como ya he mencionado, en ciertas sociedades iletradas esta cercanía inmediata de contacto es un factor extraordinariamente importante que asegura un desenvolvimiento seguro del desarrollo del niño. Anna Freud señaló el importante rol que juega la falta de contacto epidérmico en la etiología de posteriores perturbaciones. Ashley Montagu (1950, 1953) presentó evidencias de la importancia de los primeros contactos epidérmicos para la supervivencia de los mamíferos. Yo he expresado repetidamente la opinión, de que en el mundo occidental se ha reducido progresiva y artificialmente el contacto epidérmico entre la madre y el niño en un intento de negación (denial) de la importancia de las relaciones madre-niño, probablemente con resultados dañosos para las futuras generaciones.

Pero ya sea la relación y el contacto lo más estrechos posibles, las tendencias centrífugas inherentes a la maduración del bebé y a los sentimientos de la madre, sin mencionar el eventual cese de la lactancia —inevitablemente— fuerzan el destete y la separación física. No es accidental que coincida cronológicamente y con frecuencia, con el estadio en que el bebé es capaz de distinguir a la madre de los extraños, es decir, concebirla como una persona a quien reconoce entre todos [2].

[2] No quiero dar a entender que el destete a los seis meses de edad es un fenómeno universal. Pero sí es muy frecuente, no sólo en nuestra cultura. Aunque el destete no sea completo, se impone una frustración de la succión más creciente (desde el punto de vista estadístico), en todos los infantes, de

Las relaciones objetales propiamente dichas

Este es el punto en que sitúo el comienzo de las verdaderas relaciones objetales, de relaciones de objeto propiamente dichas. Esta, por supuesto, es una proposición que puede o no sustentarse, de acuerdo con lo que deseemos definir con el término de "relaciones objetales". Para mi propósito, he mantenido siempre que el prerrequisito mínimo para verdaderas relaciones de objeto, es la existencia de un Yo razonablemente integrado y organizado, concomitantemente con la capacidad de distinguir el objeto libidinal de todas las otras personas en el mundo.

Las relaciones que preceden el establecimiento de verdaderas relaciones objetales, son de cruda gratificación de necesidades. Esto no excluye que estas relaciones sean de naturaleza sumamente intrincada. Sus requerimientos no son fácil y frecuentemente satisfechos, y reemplazarlas presenta grandes problemas. Pero esto también es cierto en el caso de reflejos condicionados bien establecidos. Sin embargo estas dificultades no son nada en comparación con aquellas que surgirán cuando se establecen verdaderas relaciones de objeto, y nos preguntamos cuál es la diferencia.

En mi opinión, la cruda gratificación de la necesidad del período de relaciones preobjetales (que va desde el amamantaminto hasta el contacto corporal y epidérmico), comprende más bien elementos simples, fáciles de producir y reproducir. Pero las relaciones de objeto propiamente dichas, funden la inmediata gratificación de la necesidad, con un intercambio emocional y psicológico, que son la trama de lazos emotivos muy individuales. Estos no pueden reemplazarse cuando se quiebran. Deben formarse nuevos lazos, tarea sumamente difícil. Requiere el consentimiento de la madre sustituto y del niño. Ambos tienen que pasar por los inarticulados e incompletos preliminares que guían al niño normal al desarrollo de relaciones preobjetales, y de allí a la formación de verdaderas relaciones de objeto. Este proceso requiere una paciencia ilimitada e infalible empatía de parte de la madre sustituto. En experimentos recientes, con la llamada "terapia anaclítica" (Margolin, 1954), se hizo un primer intento para implementar los "insights" obtenidos de la observación en los niños, en la terapia de

todas las culturas, a través de la necesidad externa, ya sea que la madre tiene que trabajar, o un nuevo embarazo o razones similares. Y sospechamos que cuando se pospone el destete, un cierto retardo (no ilimitado), ocurrirá en el desarrollo psíquico del infante.

los adultos. Los analistas interesados en la terapéutica se darán cuenta sin duda, de las implicaciones de nuestro planteo sobre los orígenes de la comunicación sobre la terapia. Hemos llegado en nuestra argumentación, del punto en que la madre y el niño se convierten en entidades *físicamente* separadas, hasta cuando son entidades *psicológicamente* separadas después de la división del "yo" del "no yo"; el próximo paso ocurre entre el sexto y el noveno mes, cuando los contactos epidérmicos y corporales son más escasos y son reemplazados por lazos emotivos.

El desarrollo progresivo de estos lazos emotivos en los seis meses siguientes, su proceso dinámico y la ayuda de la identificación con el agresor, llevan al establecimiento del "self". El infante se ha convertido de entidad física separada, en una entidad psicológicamente separada, y por último en unidad social separada, una persona, mediante la confrontación de sí mismo con el no-sí mismo, es decir "los otros".

Hay numerosos y notables paralelos entre la ontogénesis del "self" y la de la diferenciación entre el "yo" y el "no yo". En ambos casos la frustración juega un gran papel. Se fuerza al niño a distinguir el "yo" del "no yo" a los tres meses, a causa de la frustración de sus necesidades orales cuando desea el pecho. Igualmente el niño de quince meses es forzado a diferenciar entre sí mismo y los otros a causa de la frustración impuesta a su volición[3] por el "No" del objeto libidinal.

Otro paralelo entre el desarrollo de ambos se hace evidente cuando los consideramos a la perspectiva de la objetivación. Cuando se diferencia el "yo" del "no yo", hay conciencia del "no yo" pero no del "yo". De manera similar cuando se constituye el objeto libidinal a los ocho meses, hay una concienciación manifiesta y demostrable del objeto, pero no del "self". Esta sólo se logra durante los siguientes seis meses, como resultado de los intercambios afectivos en el marco de las relaciones de objeto.

En relación al desarrollo, ambos acontecimientos son progresivos, dado que cada uno en su nivel impone un creciente acuerdo con el principio de realidad. El comienzo de funcionamiento del principio de realidad, es evidente a los tres meses, cuando el infante hambriento es capaz de perder su tendencia a la inmediata gratificación de su necesidad oral. La suspende por el tiempo necesario para percibir el rostro de la madre y reaccionar. Este es el paso del desarrollo en que el "yo" es diferenciado del "no yo", en el cual el niño se hace consciente de

[3] Volición: El acto de decidir el curso de una acción y de iniciarla. (Warren, 1935). Ver también Hartmann (1939).

la "separación" del ambiente. El retardo en la gratificación es posible por el funcionamiento del principio de realidad, que se adquiere en esta fase mediante la maduración combinada con el despliegue y la organización de la percepción consciente y los rastros de memoria sembrados en el despertar de las relaciones afectivas con el objeto gratificador.

En el curso de los doce meses siguientes, un número cada vez mayor de sistemas y funciones del Yo, caen bajo la égida del principio de realidad. Cuando a los quince meses el niño diferencia a "sí mismo" de los "otros", debe además tomar algunas de las funciones del objeto amado. Funciones que el objeto libidinal realizaba en su capacidad de Yo externo del niño, v.g., la de ser el ejecutor del niño respecto a locomoción, a entretenerlo, etc. Menos evidente aunque más importante, es el rol del objeto libidinal en la realización de la comprobación de la realidad para el niño. Esto significa que ahora el niño literalmente, se enfrenta cada vez más, con los duros hechos de la realidad. Antes la madre lo llevaba de una a otra habitación sin peligro y rápidamente, ahora él corre demasiado ligero, pierde el equilibrio y se golpea la cabeza contra el marco de la puerta. Estas experiencias lo fuerzan a "evaluar" (Jacobson, 1954) su capacidad de locomoción, de equilibrio, de percepción profunda, en pocas palabras, las limitaciones de su ser físico. Es forzado a relacionar una parte tras otra de su persona, con el ambiente, extendiendo el radio de sus procesos de pensamiento y concomitantemente el de sus funciones psíquicas. En el campo de las emociones, se ve confrontado con choques de distinta naturaleza. Los resultados son similares excepto que la revaluación tiene que realizarse relacionando a "sí mismo" con el "otro".

Así la objetivación del "self" va de la mano con la objetivación del "otro"; con esto comienza una nueva era de comprobación de la realidad. La nueva autonomía basada en la autoconfianza impartida al niño por su uso del "No" contra el adulto, hace necesario el uso del juicio y la decisión para cada acción. El juicio es una función que sólo puede aplicarse con la ayuda de una constante comprobación de la realidad. Esto lleva a un constante enriquecimiento, desarrollo y reforzamiento de los sistemas de las funciones y de los aparatos del Yo. Por lo tanto formularemos las siguientes proposiciones:

La adquisición del "No" es la indicación de un nuevo nivel de autonomía, de la conciencia de "otro" y de "sí mismo"; es el comienzo de la reestructuración de la acción mental en un nivel de complejidad mayor, inicia un extenso desarrollo del Yo en cuyo marco la prepon-

derancia del principio de realidad sobre el principio del placer se establece crecientemente.

La dirección de este desarrollo del Yo se hace más evidente en los juegos de representar roles que comienzan característicamente en la primera mitad del segundo año de vida, alrededor de los quince meses. La criatura le pone los pañales a la muñeca, la alimenta con la mamadera, la acuesta y usa el "No" con la muñeca [4]. Cierta medida de conciencia de "sí mismo" es evidente en esta performance. Es aún más obvia si como mencionamos en la página 51 el niño usa el "No" consigo mismo mientras juega a hacer algo prohibido.

En estos juegos, la división entre el Yo y el "self" es evidente. El Yo reestructurado ha objetivado al "self" tomándolo como objeto [5]. El Yo aplica el mismo mecanismo que ha aprendido a utilizar contra la madre, "No". Aprendió con la ayuda de la identificación con el agresor; esto lo llevó a una objetivación mayor de la madre. Ahora la utilización del "No" en sus juegos, lo llevarán a una mayor objetivación de "sí mismo".

Hablamos del cambio de catexis que se lleva a cabo en el curso de la identificación con el agresor. En este mecanismo la sumisión pasiva al displacer, es reemplazada por la agresión activa. Esta reestructuración tiene una contraparte ideacional, la primera muestra de la capacidad de abstracción. Es probable que los cambios de catexis agresivas son responsables por un cierto número de operaciones mentales, entre ellas la de abstracción.

El comienzo de conciencia de "sí mismo" es señalado por el comienzo de conciencia de "otro". Un testimonio incontrovertible de la autoconciencia es que alrededor de los ocho meses el niño comienza a hablar de sí mismo en tercera persona.

Recapitulación

Para facilitar la tarea del lector en seguir el intrincado interjuego entre las energías psíquicas y las experiencias reales que llevan a la adquisición del "No", recapitularemos los factores que intervienen: 1) el equipo congénito del niño, que incluye la capacidad de formar relaciones objetales; 2) el proceso de maduración; 3) el proceso de desarrollo. Este último comprende dos aspectos distintos: a) relacio-

4 Anna Freud (1952) describe esta identificación con la madre a una edad más tardía: "privado del cuidado de la madre, el niño enfermo 'juega a la mamá y el niño' con su propio cuerpo".

5 Ver Hartmann (1939), sobre la objetivación como una función del Yo.

nes objetales, b) los procesos endopsíquicos del niño. El equipo congénito es el foco de un campo de fuerzas creado por las cambiantes relaciones del objeto. Estas producen reverberaciones en los procesos endopsíquicos del niño que llevan a cambios de catexis, a la formación de estructuras psíquicas, que a su vez interactúan en un proceso circular con la fuerza de campo, de relaciones objetales siempre cambiantes. En pocas palabras, el logro de la negación, es el resultado de una interacción entre las relaciones objetales del niño y sus procesos endopsíquicos. El uso del gesto y de la palabra "No", indica que esto se ha logrado.

Estudiaremos ahora la naturaleza de los extensos cambios que suceden concomitantemente en las relaciones de objeto, como así también en la estructura endopsíquica, y las dinámicas del niño.

Un grado de relaciones objetales

Cuando el niño utiliza acciones mentales para expresar agresión contra el objeto libidinal, adquiere al mismo tiempo un nuevo medio para sus relaciones de objeto. Este medio es la comunicación semántica.

La comunicación semántica abre las puertas de la esfera privada de las arcaicas relaciones de objeto, a la esfera más amplia de las relaciones sociales. El resultado es un extraordinario enriquecimiento a través de la introducción de una nueva dimensión en las relaciones madre-niño. Hasta entonces los impulsos libidinales y agresivos se habían descargado en el marco de las relaciones objetales a través de la acción muscular volitiva directa. Ahora los procesos ideativos se interponen, comienza a actuar el juicio, se hace una elección entre "No" y "Sí". En lugar de la acción muscular directa hay disponible una nueva función: la utilización del "No" contra el objeto libidinal. *Este importante paso introduce la alternativa de la discusión en lugar del ataque, logro que sólo se encuentra entre los seres humanos. De esta manera puede comenzar un intercambio social.*

La capacidad de utilizar operaciones mentales y de comunicar por medio de ellas símbolos verbales en lugar de actuar, de pelear o de huir, confiere al niño un nuevo tipo de autonomía. Este tipo de autonomía es concomitante o resulta en una incipiente conciencia de "sí mismo". El niño como persona independiente con una voluntad propia, enfrenta al "otro", que es igualmente independiente, una persona separada también con voluntad propia. Antes del logro de esta autonomía, los recursos de que disponía sólo le permitían una descarga directa del impulso, de acuerdo al principio del placer, mediante la ac-

ción muscular. Ahora tiene una alternativa, la comunicación mediante símbolos verbales (o gestos). Esto eleva las relaciones de objeto del nivel del impulso instintivo, al nivel de las relaciones sociales. Cuando es posible utilizar una negativa o un consentimiento verbal en lugar de odio o amor, resistencia o sumisión, pelea o huída, entonces se ha comenzado a negociar y discutir. La acción ha sido desplazada por la comunicación en un nivel social (Nunberg, 1952). Ya hemos estudiado el rol que juega el mecanismo de identificación con el agresor, desde el ventajoso punto de vista de la estructura endopsíquica y de las dinámicas. En este caso comprende mucho más que volver la agresión hacia afuera, apoderándose del "No" para *frustrar al frustrador.*

El rol del objeto libidinal por cierto no se limita tan sólo a una inmediata frustración o una intervención hostil; además de todos los otros aspectos de las relaciones objetales, el objeto libidinal también funciona como *observador* del niño y como *ejecutor* de sus deseos.

El de *observador* es un rol nuevo e importante que tiene que asumir la madre tan pronto el bebé es capaz de una locomoción independiente. Tiene que observar constantemente al niño para prever actividades indeseables. También todos tendrán presente los persistentes esfuerzos de la criatura para escapar al ojo avizor de la madre. Toda madre se queja profusamente de la eterna vigilancia que es necesario efectuar. Cuando comienza a operar el mecanismo de "identificación con el agresor", el niño también modificará su Yo para adaptarse a la función de observador de la madre. Este es uno de los cambios estructurales y dinámicos de los que hemos hablado.

El Yo en función de observador [6], funcionará ahora en dos direcciones. Una es la dirección activa, agresiva, manifestada en la familiar curiosidad del niño sobre el objeto libidinal, con todas sus implicaciones escoptofílicas y sus consecuencias. Este proceso no es distinto del uso retaliatorio del "No" tomado del adulto, es simplemente un cambio de una cosa por otra.

La otra dirección es centrípeta. Al identificarse con el agresor, el Yo vuelve la observación contra "sí mismo". En este rol el Yo toma al "self" como objeto de observación. Esta autoobservación contribuye a la objetivación ideacional progresiva del "self". Nuestro hallazgo sobre los primeros orígenes de la autoobservación, está en un todo de acuerdo con la afirmación de Anna Freud, de que la identificación con el agresor es un paso preliminar en la formación del Superyó. Como

6 Nos damos cuenta que utilizamos el término introducido por Anna Freud (1936). Sin embargo lo utilizamos en un sentido algo distinto del que ella pensaba.

sabemos, una de las funciones más importantes del Superyó, es la de autoobservación y evaluación del "self" [7]. Estas dos funciones de observación son ejemplos de cambios en la estructura endopsíquica del niño de los que ya hemos hablado.

Por otra parte, que el niño sea el *ejecutor* de sus propios deseos, es un procedimiento mucho más simple. Utilizando una expresión vernácula podríamos decir que el niño adopta el método de "Hágalo usted mismo". Hablando en términos psicoanalíticos, es la consecuencia inevitable del cambio de la pasividad a la actividad que comienza alrededor del tercer mes de vida. Como ya hemos descripto, el niño es forzado a relacionarse a su ambiente mediante colisiones más o menos dolorosas con cosas y personas. Referente a las cosas, agregaremos que la maduración tiene un papel más importante en esta adaptación que los procesos dinámicos. Cuando el niño se relaciona a personas de su ambiente sucede lo opuesto, en esta adaptación la parte del león son las relaciones de objeto.

Cuando el niño se convierte en el ejecutor de sus propios deseos, también tiene que ser el observador de "sí mismo" que ha sido la madre. Está obligado a combinar la función de ejecutor con la de observador. A estas dos funciones tendrá que aplicar una tercera, la de juzgar. La combinación de estas tres funciones le permitirá aprender por experiencia.

Damos por sentado que este complicado proceso en el desarrollo de los niños, comprende cambios catécticos y operaciones mentales en un nivel relativamente bajo. Más aún, podemos hallar procesos análogos en el desarrollo de jóvenes mamíferos superiores, aunque en éstos las dinámicas son de una naturaleza distinta.

La existencia y el funcionamiento de las relaciones de objeto es la premisa indispensable para la creación, la organización y la interacción entre esas tres funciones. A su vez, la interacción de la ejecución, la observación y el juicio, forman la premisa para la fundación de rastros de memoria que son necesarios para aprender mediante la experiencia. Donald Hebb (1955) en sus experimentos en perros, ha demostrado notablemente la indispensabilidad de las relaciones objetales para esta integración. Crió perritos en un encierro solitario sin una oportunidad de formar relaciones objetales y con un mínimo de estimulación sensorial. Cuando crecieron, estos perros, según la palabra de Hebb: ". . .no eran como otros perros. Son peculiares y estúpidos". Al crecer estos perros no aprendían por experiencia. Por ejemplo, cin-

[7] Ver Hartmann (1953).

co veces consecutivas metían el hocico en un fósforo encendido. Hebb demostraba esta incapacidad en una película. También se hacía mover cerca del perro un "señuelo eléctrico" que administraba electroshocks cuando lo tocaban. Los perros ordinarios aprendían a evitarlo después de una o dos veces, los perros privados de afecto y estimulación, no podían aprender a evitarlo, se desorientaban, entraban en pánico, daban vueltas alrededor de sí mismos en un pequeño círculo como un perro cazando su propia cola. La reacción era totalmente inapropiada y desorganizada, de un tipo que Goldstein llamó "reacción catastrófica". Estos experimentos obviamente no pueden ser efectuados en seres humanos. Pero se recuerda estas experiencias cuando vemos la extraordinaria dificultad para aprender que tienen los niños desposeídos de afectos. Una de sus características —que incidentalmente también es una característica de los llamados niños psicópatas o esquizofrénicos—, es que son incapaces de aprender de las experiencias dolorosas. Sólo aprenden mediante experiencias *gratificantes*. Parece que éstas abren un camino, por tenue que sea, a las relaciones objetales de las que han sido privados.

El estudio de otros cambios en la personalidad del niño resultantes de sus relaciones con el objeto amado y el ambiente social, nos llevaría más allá de los límites de edad del presente estudio. Nos embarcaría en un estudio sobre los pasos siguientes en la formación del lenguaje y del pensamiento. Pese a que se realizaron muchos trabajos sobre este tema, aún no se comprenden lo suficiente estos procesos. Volveremos por lo tanto al examen de las fuerzas que operan en el logro de la conciencia de "sí mismo". Consideraremos en particular lo que sucede en los niveles sucesivos del desarrollo del niño.

El nacimiento, al separar el cuerpo del niño de la madre, establece a la criatura como una entidad *física* separada. A los tres meses, la conciencia del "no yo" es el indicador de que el niño se ha convertido en una entidad *psicológica* separada. Por último, la conciencia de "sí mismo" en el segundo año de vida, es el indicador de que el niño ha comenzado a funcionar como una entidad *social* separada. Cada uno de estos pasos es reforzado mediante la frustración. Las frustraciones físicas lo fuerzan a ser una entidad física separada, también lo transforman en una entidad psicológica. Por contraste el niño se convierte en una entidad social, mediante frustraciones psicológicas.

Cada una de estas tres series de frustraciones, imponen una obediencia creciente y progresiva al principio de realidad. Al nacer, el proceso del parto fuerza al feto, a partir de una existencia vegetativa a

adaptarse a una respiración autónoma, a la ingestión oral de alimentos, y finalmente al metabolismo.

Al nivel de diferenciación entre el "yo" del "no yo" de los tres meses, el retardo en la gratificación de sus necesidades acelera el desarrollo de la percepción y de la acción muscular coordinada y dirigida. Entonces comienza el período en que el niño es capaz de esforzarse volitivamente en lograr aquello que quiere.

La limitación de la volición.

Volición y voluntad son términos que aparecen raramente en la literatura psicoanalítica [8]. Más aún, es difícil ubicarlos en el marco de los conceptos psicoanalíticos. Cuando hablamos de impulsos nos referimos a las fuentes inconscientes de la voluntad. Por otra parte los aspectos conscientes se manifiestan en el deseo consciente. Podríamos hallar un lugar para el concepto de volición en la antítesis entre actividad y pasividad. Quizás debido a que no hemos prestado atención a la categoría de volición al considerar esta antítesis, es que se hayan efectuado repetidos y fracasados intentos de conectar actividad con masculinidad y pasividad con femineidad.

Cuando el infante comienza a caminar, hay un estado transicional durante el cual hay manifestaciones conspicuas en todos los sectores de su personalidad del pasaje de la pasividad a la actividad. Creemos que al estudiar esta transición, nos será útil el marco de referencia volitivo. Cuando el niño inicia su camino hacia la actividad, la volición inevitablemente ocupa un lugar destacado. Examinaremos de qué manera al finalizar su primer año de vida las manifestaciones de la voluntad del niño afectan a su ambiente y viceversa.

Cuando al final del primer año el niño es capaz de caminar, se multiplican las cosas que puede alcanzar y las acciones que puede realizar. No es necesario decir que muchas de las cosas que desea son dañosas o su ambiente las considera indeseables. Es en esta situación que la madre tiene que actuar como protectora "frustrante" (Anna Freud, 1952). Esta es una frustración de orden distinto a aquellas que experimentó antes de adquirir la locomoción. Entonces la consecución de sus intenciones eran frustradas principalmente por las condiciones físicas, es decir por sus propias limitaciones físicas. Una vez lograda la locomoción, las limitaciones le son impuestas por las personas de su

[8] Sin embargo, ver Hartmann (1939).

ambiente. Frustran su volición y lo confrontan con los límites a su voluntad.

Esta frustración es infinitamente más importante por dos motivos: primero, las personas que obstaculizan su voluntad han sido los ejecutores de sus deseos cuando no era capaz de moverse; segundo, estas personas que ahora lo frustran son las que se han convertido en objetos amados en el curso del desarrollo de las relaciones objetales.

Cuando la madre tiene que cambiar su papel de ejecutora de los deseos del niño, en protectora contra los peligros externos y educadora, tiene que frustrarlo. Inevitablemente plantea conflictos de voluntad entre el niño y ella, como así también conflictos intrapsíquicos en el niño mismo. Este ha logrado la locomoción erecta y experimenta un sentimiento triunfante de libertad, de independencia, de orgullo de un logro hasta entonces desconocido. Esto es mostrado notablemente en las películas, v.g., nuestro archivo (Priv. Nº 2; edad 1 año y diez días). Pero el triunfo es limitado, en numerosas ocasiones la voluntad del niño está en conflicto con la del objeto amado, y las más de las veces su voluntad es derrotada.

Comprobación de la realidad y la formación del "self"

Antes de ser capaz de coordinar volitivamente la actividad muscular, el niño vive en el reino de la omnipotencia infantil. Su deseos (necesidades) eran satisfechas por el ambiente, cuando había un retardo en la satisfacción de esos deseos, se introducía la gratificación alucinatoria. Esto era posible porque durante los primeros seis meses la comprobación de la realidad es prácticamente inexistente. Depende de la disponibilidad de la percepción y la motilidad, que faltan o están inadecuadamente desarrolladas en ese período.

Pero cuando se logra la coordinación muscular intencional y dirigida, y luego al comienzo de los dos años la locomoción, la experiencia le impone al niño un rápido desarrollo de la comprobación de la realidad y de la adaptación a la realidad. Durante el período transicional, la madre actúa como protectora del niño y le enseña paso a paso a ser su propio protector y observador. El choque entre la voluntad del niño y de la madre lo guía a reconocer los límites de su voluntad, de sus deseos y fantasías acerca de "sí mismo", y por lo tanto se establecen y se estrechan las fronteras del "self". Podemos decir sin exagerar, que el "self" se forma de los atrofiados remanentes de la omnipotencia mágica. Este origen del "self", su vinculación con la omnipotencia mágica, nunca será erradicado por completo y puede tracearse aún en el

ádulto. La comprobación de la realidad bloquea el camino de retorno al origen omnipotente del "self".

En el adulto normal, el sueño hace imposible la prueba de la realidad al eliminar la percepción, también la hace innecesaria al eliminar la motilidad. La suspensión de la prueba de la realidad desbloquea el camino de retorno al origen del "self", lo que posibilita la gratificación alucinatoria mediante el sueño. También hay un retorno a la organización psíquica arcaica que precede a la integración del "self" en la psicosis, cuando la función de prueba de la realidad del Yo es dañada, y se hace evidente la regresión a la omnipotencia mágica.

Restricción de la volición y la fase anal

Apenas si hemos hablado de otro aspecto del desarrollo que se inicia con el logro del "No" y que mencionaré brevemente. El comienzo de conciencia de "sí mismo", el principio de la comunicación verbal del aumento de autonomía y de conciencia social, coincide con el comienzo de la fase anal. También comienza el período de testarudez, en el que el "No" juega un rol tan espectacular. Podemos considerar este conspicuo rol del "No" rehusador, como la consecuencia de las inevitables frustraciones impuestas a la voluntad del niño. Estas frustraciones refuerzan la percepción del "self" como una entidad volitiva separada mediante la restricción progresiva del panorama de las acciones del niño.

El niño de tres meses dispone de la omnipotencia mágica; pero la jurisdicción del niño de quince meses eventualmente queda limitada en la práctica a su propio cuerpo. Físicamente el "self" a esta edad es identificado más o menos con su cuerpo, y cuando se aplican restricciones a la voluntad del niño en sus funciones corporales, luchará hasta el último reducto [9].

Para el niño, las heces son una parte de su persona. El entrenamiento de sus intestinos es resentido, considerado un intento de privarlo de la libertad de usar su "self", su cuerpo, sus esfínteres. Defenderá esa libertad testarudamente. Esta explicación no examina exhaustivamente los varios conceptos de la fase anal. Se propone tan sólo mostrar el rol de la creciente conciencia de "sí mismo" en las manifestaciones de testarudez en la fase anal. Una de estas manifestaciones es el uso repetido del "No" contra el adulto, aun cuando no tenga sentido. Ya mencionamos al niño que dice "No" mientras hace aquello

[9] Ver Anna Freud (1952).

que el adulto desea que haga. Nos parece que este "No", es una manifestación de independencia. Es decir: "Tengo voluntad propia y aunque desea lo mismo que la tuya, es distinta porque es mía. ¡Hago esto porque *yo* quiero y no hago lo que *tú* quieres!"

En este ejemplo se pone en evidencia el pensamiento autista (dereístico) del niño. Muestra también el afecto inadecuado, la separación [10] entre el afecto y aquello que lo ocasiona. En consecuencia el mensaje trasmitido por la criatura, contradice la acción que realiza. Este ejemplo es una conducta completamente normal en un niño de dos años. Esta acción normal del niño, esclarece los procesos del pensamiento dereístico y del afecto inadecuado en la esquizofrenia.

Organizadores del desarrollo psíquico

Hemos intentado esquematizar el extraordinariamente amplio espectro del nuevo territorio que se abre luego de la adquisición del "No". La importancia de este logro en el desarrollo del niño (¡y de la humanidad!) es tan grande que me siento obligado a revisar una afirmación que realicé en otro trabajo (1954, 1957). Postulé la existencia de lo que denominé "organizadores" de la psiquis, que marcan ciertos estadios críticos en el desarrollo afectivo y psicológico del niño.

Esta es una postulación que formulé hace veinticinco años. Entonces denominé a los niveles de desarrollo que separan dichos estadios uno del otro, "puntos cruciales" (Spitz, 1934). Desde entonces he reformulado ese concepto varias veces a la luz de mis observaciones en muchos infantes (1954). Independientemente de mis trabajos, Bowlby (1953) llegó a similares conclusiones respecto a los factores que subrayan el desarrollo de personalidades psicopáticas. El concepto de esta-

[10] El niño que comunica su negativa a hacer algo diciendo "No", mientras al mismo tiempo lo está haciendo, es un temprano y elemental ejemplo de aquellos problemas que Hartmann (1951) sugiere estudiar con la ayuda de un constante escrutinio de las relaciones antagónicas y la sinergística intrasistémica. "Como se mencionó, en el segundo año de vida el fenómeno es normal. Su modalidad es similar a la división del Yo durante la transferencia (Sterba, 1934), que también puede considerarse en los límites de la normalidad. Por otra parte un sendero lleva de estos fenómenos normales a los anormales de la división del Yo en los procesos defensivos (Freud, 1938) y a la división del Yo en los contornos de las primeras introyecciones en la psicosis (Bychowski, 1956). Una exposición de las relaciones y las diferencias entre estos fenómenos, requiere la aplicación de la cuidadosa y constructiva distinción de Glover (1943) entre división y disociación. Esa exploración iría más allá del panorama de nuestro actual estudio.

dios críticos del desarrollo, también ha sido postulado en la psicología animal por Scott y Marston (1950) y deriva de la embriología [11].

Los organizadores de la psiquis marcan ciertos mojones en la integración de la personalidad. En dichos puntos los procesos de maduración y desarrollo se combinan entre sí, a la manera de una aleación. Luego de dicha integración el aparato psíquico funciona de acuerdo con una modalidad distinta. Nosotros hemos denominado al producto de esta integración "organizador".

El establecimiento de un organizador de la psiquis se revela por la aparición de un fenómeno de la conducta nueva y específico, síntoma de la integración que se ha llevado a cabo. Por lo tanto los hemos denominado "indicadores".

El indicador del primer organizador de la psiquis es la aparición de la respuesta-sonrisa. Pero debe recordarse que este sonreír intencional y dirigido del niño, es el síntoma visible de la convergencia e integración de un número de tendencias y acontecimientos madurativos y psicológicos. La emergencia de la respuesta-sonrisa, por lo tanto, es el indicador del establecimiento y la síntesis de una organización psíquica en un nivel de mayor complejidad de la que prevalecía hasta entonces.

El indicador del segundo organizador es el fenómeno de la ansiedad de los ocho meses. Otra vez éste es el único síntoma visible de una integración mayor y su producto. Obviamente la integración de una variedad de procesos de desarrollo y madurativos, se caracteriza por su existencia y disponibilidad en un período dado de la cronología individual de la vida del niño. Hay una cierta latitud, un número de semanas o quizás meses, en los que se puede llevar a cabo dicha integración. Sin embargo la confluencia e integración de una variedad de tendencias es un proceso complicado y por lo tanto vulnerable. En particular el progreso que depende del despliegue de relaciones objetales puede retardarse. Los procesos madurativos prosiguen sin tener en cuenta este retardo, pues se basan en el "Anlage" biológico y por lo tanto están menos sujetos a influencias ambientales que el desarrollo. No es necesario examinar la posibilidad opuesta, el desarrollo adelantándo-

11 Dijo Bowlby (1953): En embriología hace mucho que se sabe que el crecimiento de las células es influído por el ambiente particular en que se las coloca en una fase particular del desarrollo. Si se las transplanta antes de la fase crítica, crecerán de modo apropiado al nuevo ambiente, pero si se las transplanta después de esa fase, continuarán creciendo de acuerdo al ambiente original. La organización de todo el futuro crecimiento es por lo tanto determinada por el ambiente en esta fase crítica".

se a la maduración. Glover (1943) ya estudió esta perturbación, que puede tener consecuencias igualmente indeseables.

En consecuencia, si la integración (que produce el organizador) no se lleva a cabo, se crea un desequilibrio de toda la estructura de la personalidad. Este desequilibrio resulta en perturbaciones y desviaciones del desarrollo. Una vez que se pasa el período crítico y se alcanza un nuevo nivel, las dificultades que se crean a través del despliegue asincrónico de la *maduración* y del *desarrollo*, son muy difíciles de eliminar. No debe olvidarse además, que el asincronismo de desarrollo puede llevarse a cabo en varios sectores de la personalidad. Los cuadros clínicos específicos que resultan del desequilibrio entre la maduración y el desarrollo, apenas se han investigado. Lo mismo sucede respecto a los cuadros clínicos resultantes del desequilibrio entre los diferentes sectores de la personalidad psicológica. Creemos que un estudio más cuidadoso de los fenómenos de desarrollo y maduración, como así también del desequilibrio de desarrollo, esclarecerá más el problema de la fijación.

También sugiero que un tercer organizador es probablemente indicado mediante el establecimiento del lenguaje (en el sentido del habla del adulto), a los dieciocho meses de vida. Respecto a esta última proposición, creo que la adquisición del gesto semántico "No", que significa que el niño adquirió la facultad de juicio y es cada vez más consciente de sí mismo, es una indicación más específica y más precisa de que el niño ha llegado al estadio del tercer organizador. Creo que una investigación posterior demostrará que el logro de la facultad de juicio al nivel de la capacidad de significar "No" con gestos o palabras, corresponde al logro de la reversibilidad, en términos de la teoría de Piaget (1936). Mi proposición revisada por lo tanto, es que el logro del gesto de cabeza "No" es el indicador del establecimiento del tercer organizador.

La comunicación como organizador

El desarrollo psíquico del niño se sucede como si fuera mediante la adición de anillos concéntricos a un núcleo inicial más bien pequeño. Este núcleo al nacer es el equipo congénito. La primera adición consiste en la maduración del sistema de percepción y en el desarrollo de sus catexis. Esto le permite lograr la percepción, iniciar sus relaciones con el ambiente y diferenciar el "yo" del "no yo". La segunda capa es la diferenciación de lo animado de lo inanimado, concomitantemente con la catexis del objeto libidinal, e indicado por la

aparición de la ansiedad de los ocho meses. Ambos indicadores (la respuesta-sonrisa y la ansiedad de los ocho meses) operan en términos de acción, de acercarse o alejarse físicamente. La tercera capa consiste en el establecimiento de relaciones con un ambiente de naturaleza distinta de "sí mismo" (en los términos de George H. Mead, el "otro" y el "otro generalizado"). Las relaciones con el "otro generalizado", con el mundo social, se basan en las relaciones con el objeto libidinal, aunque el objeto libidinal sigue siendo único y distinto del "otro generalizado". La formación de la tercera capa, es indicada por la adquisición del "No" semántico y marca el comienzo de la conciencia de "sí mismo".

En términos del concepto de organizador los primeros dos organizadores pertenecen a la esfera de la descarga de impulsos mediante la acción; el tercer organizador inicia la *supremacía de la comunicación, que desplaza cada vez más a la acción.*

Desde el punto de vista de la energía del individuo, es importante que este progreso también resulta en un ahorro y en un logro incomparablemente más eficiente, de los fines del individuo. La comunicación es una función de desvío, y como todas opera de acuerdo a la modalidad del principio de la realidad, es decir mediante el posponer la gratificación para lograrla de una manera más eficiente.

Me gusta pensar que la nueva dimensión que se agrega a la relación de objeto mediante la adquisición de la negación fué un punto crítico en la prehistoria del hombre. Lo establece, como una especie diferente de las otras, respecto a sus relaciones sociales.

Las sociedades animales también tienen por supuesto sus relaciones sociales, algunas basadas en la acción, otras en conductas reflejas, otras en tropismos y quimismos. También tienen sus sistemas de comunicación, aunque nos inclinamos a asumir que son sistemas "egocéntricos". El logro de la abstracción necesaria para formular el "No", eleva a la comunicación al nivel alocéntrico. Convirtiéndose así en la matriz de las relaciones sociales en los humanos.

Volviendo sobre nuestros hallazgos sobre el origen de la comunicación, vemos claro que al nacer y por mucho tiempo después, acción y comunicación son una. La acción que realiza el neonato es tan sólo descarga del impulso. Pero la misma acción vista por el observador contiene un mensaje.

La comunicación se segrega de la acción mediante las experiencias repetidas de retardo de la gratificación. Esta frustración transforma la acción, que es una vía de descarga, en una avenida de comunicación. Un largo proceso de desarrollo, largo en relación a la vida del

niño, lleva hasta un punto donde la acción y la comunicación se separan claramente. Entonces la comunicación es dirigida; más tarde evoluciona en un adecuado sustituto de la acción, en el intercambio social, cuando el niño que camina se hace consciente de que está dirigiendo un mensaje al "otro". Ahora usa los símbolos, en gesto o verbales, para trasmitir no sólo contenidos ideacionales, sino también operaciones mentales de la naturaleza de los procesos dinámicos. Los primeros representantes de los gestos simbólicos abstractos, son los gestos de la cabeza "No" y "Sí".

Pero no debemos pasar por alto que mientras el gesto semántico de asentimiento, tiene el significado diametralmente opuesto al de rehusamiento, esta antítesis no existe en los prototipos motores de ambos gestos. Tanto el movimiento de cabeza de implantación como los movimientos de cabeza de inclinación, son provocados por el displacer que surge en los estados de tensión interna. Sacudir e inclinar la cabeza, son la expresión de una finalidad apetitiva, afirmativa, de asentimiento, como dice Freud, de un esfuerzo hacia la unión; en una palabra de un "Sí".

Pues el inconsciente no tiene "No". Por lo tanto el prototipo motor del "Sí" y del "No", la forma primera en que estos gestos surgieron en el recién nacido que no tiene conciencia, fué "Sí".

Psicoanalíticamente esto es evidente. Pero esto es igualmente cierto para la doctrina de la psicología del desarrollo. Desde ese punto de vista ambos prototipos de gestos surgen en el período de no diferenciación cuando no sólo no puede diferenciarse "Sí" de "No", sino cuando hasta llorar es confundido con reír por el observador.

La diferenciación de estas manifestaciones como de todo otro sector de la personalidad del infante, tendrá que llevarse a cabo, antes que aparezca aun el primer estadio de la comunicación dirigida presemántica. Pero la diferenciación es un proceso progresivo, que se despliega en el marco de las relaciones objetales. Cada uno de los pasos sucesivos de este proceso es marcado por la creación de un cuerpo creciente de pautas de conducta que tienden hacia la comunicación. Una tras otra estas pautas son abandonadas porque ya no son adecuadas para expresar la creciente complejidad de aquello que el niño quiere comunicar.

Además de crear nuevas pautas de conducta como la vocalización, el niño también puede recurrir a las ya abandonadas. Entre ellas las indicaciones y el sacudir de la cabeza son particularmente aptos porque derivan de la conducta de acercamiento original para la consumación de la gratificación de la necesidad. Eventualmente serán los

representantes de rehusar o asentir y al mismo tiempo los primeros indicadores de los procesos ideacionales abstractos.

El sacudir y el inclinar la cabeza son mejores para la comunicación que otras conductas motoras también por otro motivo, son las pautas de conductas más conspicuas y consistentes del objeto amoroso y frustrador. El niño las obtiene mediante la identificación con el agresor. Este es el proceso mediante el cual, la pauta motora disponible funciona eventualmente, como gesto ontogénicamente desarrollado de comunicación semántica.

Hemos tratado de presentar los datos de observación y las ideas provisorias que tenemos sobre estos procesos. Nuestros mejores conocimientos se encuentran en el trabajo de Freud sobre "Negación". La tarea de una investigación futura será desentrañar los pasos sucesivos de este proceso mediante más observaciones.

Al resumir las conclusiones a que hemos arribado, comenzaremos diciendo que para trasmitir los conceptos de "No" y "Sí' con gestos se utilizan pautas motoras arcaicas. Estas pautas son parte del "Anlage" y ya están disponibles al nacer. En términos filogenéticos las estructuras morfológicas necesarias para ello están presentes en el hombre como en todos los mamíferos. Más allá del potencial morfológico hemos hallado que el sacudir de la cabeza en forma de movimientos céfalogiros, es una pauta de conducta firmemente establecida en los mamíferos y trasmitida filogenéticamente en los altriciales.

Las inclinaciones de cabeza también tienen una historia evolutiva que se remonta a la clase etológica de los precociales. En el hombre, ambas pautas motoras pueden demostrarse en la situación de amamantamiento, lo que sugiere que el hombre, combina ciertos atributos de los altriciales con algunos atributos de los precociales. Pero si bien la rotación de la cabeza en respuesta a la estimulación táctil ya está presente al nacer, las inclinaciones no lo están. Sólo se activan a los tres meses, cuando logra el estadio de madurez que los precociales ya tienen al nacer.

El rol de estas dos pautas motoras en la gratificación de las primeras necesidades orales, las adecua para su eventual utilización como medios de comunicación.

Sin embargo el hecho de que la pauta motora de sacudimiento de cabeza es heredada filogenéticamente, no es suficiente en sí mismo para determinar su uso para la comunicación. Aun el hecho adicional de que asegura la supervivencia en los procesos gratificadores de la primera nutrición, no es suficiente para dotarlo con el significado que tendrá como señal semántica, si bien contribuye a ese significado.

Tanto la pauta motora como la función gratificadora, son productos de procesos madurativos heredados. Sin embargo el atributo de significado semántico a la pauta motora, es logrado mediante un proceso de desarrollo, mediante intercambios dentro del marco de las relaciones de objeto. Los gestos semánticos y la palabra, sólo pueden evolucionar cuando la interacción entre las relaciones de objeto y los desplazamientos de energía endopsíquica, fuerzan un cambio específico en la estructura del Yo. El realineamiento que se lleva a cabo en el Yo, toma la forma del mecanismo de defensa de identificación con el agresor.

Por lo tanto el uso semántico del gesto "No" y del "Sí" de la cabeza se califican por la historia personal de cada individuo. Pero en el primer año de vida, la historia personal es determinada principalmente por dos condiciones que se aplican universalmente a la humanidad: por un lado la invalidez del niño, y por otro la tendencia de la madre a proveer toda necesidad.

La aparición de la pauta de movimientos céfalogiros al nacer, es el precipitado filogenético, el vector de estas dos fuerzas. Continúan interactuando a través del primer año y junto con los movimientos céfalogiros y otro equipo congénito, son las bases de las relaciones de objeto.

Por lo tanto, aunque no son de ninguna manera omnipresentes, los gestos de cabeza "No" y "Sí" son los más difundidos probablemente de los gestos semánticos del globo. El hecho de que puede haber culturas (y las hay en realidad), en las que las inclinaciones de cabeza significan "No", y otras donde las sacudidas de cabeza significan "Sí", y aun otras donde ambos gestos son desconocidos, no invalida nuestra tesis. Nuestra argumentación prueba, así lo creemos, que estas alternativas son originadas en pecularidades de la crianza del niño, en las instituciones y la historia de la particular cultura.

La existencia de estos gestos semánticos anómalos no afecta nuestras asunciones respecto a la manera en que se adquieren tempranamente. Más aún, no incide en nuestra postulación respecto a las dinámicas que resultan en la primera formación de conceptos. Estas incluyen el uso de catexis agresivas para las operaciones mentales y la vinculación de cargas agresivas como medio utilizado en las relaciones de objeto, *dando como resultado el reemplazo de la acción, destructiva o de otro carácter, por la comunicación.* Esta formulación es igualmente cierta en aquellas culturas que no utilizan los gestos de la cabeza "No" y "Sí".

El uso de estas señales semánticas está muy extendido, pero no es universal. Lo que sí lo es, es el camino que lleva a su desarrollo, aun si el gesto que surge eventualmente sea distinto. Comenzando por la pauta motora innata de implantación en el recién nacido, que no es consciente y para quien el "No" es inexistente, este camino lleva por último al concepto de la negación y al uso consciente del "No' semántico para la comunicación. Esta es la ruta que lleva a la humanización del hombre.

BIBLIOGRAFÍA

ADATTO, C. P. (1956), On Pouting. *J. Am. Psa. Assn.*, V.

ADRIAN, E. D. (1946), The Mental and the Physial Origins of Behavior. *Int. J. Psa.*, XXVII.

BAERENDS, G. P. (1950), Specializations in Organs and Movements with a Releasing Function. *Sympos. Soc. Exper. Biol.*, IV.

BALDWIN, A. C. (1955), *Behavior and Development in Children.* New York: Dryden.

BERNFELD, S. (1925), *Psychologie des Säuglings.* Vienna: Springer.

BIERENS DE HAAN, J. A. (1929), Animal Language in Its Relation to That o Man. *Proceedings of the Cambridge Philosophical Society.* Cambridge: University Press.

BOLK, L. (1926), *Das Problem der Manschwerdung.* Jena: Fischer.

BOWLBY, J. (1953), Critical Phases in the Development of Social Responses in Man. *New Biology,* XIV. London: Penguin Books.

BRODY, S. (1956), *Patterns of Mothering.* New York: International Universities Press.

BUEHLER, K. (1924), *Die geistige Entwicklung des Kindes.* Jena: Gustav Fischer.

— (1934), *Sprachtheorie.* Jena: Gustav Fischer.

BYCHOWKI, G. (1956), The Ego and the Introjects. *Psa. Quart.* XXV.

CARMICHAEL, L. (1934), An Experimental Study in the Prenatal Guinea Pig of the Origin and Development of Reflexes and Patterns of Behavior in Relation to the Stimulation of Specific Receptor Areas during the Period of Active Fetal Life. *Genet. Psychol. Mon.*, XVI.

CHRISTOFFEL, H. (1950), Gähnen und sich Dehnen (Räkeln) [yawning and stretching]. *Schweiz. med. Wschr.*, LXXXI.

COBLINER, W. G. (1955), Intracommunication and Attitude: A Methodological Note. *J. Psychol.*, XXXIX.

CRAIG, W. (1922). A Note on Darwin's Work "The Expression of the Emotions in Man and Animals". *J. Abn. & Soc. Psychol.*, XVI.

CRITCHLEY, M. (1939). *The Languaje of Gesture.* London: E. Arnold & Co.

DARWIN, C. R. (1873). *The Expression of the Emotions in Man and Animals.* New York: Philosophical Library, 1955.

— (1877), A. Biographical Sketch of an Infant. *Mind,* II.

DEARBORN, G. V. N. (1910), *Motor Sensory Development Observations on the First Three Years of a Child. Baltimore*: Warwick & York.

DE LAGUNA, G. M. (1927), *Speech, Its Function and Development.* New Haven: Yale Univ. Press.

DEUTSCH, F. (1947), Analysis of Postural Behavior. *Psa. Quart.*, XVI.

— (1949), Thus Speaks the Body. *Transactions of the N. Y. Academy of Sciences,* Series 2, XII, No. 2.
— (1952), Analytic Posturology. *Psa. Quart.,* XXI.
DONALDSON, H. H. (1916), Growth Changes in the Mammalian Nervous System. *Harvey Lecture Series,* XII.
ENGEL, G. L. & REICHSMAN, F. (1956), Spontaneous and Experimentally Induced Depression in an Infant with a Gastric Fistula: A Contribution to the Problem of Depression. *J. Am. Psa. Assn.,* IV.
FABER (1850), Über das kramprhafte Kopfnicken. *J. f. Kinderkrankheiten* (Erlangen), XIV.
FENICHEL, O.: *La Teoría Psicoanalítica de las Neurosis.* Editorial Nova.
FINKELSTEIN, H. (1938), *Säuglingskrankheiten.* Amsterdam: Elsevier.
FLACH, A. (1928), Psychologie der Ausdrucksbewegungen. *Arch. d. ges. Psychol.,* LXV.
FLUGEL, J. C. (1930), *The Psychology of Clothes.* London: Hogarth.
FOULKES (FUCHS), S. H. (1937), On Introjection. *Int. J. Psa.,* XVIII.
FREUD, ANA. *El Yo y los Mecanismos de Defensa.* Editorial Paidós.
— (1951), A Connection between the States of Negativism and of Emotional Surrender. Paper read at the 17th Int. Psa. Congress. Abstract: *Int. J. Psa.,* XXXIII, 1952.
— (1952), The Role of Bodily Illness in the Mental Life of Children. *The Psychoanalytic Study of the Child,* VII. New York: International Universities Press.
— (1953), Some Remarks on Infant Observation. *The Psychoanalytic Study of the Child,* VIII. New York: International Universities Press.
FREUD, S. (1895), Entwurf einer Psychologie. In: *Aus den Anfängen der Psychoanalyse.* London: Imago Publ Co., 1950.
— (1895a), Project for a Scientific Psychology. In: *The Origins of Psychoanalysis.* New York: Basic Books, 1954.
— (1900), The Interpretation of Dreams. *Standard Edition,* III & IV. London: Hogarth Press, 1953.
— (1905), Fragment of an Analysis of a Case of Hysteria. *Standard Edition,* VII. London: Hogarth Press, 1953.
— (1905a), Three Essays on the Theory of Sexuality. *Standard Edition,* VII. London: Hogarth Press, 1953.
— (1905b), Wit and Its Relation to the Unconscious. *The Basic Writings of Sigmund Freud.* New York: Random House, 1938.
— 1908), Character and Anal Erotism. *Collected Papers,* II. London: Hogarth Press, 1924.
— (1910), The Antithetical Meaning of Primal Words. *Collected Papers,* IV. London: Hogarth Press, 1925.
— (1911), Formulations Regarding the Two Principles in Mental Functioning. *Collected Papers,* IV. London: Hogarth Press, 1925.
— (1914), On Narcissism: An Introduction. *Collected Papers,* IV. London: Hogarth Press, 1925.
— (1917), *A General Introduction to Psychoanalysis.* Garden City, N. Y.: Garden City Publishing Co., 1943.
— (1920), Beyond the Pleasure Principle. *Standard Edition,* XVIII. London: Hogarth Press, 1955.

— (1924), Metapsychological Supplement to the Theory of Dreams. *Collected Papers,* IV. London: Hogarth Press, 1925.
— (1925), Negation. *Collected Papers,* V. London: Hogarth Press, 1950.
— (1926), *The Problem of Anxiety.* New York: W. W. Norton, 1936.
— (1931), Female Sexuality. *Collected Papers,* V. London: Hogarth Press, 1950.
— (1938), Splitting of the Ego in the Defensive Process. *Collected Papers,* V. London: Hogarth Press, 1950.
— (1939), *An Outline of Psychoanalysis.* New York: W. W. Norton, 1949.
FRIES, M. (1947), Diagnosing the Child's Adjustment through Age-Level Tests. *Psa. Rev.,* XXXIV.
GAMPER, E. (1926), Bau und Leistung eines menschlichen Mittelhirnwesens, II. *Ztschr. f. d. ges. Neurol. & Psqchiat.,* CIV.
GARDNER, G. E. (1956), Affects, Object Relations and Gastric Secretions. Panel Report. Annual Meeting, Am. Psa. Assn., 1955. *J. Am. Psa. Assn.,* IV.
GESELL, A. (1954), The Ontogenesis of Infant Behavior. In: *Manual of Child Psychology,* ed. L. Carmichael. 2nd Ed. New York: J. Wiley & Sons.
GLAUBER, I. P. (1943), Psychoanalytic Concepts of the Stutterer. *Nerv. Child,* II.
GLOVER, E. (1930), Grades of Ego-Differentiation. In: *On the Early Development of Mind.* New York: International Universities Press, 1956.
— (1933), The Relation of Perversion Formation to the Development of the Reality Sense. *Int. J. Psa.,* XIV.
— (1935), The Developmental Study of the Obsessional Neurosis. *Int. J. Psa.,* XVI.
— (1943), The Concept of Dissociation. In: *On the Early Development of Mind.* New York: International Universities Press, 1956.
GOSTYNSKI, E. (1951), A Clinical Contribution to the Analysis of Gestures. *Int. J. Psa.,* XXXII.
GREENSON, R. R. (1949), The Psychology of Apathy *Psa. Quart.,* XVIII.
— (1954), The Struggle against Identification. *J. Am. Psa. Assn.,* II.
— (1954), About the Sound "Mm..." *Psa. Quart.,* XXIII.
GUNTHER, M. (1956), Instincts and the Nursing Couple. *Lancet,* CCLXVIII.
HARTMANN, H. (1939), Ichpsychologie und Anpassungsproblem. *Int. Ztschr. f. Psa. & Imago,* XXIV. Transln part in: *Organization and Pathology of Thought,* ed. D. Rapaport. New York: Columbia University Press, 1951.
— (1947), On Rational and Irrational Action. In: *Psychoanalysis and the Social Sciences,* I. New York: International Universities Press.
— (1950), Comments on the Psychoanalytic Theory of the Ego. *The Psychoanalytic Study of the Child,* V. New York: International Universities Press.
— (1951), Technical Implications of Ego Psychology. *Psa. Quart.,* XX.
— (1953), Contribution to the Metapsychology of Schizophrenia. *The Psychoanalytic Study of the Child,* VIII. New York: International Universities Press.
— (1955), Notes on the Theory of Sublimation. *The Psychoanalytic Study of the Child,* X. New York: International Universities Press.
— (1956), The Development of the Ego Concept in Freud's Work. *Int. J. Psa.,* XXXVII.
— KRIS, E. LOEWENSTEIN, R M. (1946), Comments on the Formation of Psychic Structure. *The Psychoanalytic Study of the Child,* II. New York: International Universities Press.
HEBB, D. O. (1955), The Mammal and His Environment. *Am. J. Psychiat.,* CXI.

HOFFER, W. (1949), Mouth, Hand and Ego Integration. *The Psychoanalytic Study of the Child,* III/IV. New York: International Universities Press.
— (1950), Oral Aggressiveness and Ego Development. *Int. J. Psa.,* XXXI.
HOOKER, D. (1939), Fetal Behavior. *Publ. Assn. Res. Nerv. & Ment. Dis.,* XIX.
— (1952), *The Prenatal Origin of Behavior.* Lawrence: Univ. of Kansas Press.
HOWE, L. P. (1955), Some Sociological Aspects of Identification. In: *Psychoanalysis and the Social Sciences,* IV. New York: International Universities Press.
HUG-HELLMUTH, H. (1919), A Study of the Mental Life of the Child. *Nerv. & Ment. Dis. Monogr.,* XXIX.
— (1921), *Aus dem Seelenleben des Kindes.* Leipzig-Vienna: Deuticke.
INHELDER, B. (1956), Die affektive und kognitive Entwicklung des Kindes. *Schweiz. Ztschr. f. Psychol.,* XV.
ISAKOWER, O. (1938), A Contribution to the Pathopsychology of Phenomena Associated with Falling Asleep. *Int. J. Psa.,* XIX.
JACOBSON, E. (1954), The Self and the Object World. *The Psychoanalytic Study of the Child,* IX. New York: International Universities Press.
JAMES, W. (1890), *Principles of Psychology.* New York: Dover Publications, 1950.
KASANIN, J. S.: *Lenguaje y pensamiento en la esquizofrenia.* Ediciones Hormé.
KRIS, E. (1950), *Psychoanalytic Explorations in Art.* New York: International Universities Press.
— (1955), Neutralization and Sublimation: Observations on Young Children. *The Psychoanalytic Study of the Child,* X. New York: International Universities Press.
— (1956), On Some Vicissitudes of Insight in Psychoanalysis. *Int. J. Psa.,* XXXVII.
— & SPEIER, H., et al. (1944), *German Radio Propaganda, Report on Home Broadcasts During the War.* London, New York: Oxford University Press.
KROUT, M. (1935), Autistic Gestures. *Psychol. Monogr.,* CCVIII.
KUBIE, L. S. (1953), The Distortion of the Symbolic Process in Neurosis and *Psychosis. J. Am. Psa. Assn.,* I.
— (1956), Influence of Symbolic Processes on the Role of Instincts in Human Behavior. *Psychosom. Med.,* XVIII.
KULOVESI, Y. (1939), Die Ausdrucksbewegungen der Bejahung und der Verneinung. *Int. Ztschr. f. Psa.,* XXIV.
KUSSMAUL, A. (1859), *Untersuchungen über das Seelenleben des neugeborenen Menschen.* Leipzig: Winter.
LA BARRE, W. (1947), The Cultural Basis of Emotions and Gestures. *J. of Personality,* XVI.
LALANDE, A. (1932), *Vocabulaire de la philosophie.* Paris: Alcan.
LANDAUER, K. (1926), Die kindliche Bewegungsunruhe. *Int. Ztschr. f. Psa.,* XII.
LATIF, I. (1934), The Physiological Basis of Linguistic Development and of the Ontogeny of Meaning, I, II, III. *Psychol. Rev.,* XLI.
LEVY, D. M. (1934), Experiments on the Sucking Reflex and Social Behavior of Dogs. *Am. J. Orthopsychiat.,* IV.
LEWIN, B. D. (1946), Sleep, the Mouth and the Dream Screen. *Psa. Quart.,* XV.
— (1950), *The Psychoanalysis of Elation.* New York: W. W. Norton.
— (1953), The Forgetting of Dreams. In: *Drives, Affects, Behavior,* ed. R.

M. Loewenstein. New York: International Universities Press.
LEWIS, M. M. (1936), *Infant Speech*. London: Kegan Paul.
LINN, L. (1955), A Psychoanalytic Contribution to Comparative Neuropsychiatry. Paper read at the Midwinter Meeting of the American Psychoanalytic Association, New York, December 1955.
LOEWENSTEIN, R M. (1956), Some Remarks on the Role of Speech in Psycho-Analysis. *Int. J. Psa.*, XXXVII.
LORENZ, K. (1950), The Comparative Method in Studying Innate Behavior Patterns. *Sympos. Soc. Exper. Biol.* IV.
MAGNUS, R. (1924), *Köperstellung*. Berlin: Springer.
— & DE KLEYN, A. (1912), Die Abhängigkeit des Tonus der Extremitätsmuskeln von der Kopfstellung. *Pflüg. Arch. ges. Physiol.*, CXLV.
MAHLER, M. S. (1952), On Child Psychosis and Schizophrenia: Autistic and Symbiotic Infantile Psychoses. *The Psychoanalytic Study of the Child*, VII. New York: International Universities Press.
— & GOSLINER, B. J. (1955), On Symbiotic Child Psychosis. *The Psychoanalytic Study of the Child*, X. New York: International Universities Press.
MARGOLIN, S. G. (1953), Psychophysiological Studies of Fistulous Openings into the Gastrointestinal Tract. *J. Mt. Sinai Hosp.*, XX.
— (1953a), Genetic and Dynamic Psychophysiological Determinants of Pathophysiological Processes. In: *The Psychosomatic Concept in Psychoanalysis*, ed. F. Deutsch. New York: International Universities Press.
— (1954), Psychotherapeutic Principles in Psychosomatic Practice. In: *Recent Developments in Psychosomatic Medicine*, ed. E. D. Wittkower and R. A. Cleghorn. Philadelphia: J. B. Lippincott.
MASSERMAN, J. H. (1944), Language, Behavior and Dynamic Psychiatry. *Int. J. Psa.*, XXV.
MCGRAW, M. B. (1935), *Gorwth: A Study of Johnny and Jimmy*. New York: Appleton-Century.
— (1946), Maturation of Behavior. In: *Manual of Child Psychology*, ed. L. Carmichael. New York: J. Wiley & Sons.
MEAD, G. H.: *Espíritu, Persona y Sociedad*. Editorial Paidós.
MEERLOO, J. A. M. (1952), *Conversation and Communication*. New York: International Universities Press.
MINKOWSKI, M. (1916), Zur Physiologie der vorderen und hinteren Zentralwindung. Paper read at the XI. Meeting of the Schweiz. Neurol. Gesellschaft, Bern, May 13-14 th. *Neurol. Contralblatt*, XXXVI, 1917.
— (1922), Über frühzeitige Bewegungen und muskuläre Reaktionen beim menschlichen Foetus und ihre Beziehungen zum foetalen Nerven- und Muskelsystem. *Schweiz. med. Wschr.*, III.
MITTELMANN, B. (1954), Motility in Infants, Children and Adults. *The Psychoanalytic Study of the Child*, IX. New York: International Universities Press.
MONTAGU, M. F. A. (1950), Constitutional and Prenatal Factors in Infant and Child Health. *Problems of Infancy and Childhood*. New York: Josiah Macy Jr. Foundation.
— (1953), The Sensory Influences of the Skin. *Texas Reports on Biol. & Med.*, XI.
NUNBERG, H. (1931), The Synthetic Function of the Ego. In: *Practice and Theory of Psychoanalysis*. New York: International Universities Press, 1955.

— (1952), Panel on Problem of Identification. Reporter: H. A. Wiggers. Midwinter Meeting 1952. *J. Am. Psa. Assn.*, I. (p. 547).
OSTOW, M. (1955), Psychic Contents and Processes of the Brain *Psychosom. Med.*, XVII.
PEPYS, S. (1667), *Diary.*
PIAGET, J. (1936), *The Origins of Intelligence in Children.* New York: International Universities Press, 1952.
— (1945), *Play, Dreams and Imitation in Childhood.* New York: W. W. Norton, 1951.
PLOSS, H., BARTELS, M. & BARTELS, P. (1927), *Das Weib.* Berlin: Neufeld & Henius Verlag.
PORTMANN, A. (1951), *Biologische Fragmente zu einer Lehre vom Menschen,* Basel: B. Schwabe & Co.
— (1953), *Das Tier als soziales Wesen.* Zürich: Rhein Verlag.
— (1956), *Zoologie und das neue Bild des Menschen.* Hamburg: Rowohlt.
PRATT, K. C. (1946), The Neonate In: *Manual of Child Psychology,* ed. L. Carmichael. New York: J. Wiley & Sons, Inc.
PRECHTL, H. F. R. (1950, 1951), Auslösende und steuernde Mechanismen des Saugaktes. *Ztschr. vergl. Psysiol.* XXXII, XXXIII.
— (1952), Angeborene Bewegungsweisen junger Katzen. *Experientia.* VIII.
— (1952a), Über die Adaptation des angeborenen Auslösemechanismus. *Die Naturwissenschaften.* XXXIX
— (1955), *Die Entwicklung der frühkindlichen Motorik I, II, III.* A motion picture. Institut für den wissenschaftlichen Film. Goettingen.
— & SCHLEIDT, W. M. (1950), *Ztschr. f. vgl. Psysiol.*, XXXII.
PREYER, W. (1893), *Mental Development in the Child.* New York: Appleton.
RANGELL, L. (1954), The Psychology of Poise. *Int. J. Psa.*, XXXV.
RAPAPORT, D. (1950), Book Review of N. Wiener's *Cybernetics. Psa. Quarti,* XIX.
— (1951), Toward a Theory of Thinking. In: *Organization and Pathology of Thought.* New York: Columbia University Press.
RAUDNITZ, R. W. (1897), Zur Lehre vom Spasmus Nutants. *J. f. Kinderh.,* Leipzig, XLV.
REVESZ, G. (1956), *The Origins and Prehistory of Language.* New York: Philosophical Library.
RIPPIN, R. & HETZER, H. (1930), Frühestes Lernen des Säuglings in der Ernährungssituation. *Ztschr f. Psychol.* CXVIII.
RUSSELL, B. (1948), *Human Knowledge, Its Scope and Limits.* New York: Simon & Schuster.
SCHILDER, P.: *Imagen y Apariencia del Cuerpo Humano.* Editorial Paidós.
SCOTT, J. P. & MARSTON, M. V. (1950), Critical Periods Affecting the Development of Normal and Mal-Adjustive Social Behavior of Puppies. *J. Genet. Psychol.*, LXXVII.
SEITZ, A. (1940), Die Paarbildung bei einigen Cichliden I. *Ztschr. f. Tierpsychol.*, IV.
SHARPE, E. F. (1940), Psychophysical Problems Revealed in Language: An Examination of Metaphor. *Int. J. Psa.*, XXI.
SHERRINGTON, C. S. (1906), *The Integrative Action of the Nervous System.* New Haven: Yale University Press, 1947.

SPIELREIN, S. (1922), Die Entstehung der kindlichen Worte Papa und Mama. *Imago*, VIII.
SPITZ, R. A. (1934), Points cruciaux du développement psychique de l'enfant. Lecture given at the Sorbonne.
— (1945), Diacritic and Coenesthetic Organizations. *Psa. Rev.*, XXXII.
— (1945a), Hospitalism. *The Psychoanalytic Study of the Child.* I New York: International Universities Press.
— (1947), *Weaning*. A motion picture. Studies of the Psychoanalytic Research Project on Problems of Infancy (not released).
— (1950), Anxiety in Infancy: A Study of Its Manifestations in the First Year of Life. *Int. J. Psa.*, XXXI.
— (1951), Purposive Grasping. *J. Personal.*, I.
— 1954), Genèse des premières relations objectales. *Rev. Franç. Psychanal.*, XVIII.
— (1954a), Infantile Depression and the General Adaptation Syndrome. In: *Depression*, ed. P. H. Hoch & J. Zubin. New York: Grune & Stratton.
— (1955), A Note on the Extrapolation of Ethological Findings. *Int. J. Psa.*, XXXVI.
— (1955a), The Primal Cavity. *The Psychoanalytic Study of the Child*, X. New York: International Universities Press.
— (1957), *Die Entstehung der ersten Objektbeziehungen.* Stuttgart: Klett
STERBA, R. (1934), The Fate of the Ego in Analytic Therapy. *Int. J. Psa.*, XV.
SUGAR, N. (1941), Zur Frage der mimischen Bejahung und Verneinung. *Int. Ztschr. Psa.*, XXVI.
TAINE, H. (1876), Note sur l'acquisition du langage chez les enfants et dans l'espèce humaine. *Rev. Phil.*, I. Transl. in: *Mind*, II, 1877.
TILNEY, F. & CASAMAJOR, L. (1924), Myelinogeny as Applied to the Study of Behavior. *Arch. Neurol. & Psychiat.*, XII.
— & KUBIE, L. S. (1931), Behavior and Its Relation to the Development of the Brain. *Bull. Neurol. Inst. of N. Y.*, I.
TINBERGEN, N. (1851), *The Study of Instincts.* London: Oxford University Press.
VON SENDEN, M. (1932), *Raum und Gestaltauffassung bei operierten Blindgeborenen vor und nach der Operation.* Leipzig: Johann Ambrosius Barth.
WARREN, H. (1935), *Dictionary of Psychology.* Boston: Houghton, Mifflin.
WATSON, J. B. (1924), *Behaviorism.* New York: W. W. Norton.
ZAPPERT, J. (1924), Zur Lehre vom Spasmus Nutans. *Med. Klin. Berlin*, XX.
ZEIGARNIK, B. (1927), Über das Behalten von erledigten und unerledigten Handlungen. *Psychol. Forsch.*, IX.